Libro Complementario

“Daniel”

Gerhard Pfandl

Introducción

El libro de Daniel es el más corto de los escritos por los profetas mayores. Sin embargo, para los adventistas del séptimo día es el más importante y el más estudiado de los 16 profetas mayores y menores del Antiguo Testamento. En él se registran ciertos eventos históricos en la vida de Daniel y varios sueños y visiones dados al profeta y a Nabucodonosor, el rey de Babilonia. Daniel contiene verdades eternas tan relevantes para hoy como para cuando fueron escritas hace 2.500 años, a las que haremos bien en considerar seriamente. Elena White llamó la atención repetidamente al estudio del libro de Daniel: "A medida que nos acercamos al término de la historia de este mundo, las profecías registradas por Daniel exigen nuestra atención especial, puesto que se relacionan con el tiempo mismo en que estamos viviendo" [Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 402]. No sólo necesitamos entender las profecías registradas en Daniel, sino que su estudio, afirma ella, afecta nuestra vida espiritual: "Cuando los libros de Daniel y Apocalipsis se entiendan mejor, los creyentes tendrán una experiencia religiosa completamente distinta. Recibirán tales vislumbres de los portales abiertos del cielo, que la mente y el corazón serán impresionados con el carácter que todos deben desarrollar, a fin de comprender la bendición que será la recompensa de los de corazón puro" [Elena G. de White, *Testimonios para ministros*, p. 114].

El libro de Daniel pertenece a lo que los estudiosos llaman literatura apocalíptica. El término apocalíptico viene del griego *apokálupsis*, que significa "develado" o "revelación". Los libros bíblicos apocalípticos de Daniel y Apocalipsis describen, mediante visiones simbólicas, el curso de la raza humana y el advenimiento final del reino de Dios.

El libro se divide en dos partes: los primeros seis capítulos contienen básicamente historia, los últimos seis capítulos mayormente visiones. La cúspide en cada narrativa es la exaltación de los adoradores del Dios verdadero y el establecimiento del reino de Dios al término de cada visión. El primer capítulo narra la historia de la destrucción de Judea, el reino terrenal de Dios. El último capítulo promete la liberación del pueblo de Dios en el tiempo del fin, y la herencia del reino celestial que durará por siempre.

Tanto en su juventud como en su vejez, Daniel fue un hombre de un coraje y una fe inusuales. Nunca comprometió sus convicciones, y a pesar de las circunstancias, mantuvo su fe en Dios en cada instancia de su vida. Aunque de por medio estuviera su progreso personal, o enfrentara la muerte en el foso de los leones, permaneció firme en sus decisiones y totalmente entregado a su Dios.

Daniel verdaderamente era un hombre fiel "en todos los terrenos". Muchos estudiantes del Antiguo Testamento creen que un judío desconocido alrededor del año 165 a.C. escribió la mayor parte del libro

de Daniel, para consolar y dar paz a los judíos que en ese momento eran perseguidos por el rey seléucida Antíoco IV Epífanes. Los estudiantes conservadores, incluyendo los adventistas del séptimo día, continúan abrazando la idea de que el profeta Daniel compuso el libro en el siglo VI a.C., y que éste contiene profecías verdaderas. Las afirmaciones del libro mismo (Daniel 7:1, 2, 15; 8:1; 9:1; 10:2; 12:4, 5), el testimonio de Jesús (Mateo 24:15), así como el testimonio de Josefo, un historiador judío que murió alrededor del año 100 d.C., apoyan esta posición. De hecho, sólo alguien que haya vivido en el siglo VI a.C. podría haber conocido algunos de los hechos históricos referidos en el libro. El conocimiento de tales hechos desapareció rápidamente después del siglo VI a.C., y los estudiosos los han podido confirmar apenas recientemente, por medio de descubrimientos arqueológicos.

El descubrimiento de los manuscritos en *Qumram* demuestra la popularidad de Daniel entre los moradores de ese pueblo, y da testimonio de la manera en la que los judíos reverenciaban y citaban a Daniel como escritura en el segundo siglo a.C., una aprobación difícil de lograr si el libro hubiese sido escrito el mismo siglo. No habría transcurrido suficiente tiempo para que el libro hubiera sido distribuido, venerado y aceptado como Escritura canónica.

El nombre Daniel significa "Dios es mi juez", un aserto que se desarrolla a través de sus páginas. El libro comienza y termina con referencias al juicio, primero al Israel apóstata (Daniel 1:1, 2); y al final, al rey del norte (Daniel 11:40 - 12:2). En la mitad del libro se nos presenta a Dios como el Anciano de Días, con los libros del juicio abiertos y una multitud de ángeles presente (Daniel 7:9-13). A cada lado de esta gran escena encontramos referencias adicionales de juicio. En el capítulo 4 el cielo juzga a Nabucodonosor, el jactancioso, y lo humilla a nivel de un animal; y en el capítulo 5, su nieto Belsasar recibe el mensaje: "*Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto*". Los capítulos 8 y 9 indican la fecha de inicio del juicio venidero, y el capítulo 12 detalla su significado tanto en recompensas como en castigos. Los capítulos históricos del libro (1-6) narran cómo Dios vindica y libera a aquellos que se mantienen fieles en medio de las tinieblas de las naciones paganas. Estos capítulos contienen el motivo del juicio y la tribulación, y un final de elevación y gloria.

Aunque el libro proclama continuamente noticias de aflicción y tentaciones, éstas son seguidas de bendiciones para aquellos que son obedientes a Dios. Un mensaje que la gente necesita escuchar y creer aun en nuestros días.

Capítulo 1

"Comer o no comer" He ahí el dilema

El primer capítulo de Daniel nos presenta a los cuatro héroes del libro: Daniel, el personaje principal, y sus tres amigos: Ananías, Misael y Azarías. El libro no nos dice nada acerca de sus padres, pero pocas personas han llegado a ser grandes y buenas sin la instrucción recibida sobre las rodillas de sus padres. Llevados cautivos a Babilonia, los cuatro personajes fueron sometidos a presión con el propósito de obligarlos a adaptarse a las costumbres babilónicas; sin embargo, permanecieron fieles a su Dios y él los recompensó con sabiduría y discernimiento excepcionales. Por medio de su consagración a Dios y la fe en él llegaron a ser ejemplo para todos los cristianos que hoy enfrentan la tentación de comprometer su fe para mantener un empleo o simplemente para ser aceptados por los demás.

Información

En sus rondas a través de una gran penitenciaría, un capellán vio a uno de los reclusos cosiendo un parche de tela en una vieja prenda. Saludó al hombre alegremente, le dijo:

— ¡Buenos días, mi amigo! ¿Cosiendo hoy?

— No, capellán— replicó el hombre con cara de tristeza—, ¡cosechando!

Al abrir el libro de Daniel, encontramos al reino meridional de Judá recogiendo una amarga cosecha, fruto de sus largos años de desobediencia a Dios (2 Reyes 21:10-16; 24:18-20). Se dice que la justicia viaja con pies de plomo para darle tiempo al pecador de arrepentirse. En el caso de Israel, Dios se proponía que su pueblo fuese una luz para los gentiles (Isaías 42:6), pero su continua apostasía los condujo con el tiempo a su destrucción, tal como el profeta Jeremías lo había predicho (Jeremías 25:8,9). A fines del siglo séptimo a.C., el reino de Babilonia reemplazó a los asirios como el poder dominante en el antiguo Cercano Oriente.

Uniendo fuerzas con los medos del norte de Irán, los babilonios vencieron a los asirios, capturando la ciudad de Asur el año 614 a.C., y saquearon Nínive el 612 a.C. Al extender su imperio hacia el occidente los babilonios encontraron a los egipcios en Carquemis, en el alto Río Eufrates, el año 605 a.C. De acuerdo con Jeremías 46:1-12, Nabucodonosor y sus fuerzas vencieron al faraón Necao en Carquemis. La batalla cambió el panorama político del antiguo Cercano Oriente: lo que antes estaba bajo el control egipcio cayó ahora en manos de los babilonios, incluyendo el reino de Judá.

Josías, el último buen rey de Judá, murió el 609 a.C. Su hijo Joacim había sido un vasallo egipcio hasta que Nabucodonosor, en el año 605 a.C., lo obligó a someterse a Babilonia. Cuando Joacim se rebeló contra Babilonia en el 598 a.C., Nabucodonosor dirigió personalmente su ejército contra Jerusalén y la conquistó en el 597 a.C. Tomó al nuevo rey Joaquín, hijo de Joacim, quien apenas tenía unos tres meses en el trono, lo llevó a Babilonia, e instaló a Sedequías, hermano de Joacim, como gobernante. Al mismo tiempo Nabucodonosor confiscó una gran cantidad de utensilios del templo y llevó 10.000 cautivos, entre ellos al profeta Ezequiel (2 Reyes 24:10-16; Ezequiel 1:1). Varios años después Sedequías se alió con Egipto contra Babilonia (Jeremías 37:7, 8). Como Nabucodonosor no estaba dispuesto a permitir que ninguna de sus posesiones en el oeste cayeran en manos de Egipto, marchó contra Judá, devastó toda la tierra, y en el año 586 a.C. tomó Jerusalén y la quemó hasta los cimientos (2 Reyes 25:9, 10).

Explicación

El libro de Daniel comienza con dos breves declaraciones acerca del sitio que el rey de Babilonia puso a Jerusalén en el año 605 a.C.: "*Vino Nabucodonosor rey de Babilonia a Jerusalén, y la sitió. Y el Señor entregó en sus manos a Joacim rey de Judá*". La primera declaración describe el evento en términos de la historia secular, la segunda nos muestra la dimensión espiritual del evento. En todo el libro encontramos reveladas y entrelazadas estas dos perspectivas de la historia.

Especialmente en los primeros seis capítulos del libro, la dimensión espiritual nos da la explicación de los eventos históricos. Jerusalén y Babilonia (Daniel 1:1) El libro de Daniel, como el resto de la Escritura, narra la historia de dos ciudades: Jerusalén y Babilonia. Una representa el reino de la justicia, la otra el reino del mal. Jerusalén revela el misterio de la piedad, Babilonia el misterio del pecado. La primera referencia que encontramos en la Escritura acerca de Babilonia y Jerusalén está en el libro de Génesis (Génesis 11 y 14), y la última vez que escuchamos de ellas es en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 18 y 21). Las historias y profecías del libro de Daniel ilustran los principios del antiguo conflicto entre el bien y el mal.

Babilonia conquista Jerusalén (Daniel 1:1, 2)

Daniel 1:1 dice que Nabucodonosor vino a Jerusalén "*en el año tercero de Joacim*". Pero de acuerdo con Jeremías 25:1, Nabucodonosor sitió Jerusalén el cuarto año de Joacim. Podemos resolver esta aparente discrepancia al descubrir que en el antiguo Cercano Oriente se empleaban dos sistemas de fechado simultáneamente, ambos se encuentran en el Antiguo Testamento. El método del año de ascenso utilizado por Daniel consideraba el año en el que un rey llegaba al trono como su año de ascenso, y el año completo inmediato como su primer año. El método del año de no ascenso, que se usa en el libro de Jeremías contaba el año en el que un rey comenzaba a reinar como su primer año, así hubiese durado unas pocas semanas o meses. El siguiente diagrama ilustra los dos enfoques:

Método del año de ascenso	Año de ascenso	Primer año	*Daniel 1:1*
	Segundo año	Tercer año	
Método del año de no ascenso	Primer año	Segundo año	*Jeremías 25:1*
	Tercer año	Cuarto año	

Educados para el servicio (Daniel 1:3-7)

El rey Nabucodonosor ordenó a Aspenaz, uno de sus oficiales, seleccionar a los más prometedores entre los jóvenes exiliados y educarlos en la cultura babilónica. Muchos años antes el profeta Isaías había dicho al rey Ezequías que algunos de sus descendientes se convertirían en "*eunucos en el palacio del rey de Babilonia*" (Isaías 39:7). La tradición rabínica, por lo tanto, asevera que Daniel y sus tres amigos eran descendientes del rey Ezequías[1], y que fueron convertidos en eunucos en la corte babilónica[2]. La palabra *saris* (eunuco), sin embargo, puede referirse simplemente a un alto oficial de la corte. Por ejemplo, en Génesis 39:1 se le llama *saris* a Potifar, aunque estaba casado.

Al parecer, Nabucodonosor pensaba entrenar a la flor y nata de los jóvenes judíos para un futuro servicio en su reino. Mantener subyugados a pueblos distantes podría ser muy costoso para sus ejércitos. Nada mejor, entonces, que dar a los hijos de los pueblos conquistados nobleza e intelectualidad, a través de una educación y entrenamiento completos en la cultura babilónica, y luego enviarlos a administrar sus propias tierras para él o dejarlos sirviendo en la corte en Babilonia. Más tarde, los romanos también tomarían rehenes reales para educarlos en Roma, con la idea de que serían amigos del Imperio cuando regresaran a su tierra natal.

Los jóvenes hebreos debían aprender "*las letras y la lengua de los caldeos*" (Daniel 1:4). Es muy probable que la "lengua" incluyera (1) el acadio, idioma natal de los babilonios; (2) el sumerio, antiguo idioma de Sumer, utilizado en sus prácticas religiosas y en su literatura técnica; y (3) el arameo, idioma del comercio internacional y la diplomacia. El acadio y el sumerio se escribían en el difícil sistema cuneiforme, originalmente creado para escribir en tablillas de arcilla. La literatura de los caldeos, cuyo nombre se convirtió en sinónimo de "mago" o "adivinador", incluía el estudio de la matemática sexagesimal (basada en unidades de seis), por la que los babilonios son famosos en la historia y la astronomía. Sin embargo, su currículo también incluía, muy probablemente, el estudio de la astrología, el arte de la adivinación y la lectura de oráculos, prácticas severamente condenadas en el Antiguo Testamento (Deuteronomio 18:10). No sabemos si los hebreos trataron de evitar estas enseñanzas. Lo que sí sabemos es que a través de la oración y la dependencia de Dios, fueron capaces de escapar de la influencia corruptora de sus estudios.

"Daniel estaba sujeto a las más severas tentaciones que pueden asaltar a los jóvenes de hoy en día; sin embargo era fiel a la instrucción religiosa recibida en los primeros años. ... La oración era para él una necesidad. Hizo de Dios su fortaleza, y el temor del Señor estaba constantemente delante de él en todas las transacciones de la vida". [3]

Parte del programa de reeducación babilónico incluía el cambio de nombre. Daniel ("Dios es mi juez"), se convirtió en Beltsasar (probablemente "*Bel protege su vida*"); Ananías ("*Yahweh ha sido misericordioso*") se convirtió en Sadrac (el significado es incierto, probablemente "*al mando de Aku*", el dios luna); Misael ("*¿Quién es como Dios?*") fue cambiado por Mesac (tal vez "*¿quién es lo que Aku es?*"); y Azarías ("*Yahweh ayuda*") fue llamado Abed Negó (derivado de "*siervo de Nebo*", uno de los dos principales dioses de Babilonia). En la cultura occidental, donde el significado de los nombres no es muy relevante, estos cambios podrían parecer insignificantes. Sin embargo, en el antiguo Cercano Oriente los nombres y su connotación formaban parte de la identidad de la persona. Los babilonios comenzaron de esta manera su proceso de reeducación, borrando cualquier referencia al Dios hebreo, y poniéndoles nombres que contenían alguna alusión o referencia a los dioses babilónicos. Nabucodonosor "no obligó a los jóvenes hebreos a que renunciasen a su fe para hacerse idólatras, sino que esperaba obtener esto gradualmente". [4]

Una prueba de lealtad (Daniel 1:8-16)

Daniel y sus tres amigos no podían cambiar los nombres que otros les habían dado, pero cuando se trató de comer los mejores alimentos que sus captores podían ofrecerles, se negaron a hacerlo. No sólo les motivaba el hecho de que algunos de los alimentos eran, muy probablemente, impuros, sino también que habían sido ofrecidos a los ídolos antes de servirlos. Una comida real babilónica comenzaba con un acto pagano de adoración, y aquellos que participaban se consideraban como partícipes de un rito religioso. En consecuencia, Daniel y sus amigos pidieron que no se les obligara a permanecer en la mesa real. No harían nada contrario a la voluntad de Dios, y se negaron a violar su conciencia.

La decisión de los cuatro jóvenes hebreos de rechazar la comida real fue un acto que requería gran valor. La corte real pudo haberlo tomado como un insulto al rey y como evidencia de insubordinación. La presión para que se sometieran debe haber sido intensa. Sin duda, otros jóvenes judíos se deben haber reído de su fidelidad. Lejos de casa, lejos de la vigilancia de padres y ancianos, ¿por qué

preocuparse por la comida real? Daniel, sin embargo, como vocero de sus amigos, se negó a ceder. Primero se dirigió al oficial jefe y le pidió permiso para abstenerse de comer la comida real. Cuando el oficial de la corte se negó a participar en su plan, Daniel fue a su subordinado, el mayordomo, y le propuso una prueba de diez días (versículos 12 y 13).

La determinación de los jóvenes puede indicar que tenían el hábito de alejarse del mal. Los hábitos se forman a medida que las personas toman decisiones repetidas y actúa luego en respuesta a ellas. Estos hábitos forman el carácter de la persona, y determinan el destino eterno. Contrario a lo que algunos pudieran pensar, Daniel y sus amigos no vivieron sólo de frijoles, guisantes y ensaladas durante los siguientes tres años. La palabra *zero'ím* traducida como "legumbres" (VRV) o "verduras" (NVI), significa "cosas que son sembradas". Podría incluir todos los granos que podían convertirse en muchos platillos deliciosos y pan. ¿Realmente era adecuada la dieta que Daniel solicitó? "Varios estudios dietéticos han demostrado la suficiencia nutricional de la dieta lacto-ovo-vegetariana así como de la dieta totalmente vegetariana en adultos, adolescentes y mujeres embarazadas... Hay menos obesidad entre los vegetarianos, y algunas estadísticas indican que existen menos enfermedades cardíacas. La incidencia de las enfermedades cardíacas entre los hombres adventistas del séptimo día que son lacto-ovo-vegetarianos es sólo 60% de la del hombre promedio de California, y la edad de incidencia es de una década completa después". [5]

La fe de Daniel en este asunto fue notoria. Confiaba que en sólo 10 días Dios obraría un cambio tan grande en su apariencia, que convencería al camarero de alterar su dieta permanentemente. El resultado de la prueba, como era de esperarse, vindicó al cautivo hebreo. Dios honró la fe de los jóvenes y realizó un milagro. Al final de los 10 días, los cuatro jóvenes hebreos se veían mejor y más saludables que los que habían comido de la mesa del rey.

Dios honra la fidelidad (Daniel 1:17-21)

Daniel y sus amigos sobre salieron en diversos campos de estudio, pues "*Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias*" (versículo 17). Ilustra la verdad que un varón de Dios le había dicho a Elí muchos años antes: "*Yo honraré a los que me honran*" (1 Samuel 2:30). Aunque los babilonios los obligaron a someterse a un proceso de asimilación, la fuente verdadera de su sabiduría no fue el plan de estudio caldeo, sino el Dios de Israel. El don especial de Daniel era su habilidad para entender visiones y sueños, como José en el libro de Génesis.

En la primera mitad del libro Daniel interpreta los sueños de otros, mientras que en la segunda es él quien recibe las visiones y los sueños. El profeta bien podría haber orado como el salmista: "*Me has hecho más sabio que mis enemigos con tus mandamientos, porque siempre están conmigo. Más que todos mis enseñadores he entendido, porque tus testimonios son mi meditación. Más que los viejos he entendido, porque he guardado tus mandamientos*" (Salmo 119:98-100).

Al final del curso de tres años, los hebreos cautivos tuvieron su examen final. Al igual que en las antiguas universidades británicas, la prueba final parece haber sido oral. Nabucodonosor los evaluó personalmente, y encontró a Daniel y sus amigos diez veces mejores que el resto de los estudiantes; de aquí que los eligiera para entrar a su servicio (Daniel 1:19). Subsecuentemente, cada vez que tenía la oportunidad de consultarlos, los encontraba superiores a todos los magos y astrólogos de su reino

(versículo 20). El éxito en esta primera prueba los preparó para las tentaciones y las pruebas que vendrían más adelante. ¿Qué habría sucedido si hubiesen fallado? Muy probablemente habrían sucumbido a las grandes tentaciones mencionadas en los capítulos 3 y 6. Al permanecer firmes en su primer desafío, obtuvieron una valiosa experiencia que les ayudaría en el futuro.

Aplicación

¿Qué podemos aprender de la experiencia de los cuatro jóvenes hebreos?

1. Dios tiene todo bajo control

Tal vez la primera lección que podemos aprender de este capítulo, es que a pesar de que parezca lo contrario, Dios está en el centro de control de la historia. Si lo miramos desde una perspectiva humana, Nabucodonosor fue el gran vencedor. Conquistó Jerusalén, saqueó el templo que Salomón había construido y llevó cautivas a centenares de personas. La Biblia, sin embargo, nos lleva detrás de los bastidores y nos muestra que el Señor estuvo todo el tiempo al mando. Dios es soberano, y dirige el mundo por su providencia. Si bien entregó a Jerusalén en las manos de Nabucodonosor (Daniel 1:2), también les dio sabiduría y la preparación necesaria a los cuatro jóvenes hebreos (versículo 17).

2. Las pruebas del carácter son oportunidades para crecer

Desde el comienzo mismo de su estancia en Babilonia hubo una prueba decisiva del carácter para todos los jóvenes hebreos cautivos en la corte real. Tristemente, hasta donde sabemos, sólo cuatro de ellos se negaron a comer los aumentos ofrecidos a los ídolos. Sabían que podría tener serias consecuencias para ellos, incluso podrían perder la vida, pero la aprobación de Dios era más importante que el favor del rey más poderoso de la tierra. "Al llegar a esta decisión, los jóvenes hebreos no obraron presuntuosamente, sino confiando firmemente en Dios. No decidieron singularizarse, aunque habrían preferido eso antes que deshonrar a Dios. Si hubiesen transigido con el mal en este caso al ceder a la presión de las circunstancias, su desvío de los buenos principios habría debilitado su sentido de lo recto y su aborrecimiento por lo malo. El primer paso en la dirección errónea habría conducido a otros pasos semejantes, hasta que, interrumpida su relación con el Cielo, habrían sido arrastrados por la tentación". [6] Con frecuencia, consideramos las pruebas y las tentaciones como pesadillas personales, aunque Dios las use para dar formación, dirección y carácter a nuestras vidas. Ningún automóvil, barco o avión está fisto para usarse si no ha sido probado. Lo mismo ocurre con los ciudadanos del reino de Dios.

3. Los cristianos deben luchar por lo que creen

Daniel y sus amigos fueron sacados de las sombras del templo de Jerusalén y forzados a vivir en una tierra extraña, donde la adoración de ídolos era parte de la vida cotidiana. Sin embargo, estuvieron dispuestos a resistir la cultura dominante de sus días. Prefirieron ponerse de parte de lo que creían. Hoy también, como cristianos, vivimos en una tierra extraña, rodeados de una cultura hostil hacia los valores cristianos fundamentales. El dios de la cultura moderna no es el Dios de la Biblia, sino el yo. "La gratificación personal y la autorrealización se conceptúan por encima de cualquier persona, de cualquier comunidad, sea esa comunidad la familia, la iglesia, la ciudad, la nación o la comunidad global". [7]

Por lo tanto, cada creyente debe preguntarse a sí mismo "¿Quién soy yo?" o, más importante aún, "¿De quién soy? ¿Pertenezco al Señor? Y si es así, ¿cómo debo relacionarme con la cultura en la que vivo? Jesús nos envía al mundo (Juan 17:18), pero nos pide que no seamos del mundo (versículo 14), y Pablo nos desafía a no conformamos a este siglo (Romanos 12:2). Así como Daniel, cada cristiano debería interactuar con la cultura que le rodea, pero también saber el momento en que debe levantarse y oponerse a ella.

---

[1] J. Braverman; *Jeronimo's Commentary on Daniel: A Study of Comparative Jewish and Christian Interpretatíons of the Hehrew Biblie* [Comentario de Jerónimo sobre Daniel: Un estudio comparativo de las interpretaciones judías y cristianas de la Biblia Hebrea], CBQMS 7 (Washington, D. C.: *Catholic Bible Assocation of América*, 1978), pp. 67, 68

[2] Louis Ginzberg; *Legends of the Jews* [Las leyendas de los judíos] (Nueva Cork, Jewish Publication Socíety, 1910-1938), tomo 4, p. 326 y tomo 6, p. 415

[3] Elena G. de White, *Fundamentos de la educación cristiana*; (Nashville; Southern Pub. Assn., 1923), p. 78

[4] Elena G. de White, *Profetas y reyes*; (Boise, Idaho: Paciflc Press Pub. Assn., 1917), p. 481

[5] Marian Arlin, *The Science of Nutrition* [La ciencia de la nutrición], 2da ed. (Nueva York: Macmillan Pub. Co, 1977), p. 96

[6] Elena G. de White, *Profetas y reyes*, p. 483

[7] Longman, *Daniel, Comentario de Aplicación de la NVI*; (Grand Rapids: Zondervan, 1999), p. 62

Capítulo 2

La imagen de Nabucodonosor

Gerhard Pfandl

El sueño de Nabucodonosor de una gran imagen, y la explicación inspirada de Daniel, ofrecen evidencia fundamental de la inspiración de la Escritura. En 184 palabras hebreas Daniel describe el curso de la historia desde sus días hasta el fin del mundo, y conforta al pueblo de Dios, al asegurarle que cuando los grandes imperios del mundo hayan cumplido su tiempo, el Mesías los derribará para establecer el reino eterno de Dios.

Información

El capítulo se inicia con un acertijo cronológico. El versículo 1 declara que Nabucodonosor tuvo el sueño en su segundo año, mientras que el capítulo 1 nos dice que el entrenamiento de Daniel y sus amigos duró tres años (Daniel 1:5). Siendo que al final del capítulo los cuatro hebreos son promovidos a posiciones de liderazgo, su período educacional parece haber llegado a su fin. El rompecabezas se resuelve si seguimos la sugerencia de E. J. Young, de que el entrenamiento comenzó durante el año de la ascensión de Nabucodonosor, contando los tres años de acuerdo al principio de cálculo inclusivo, que considera una fracción del año como el año completo.

Años de entrenamiento de Daniel	Años de Nabucodonosor
Primer Año	Año de ascensión
Segundo Año	Primer año
Tercer Año	Segundo año

El idioma arameo

El segundo capítulo nos introduce a la lengua aramea, que Daniel usa desde Daniel 2:4 hasta el final del capítulo 7. En el capítulo 8 Daniel vuelve al hebreo. Los arameos del norte de Siria y del noroeste de Mesopotamia hablaban arameo, una lengua semítica estrechamente relacionada con el hebreo. Aunque los estados arameos perdieron su independencia cuando los asirios conquistaron sus territorios en el siglo octavo antes de Cristo, la lengua aramea se diseminó lentamente por el antiguo Cercano Oriente, reemplazando al acadio como el idioma del comercio y la diplomacia en los imperios persa y babilonio.

¿Por qué escribió Daniel una parte de su libro en arameo, y la otra en hebreo? Sabemos que empezó a escribir en arameo en el momento en que los caldeos se dirigieron al rey en ese idioma (Daniel 2:4). Quizá continuó escribiendo en arameo hasta que terminó ese día. Más tarde, cuando comenzó a escribir de nuevo (Daniel 8:1), retomó el hebreo.

Sueños

Como en el mundo antiguo se consideraban los sueños como revelaciones de los dioses, las cortes reales de Mesopotamia y Egipto teman intérpretes profesionales de sueños. Con frecuencia la gente dormía cerca de los templos o lugares santos, con la esperanza de recibir un mensaje de sus dioses. Posiblemente, a causa de esta preocupación babilónica por los sueños, Dios escogió ese medio para comunicarse con Nabucodonosor.

Caldeos

El término se refería originalmente a un grupo de tribus de la Baja Mesopotamia que fundaron el imperio Neobabilónico. Con el tiempo, toda Babilonia recibió el nombre de Caldea (Jeremías 50:10; 51:24). En el libro de Daniel, el calificativo étnico se ha convertido en el título de los consejeros reales que ejercían como sacerdotes. "El término caldeo, con este sentido, no sólo se encuentra en Daniel sino también en las obras de Heródoto, Estrabón y Diodoro de Sicilia, y en las inscripciones de Palmira".

Cuatro Metales

El simbolismo de los cuatro metales existía en el mundo antiguo desde mucho antes de los tiempos de Daniel. El poeta griego Hesíodo (hacia el año 800 a.C.), en su libro *Los trabajos y los días*, utilizó oro, plata, bronce y hierro para representar las eras de la historia humana. Sin embargo, existen diferencias significativas entre el libro de Daniel y la obra de Hesíodo:

1. Hesíodo insertó una "era de héroes" entre las eras de bronce y de hierro. Es decir, estableció "cinco épocas entre el tiempo de la inocencia del hombre, y sus días: oro, plata, bronce, la era de los héroes y hierro".

2. En la obra de Hesíodo tenemos una secuencia de cinco imperios temporales, mientras que en Daniel 2 un quinto imperio de duración eterna sigue a los cuatro imperios mundiales

3. Las predicciones de Hesíodo no conducen a un final escatológico, mientras que en Daniel 2 todo lleva a eso. Algunos intérpretes han concluido que Daniel 2 se basa en el esquema de cuatro imperios mundiales de Hesíodo. G. E Hasel, sin embargo, sugirió que la correspondencia entre Hesíodo y Daniel 2 más bien refleja una tradición común, de la que ambos (Hesíodo y Dios) "se apropiaron cada uno a su modo".

Explicación

La crisis en el palacio de Nabucodonosor (Daniel 2:1-13)

Contemplando el futuro de su reino (versículo 29), Nabucodonosor tuvo un sueño turbador. Al despertar mandó llamar a los magos (una mejor traducción sería escribas o eruditos), los astrólogos (encantadores o magos), los hechiceros (quienes practicaban la brujería) y a los caldeos (sacerdotes o sabios), y les pidió que le dijeran lo que había soñado. En respuesta al pedido de ellos de que les

relatara el sueño, para así poder interpretarlo, les dijo: "El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos" (versículo 5). Si bien esta reacción puede sonarnos terrible, tales crueldades eran comunes en el mundo antiguo, cuando los monarcas tenían el poder absoluto. Algunas versiones, siguiendo la Septuaginta (la traducción al griego del Antiguo Testamento), traducen como "el asunto se me ha ido", entendido generalmente como que el rey había olvidado el sueño. Las traducciones modernas, siguiendo el texto hebreo, lo traducen como "mi decisión es firme". Sea lo que haya dicho, ambas afirmaciones deben haber sido ciertas. Como el rey había olvidado los detalles del sueño, usó este hecho para probar a sus consejeros. Si sólo hubiera olvidado el sueño completamente, difícilmente le habría preocupado. Elena G. de White da cierta luz en relación con este asunto: "El Señor, en su providencia, tenía un sabio propósito en mente al dar a Nabucodonosor este sueño. Y luego haciendo que olvidara los detalles, con el propósito de que retuviera la fuerte impresión que había hecho sobre su mente. Dios deseaba exponer las pretensiones de los sabios de Babilonia".

Los magos, astrólogos, hechiceros y caldeos tuvieron que admitir que sólo un poder sobrenatural podía decirle al rey lo que pedía. Al hacerlo, prepararon el camino para que Daniel, tal como el relato lo indica, le asegurase al rey que el Dios de Israel era el único que podía hacerle frente al reto que proponía.

Crisis en la casa de Daniel (Daniel 2:14-23)

El hecho de que el rey no llamara a Daniel y a sus amigos indica el rango inferior que tenían en la corte para ese entonces. Sin embargo, el decreto de muerte también los incluía. A lo largo del libro de Daniel la muerte amenaza repetidamente al pueblo de Dios. Esto es de especial relevancia para los creyentes que viven en el tiempo del fin, quienes también tendrán que enfrentar la amenaza de muerte de Apocalipsis 13:13-18. Cuando Arioc, el ejecutor real, se colocó frente a la puerta de Daniel, los cuatro jóvenes hebreos enfrentaron una enorme crisis donde la muerte los miraba fijamente. La respuesta de Daniel a Arioc es un ejemplo de cómo los hijos de Dios deben reaccionar ante un momento de crisis. Daniel permaneció calmado y mostró sabiduría y discreción. Además, demostró gran valor y fe. Dios, quien había manifestado su poder al inicio de su entrenamiento, no lo desampararía ahora.

Con la ayuda divina y sus propias capacidades diplomáticas, Daniel logró que se pospusiera la sentencia y concertó una audiencia con el rey. Nabucodonosor estuvo obviamente feliz de aplazar la ejecución, pues estaba ansioso por conocer el significado del sueño que Daniel había prometido darle (versículo 16). Después de su entrevista con el rey, Daniel fue a casa para realizar una vigilia de oración con sus amigos. Note cómo Daniel comienza su oración: "Sea bendito el nombre de Dios". En el Antiguo Testamento, la gente bendecía al Señor frecuentemente (Jueces 5:9; Nehemías 9:5; Salmo 103:1; 134:1). Las palabras en hebreo y arameo para "bendecir" también pueden traducirse como "alabar", siendo ése el significado de los versículos 19 y 20. La ferviente oración de los jóvenes pidiendo ayuda de Dios, recibió una respuesta casi inmediata. En una visión nocturna Daniel vio, no sólo el sueño de Nabucodonosor, sino también su significado. Antes de correr hacia el palacio, Daniel realizó una reunión de oración y agradecimiento. En contraste con la astrología fatalista de los caldeos, la alabanza de Daniel ponía énfasis en que una mente divina controla la historia. "Él... quita reyes, y pone reyes" (versículo 21).

El sueño de Nabucodonosor (Daniel 2:24-35)

Finalizado Después de la sesión de oración en su casa, el profeta mostró primero su preocupación por los consejeros reales de Babilonia. Pidió a Arioc que les perdonara la vida (versículo 24), un testimonio del carácter altruista de Daniel. A pesar de que acababa de recibir la información relativa al sueño de Nabucodonosor, y ansioso por decírsela al rey, no estaba tan ansioso por su propio futuro como para dejar de pensar en los demás. Entonces, cuando estuvo frente del rey, valientemente le dijo a Nabucodonosor que ningún ser humano podía saber lo que el rey había soñado (versículo 27), pero que había un Dios en el cielo que podía revelar tales secretos. Los babilonios adoraban a las estrellas del cielo como representantes de sus dioses. Daniel explicó al rey que el Dios de los hebreos era el Creador y Gobernante del universo, y que él le había revelado el sueño y su interpretación. El propósito del sueño, dijo Daniel, era informarle al rey lo que ocurriría en los "postreros días" (versículo 28). La expresión "postreros días" aparece de nuevo en Daniel 10:14, cuando un ángel le dice al profeta que ha venido a hacerle entender lo que le ocurrirá a su pueblo en los postreros días. Un estudio de esta expresión fuera del libro de Daniel nos aclara que "postreros días" puede referirse a varios períodos de tiempo en la historia. El primer sitio donde esta frase aparece es en Génesis 49:1, cuando Jacob mira hacia el futuro al final de su vida, y bajo inspiración profética, predice grandes eventos en la historia de sus hijos y de sus descendientes.

Es decir, los "postreros días" en este texto se refieren al período de tiempo que abarca desde la conquista de Canaán hasta la aparición del Mesías. Moisés declara en Deuteronomio 31:29 que después de su muerte los hijos de Israel se corromperían totalmente y que ese mal les vendría en los "postreros días", una profecía cumplida en el tiempo de los jueces (Jueces 2:11-16) y los reyes (Jeremías 7:28-34), cuando Israel apostató repetidamente a gran escala. Por lo tanto, los "postreros días" en este texto se refieren al período de los jueces y los reyes. Jeremías 23:20 y 30:23 aplican el término "postreros días" a la caída de Jerusalén en el 586 a.C. En Jeremías 48:47 y 49:39 se refiere a la época de la restauración persa. Otros pasajes, especialmente Isaías 2:2, Miqueas 4:1 y Oseas 3:5 consideran el tiempo del reino mesiánico como los "postreros días". De este modo, es el contexto quien debe decidir a qué era específica se refiere el término para cada caso. Una mejor traducción de "postreros días" podría ser "en el futuro" o "en los días por venir", como se ha hecho en las versiones DHH y NVI.

Por lo tanto, en Daniel 2:28, los "postreros días" se refieren al "futuro que comenzó en el tiempo de Daniel y se extiende hasta el tiempo de la segunda venida de Cristo, simbolizada por la piedra o último reino". La descripción de la poderosa imagen que vio Nabucodonosor en su sueño menciona los metales que componen cada parte de la estatua: la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce y las piernas de hierro con pies de hierro y barro mezclados. Sin embargo, el énfasis está en la piedra cortada de la montaña y su efecto en la estatua. Ésta derriba la estatua con una fuerza increíble, convirtiéndola en polvo, y cubriendo luego toda la tierra. Daniel describe el sueño demostrando gran habilidad literaria y economía de palabras. "No hay una sola palabra superfina en la descripción de Daniel. Es una obra maestra del arte de la descripción verbal". En ningún momento Daniel se detuvo para preguntar: "¿Estoy en lo correcto, rey Nabucodonosor? ¿Fue esto lo que usted vio?" Su voz resonó con la convicción de un hombre que ha estado en contacto con Dios. Él había escuchado la voz de Dios, y hablaba ahora con su autoridad.

El sueño interpretado (Daniel 2:36-45)

El rey Nabucodonosor debe haberse emocionado al escuchar a Daniel relatar el sueño. Ahora estaba ansioso de escuchar su significado. Al dirigirse al rey con el acostumbrado título de "rey de reyes", no buscaba el favor del monarca. En pocas palabras, lo que le estaba diciendo era que su posición en el trono no era a causa de su poder o sus méritos, sino de la voluntad del Dios del cielo, quien lo había puesto allí (versículos 37 y 38). Seguidamente procedió a interpretar el sueño:

La Imagen de Daniel 2

1. "Tú eres aquella cabeza de oro" (versículo 38).

Nabucodonosor representaba al Imperio Babilónico. El libro de Daniel usa los términos reyes y reinos como intercambiables. En los días de Nabucodonosor, Babilonia era sin duda la ciudad más grande y rica de toda la tierra. Por eso la Escritura la llama "la ciudad codiciosa de oro" (Isaías 14:4; ver también Jeremías 51:7; Apocalipsis 18:16). La historia de Babilonia es la historia del gran conflicto entre Cristo y Satanás. La primera resistencia nacional contra Dios registrada en la Escritura vino de Babilonia (Génesis 11), y en el último libro de la Biblia permanece Babilonia como el símbolo de la oposición contra Cristo (Apocalipsis 14:8; 16:19; 17:5). La Babilonia histórica era algo así como una falsificación del Jardín del Edén. Tenía también un río fluyendo a través de ella, y sus jardines colgantes eran considerados por los antiguos como una de las maravillas del mundo. A la cabeza de Babilonia estaba un monarca con poder absoluto sobre la vida y la muerte que, en contraste con Dios, usaba su poder caprichosamente. Babilonia, construida por Nimrod (Génesis 10:10), tuvo tres períodos de gloria:

a. Bajo Sargón I (2300 a.C.), cuando se convirtió en el primer imperio mundial de la historia.

b. Bajo Hamurabi (1729-1686 a.C.), famoso por el Codex Hammurabi

c. Bajo Nabopolasar (626-605 a.C.) y su hijo Nabucodonosor (605-562 a.C.) quien hizo de Babilonia una de las ciudades más grandiosas del mundo antiguo. De acuerdo a Heródoto, los constructores de Babilonia usaron oro en abundancia para ornamentar la ciudad. "En el templo de Babilonia hay un segundo altar más bajo, en el que una gran figura de Bel hecha de oro se sienta en un trono dorado, sobre una base de oro y con una mesa de oro a su lado. Se decía entre los caldeos que para hacer todo esto se utilizaron más de 22 toneladas de oro... En el tiempo de Ciro también había en este edificio sagrado una estatua de oro sólido de un hombre de unos quince pies de alto —Esto según el testimonio de los caldeos, ya que yo nunca la vi".

2. "Otro reino inferior al tuyo..." (versículo 39).

Medo-Persia y Grecia reciben sólo un tratamiento superficial. Daniel se concentra principalmente en el primero y el último imperios. Medo-Persia (539-331 a.C.) no me inferior ni en tamaño ni en duración a Babilonia, pero sí me claramente inferior en lujo, magnificencia y en la complejidad de su civilización. La referencia a la plata alude al hecho de que los persas usaban este metal en su sistema tributario. Cada sátrapa pagaba sus tributos en talentos de plata, excepto los de la satrapía hindú, los más ricos de todos, que pagaban en oro.

3. "Un tercer reino de bronce" (versículo 39).

El tercer reino era Grecia (331-168 a.C.). Alejandro el Grande conquistó Medo-Persia (336-323 a.C.). Los griegos empleaban comúnmente el bronce en los negocios (Ezequiel 27:13) y en la guerra. Los soldados griegos se distinguían por sus armaduras de bronce. Sus cascos, escudos y sus hachas estaban hechos de este metal. Heródoto nos dice que Psamético I de Egipto vio en la invasión de los piratas griegos el cumplimiento de una profecía conocida como "Los hombres de bronce venidos del mar".

4. "El cuarto reino será fuerte como hierro" (versículo 40).

El cuarto reino era el Imperio Romano (168 a.C. - 456 a.C.). Como artesanos, podían usar un martillo de hierro para trabajar el oro, la plata y el bronce. Así, como la profecía lo había predicho, el cuarto reino sería más fuerte que todos sus predecesores.

Sabemos por la historia que las legiones de hierro de Roma aplastaron y demolieron cualquier resistencia. Roma conquistó todos los reinos helenísticos. La primera en caer fue Macedonia, en el 168 a.C. Ese año, el general romano Paulus derrotó a Perseo, rey de Macedonia, en Pidna; y cuando la reina Cleopatra de Egipto se suicidó el año 30 a.C., el último de los reinos helenísticos se convirtió en una provincia romana. Roma gobernó más territorios que los imperios anteriores, y en comparación a éstos, que duraron aproximadamente 200 años cada uno, el imperio romano duró más de 600 años. Fue venciendo una parte del mundo antiguo después de otra, e instauró en todas sus provincias un sistema de gobierno que se convirtió en modelo para los estados europeos de los siglos venideros.

5. "Los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro" (versículo 41).

La última parte de la estatua recibe la mayor atención (versículos 1-43). El simbolismo en estos versículos sugiere que Roma, el imperio de hierro, se dividiría y deterioraría, pero que una forma debilitada y cambiada de este cuarto imperio continuaría, uniendo así la brecha entre el cuarto reino y el reino universal representado por la piedra. Al estudiar la historia vemos cómo varias fuerzas dividieron, desgastaron y transformaron al poderoso Imperio Romano durante varios siglos. De la unidad política más fuerte y unificada del mundo, Roma pasó a ser la más débil y dividida. En el año 476 d.C. Odoacro, líder de los mercenarios germánicos al servicio de Roma, depuso al último emperador romano, Rómulo Augústulo. En los años siguientes, las tribus germánicas que invadieron el norte, desgastaron el área occidental del Imperio. Aunque el Imperio Romano oriental continuó por varios siglos más, con el tiempo también fue conquistado y repartido. De las ruinas del una vez poderoso Imperio Romano surgieron muchas de las naciones de Europa, unas fuertes, otras débiles, repartidas desde el Mar Negro hasta el Atlántico.

El texto nos dice que habrá intentos por unificar a esas naciones "por medio de alianzas humanas", pero que no se unirán (versículo 43). Esta unión por medio de alianzas humanas alude a los casamientos entre las diferentes casas gobernantes de Europa. Entre éstas estaban los Habsburgo, famosos por el lema "*Bella gerant alií, tu felix Austria nube* (Otros irán a la guerra, tú, feliz Austria, cásate)". Ellos adquirieron muchos territorios a través de casamientos políticos. Al principio del último siglo las casas reales europeas estaban estrechamente relacionadas unas con otras a través de los matrimonios. George H. Merrit escribió en 1914 que "Europa en guerra puede catalogarse como un pleito entre una gran

familia. Las casas reales, especialmente las de los países más involucrados con la guerra, son prácticamente todas de la misma estirpe germánica y casi de una misma sangre. Ha habido tantos casamientos entre estas casas, que la sangre germánica domina cada trono europeo, a excepción de los pequeños reinos de Serbia y Montenegro".

A pesar de los matrimonios y tratados políticos, nada ha podido unir de nuevo a Europa exitosamente ni permanentemente desde los días del Imperio Romano, aunque muchos lo han intentado, como Carlomagno, Carlos V de España, Napoleón y Hitler. Todos fracasaron. ¿Podrá el Mercado Común Europeo y el concepto de moneda única negar este cuadro? ¡No! Por muchos acuerdos que firmen estas naciones para facilitar el comercio y los negocios, permanecerán siempre separadas como entidades culturales, lingüísticas y territoriales individuales. La pluma inspirada nos dice que "No necesitamos y no podemos esperar unión entre las naciones del mundo. Nuestra posición en la imagen de Nabucodonosor está representada por los dedos de los pies, en estado de división y de un material deleznable que no puede mantener su cohesión".

El elemento final de la visión de Nabucodonosor es la piedra "no cortada con mano" (versículo 45). De acuerdo con la Escritura, la piedra representa a Jesucristo (1 Corintios 10:4; Isaías 28:16; Lucas 20:17,18), y el hecho de que golpee los pies y los dedos de la imagen y no la cabeza, el cuerpo o las piernas, se debe a que el impacto representa el segundo advenimiento de Cristo. "En los días de estos reyes" (versículo 44) se refiere a las naciones europeas que surgirían del Imperio Romano y que aún existen hoy en día. El quinto reino de la visión es el último reino de la tierra: "que no será jamás destruido... y... permanecerá para siempre" (versículo 44).

La respuesta del rey (Daniel 2:46-49)

Al final de su explicación, Daniel había convencido al rey que el sueño tema origen en una fuente sobrenatural. Nabucodonosor reconoció al Dios de Daniel como el gobernante del universo. Además, el rey vio su propio lugar en la historia del mundo y entendió que su autoridad estaba bajo el control del Dios que se la había dado (versículos 37 y 47). El texto nos dice que el rey convirtió a Daniel en un hombre prominente (versículo 48). Sin embargo, en su hora de triunfo, Daniel no olvidó a aquellos que se habían unido con él en oración. Tan pronto como se decidió su posición, pidió al rey que colocara a sus tres amigos como administradores de los asuntos de la provincia en la que Nabucodonosor lo había puesto como gobernador. A simple vista este pedido podría parecer simple, pero debemos considerar que es muy probable que varios nativos de Babilonia tuvieran que abandonar sus posiciones para cedérselas a unos judíos desconocidos. En la providencia de Dios, los compañeros de oración de Daniel ahora compartían su promoción. A diferencia del jefe de los coperos en la historia de José (Génesis 40:23), Daniel no olvidó a sus amigos.

Aplicación

Daniel 2 nos revela mucho acerca de la función de Dios en la historia del mundo, y contiene varias lecciones espirituales para hoy

1. El poder de la oración en grupo

Cuando Daniel regresó a casa de su visita al palacio real, habiendo obtenido un indulto temporal, invitó a sus amigos a unírsele en oración. Muchas manos juntas no sólo son buenas cuando se trata de algún trabajo físico, sino también al orar. "Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren" dijo Jesús, "les será hecho por mi Padre que está en los cielos" (Mateo 18:19). "Cristo muestra aquí que debe haber unión con los demás, incluso en nuestros deseos por alcanzar un objetivo determinado. Se da gran importancia a la oración unánime, a la unión de propósito".

A través de toda la Escritura descubrimos la verdad de estas palabras. Ester pidió a sus sirvientes y a todos los judíos en Susa que ayunaran y oraran con ella antes de ir a ver al rey (Ester 4:16). Jesús pidió a sus discípulos velar y orar con él en el Jardín de Getsemaní" (Mateo 26:41). Antes del derramamiento del Espíritu Santo, los discípulos se encontraban unidos en oración (Hechos 1:14), y la liberación de Pedro de la prisión se dio como respuesta a las oraciones unidas de la iglesia primitiva (Hechos 12:5).

2. El poder de la oración ferviente

La oración de los jóvenes hebreos involucraba asuntos de vida o muerte y era ofrecida con fe (Santiago 1:6), en sumisión a la voluntad de Dios y por un motivo justo. Ellos pidieron a Dios el perdón de vidas humanas y que su nombre fuera glorificado. Dios escuchó y contestó su oración porque "la oración eficaz del justo puede mucho" (Santiago 5:16).

3. Las bendiciones de la oración

La oración de los cuatro jóvenes hebreos no sólo salvó sus propias vidas, sino también la de los magos, los astrólogos, los hechiceros y los caldeos en Babilonia. Además, produjo paz mental en el perturbado rey Las oraciones y la presencia de personas piadosas a menudo traen bendiciones a otros, incluso a los no creyentes. Por ejemplo, Dios bendijo la casa de Potifar a causa de la presencia de José en ella (Génesis 39:5), y cuando una feroz tormenta hizo naufragar a una embarcación romana en la costa de Malta, nadie pereció, debido a que el apóstol Pablo se encontraba a bordo (Hechos 27:24).

4. El valor de la profecía

Daniel 2 es una de las grandes profecías de la Biblia. Además de predecir el futuro, la profecía procura edificar y confortar a los creyentes (1 Corintios 14:3). La profecía divina demuestra que nuestro mundo es una nave bajo control, en vez de un iceberg a la deriva. Nos asegura que no estamos solos en un universo sin sentido y que hay un Dios en el cielo que provee para cada persona. Daniel 2 también nos enseña que cada cosa y cada ser humano en esta tierra en algún momento perecerá, a menos que se vincule con Dios. Todos vamos camino hacia la nada eterna a menos que nos aferremos de la mano de Dios.

Capítulo 3

El horno de fuego

La historia de la confrontación entre los tres hebreos cautivos y el rey Nabucodonosor nos recuerda la batalla entre David y Goliat. En ambos casos, las ventajas eran muy superiores a favor de los paganos. Era la batalla del poder humano en contra de la fe, y aunque la fe parecía haber sacado la peor parte, en ambos casos triunfó. El secreto de la supervivencia de los tres hebreos en el horno ardiente fue la presencia de Emmanuel (Dios con nosotros) entre ellos. Él estuvo con ellos en el horno de fuego, no sólo para premiar su fe, sino para demostrar a los líderes del Imperio Babilónico allí reunidos, el poder del Dios de Jerusalén.

Información

Estatuas Antiguas

En el antiguo Cercano Oriente era práctica común que los reyes mandasen a hacer estatuas de sí mismos con inscripciones aduladoras, que se colocaban en las provincias y territorios conquistados como símbolos de su dominio. Los museos exponen una enorme cantidad de estatuas egipcias y asirias. Informes antiguos indican que existieron muchas más. El historiador griego Diodoro (primer siglo a.C.) menciona una figura de Zeus de más de doce metros de alto; y el coloso de Rodas, de más de 30 metros, era más alto que la estatua de Nabucodonosor.

La Planicie de Dura

La palabra *dur* significa "muro" o fortaleza", la letra *a* al final es el artículo arameo. Los intérpretes han favorecido uno de dos sitios como la llanura de Dura. El primero está situado a unos nueve kilómetros al sur de la antigua Babilonia, donde una serie de montículos aún llevan el nombre árabe de *Tolul Dura* (montículos de Dura). Los arqueólogos descubrieron allí una plataforma de aproximadamente siete metros de alto y 15 metros cuadrados, que pudo haber servido como base para la imagen. El segundo sitio se cree que estaba entre los dos muros principales que rodeaban la ciudad de Babilonia.

Las excavaciones han revelado que la ciudad que Nabucodonosor heredó era casi cuadrangular, con muros que medían cerca de un kilómetro y medio por lado. La ciudad contenía palacios, edificios administrativos, el complejo del templo (llamado *Esagila*), así como muchos otros edificios. Nabucodonosor construyó un nuevo palacio al norte de la ciudad, en la ribera del río Eufrates, y añadió una gran muralla exterior de varios kilómetros de extensión para encerrar la ampliación de la ciudad y su nuevo palacio de veraneo.

"En la época de Nabucodonosor, los ingenieros y constructores babilonios aún no habían llenado con edificios la parte entre los muros interno y externo, pero la construcción se estaba llevando a cabo. El espacio abierto servía para realizar los desfiles del ejército, y para que las tropas hicieran ejercicio. Este amplio espacio abierto entre los dos muros bien podía haberse llamado ‘planicie del muro’ o ‘planicie de Dura’. Con toda probabilidad, aquí fue donde los eventos del capítulo 3 tuvieron lugar" [William H. Shea, *Daniel 1-7*; p. 104].

La fecha de la imagen dorada

La Biblia hebrea no da fecha para los eventos de este capítulo. Las versiones griegas (*Septuaginta*) y siríaca (*Peshita*) del Antiguo Testamento, añaden al principio del versículo 1 "en el decimoctavo año de Nabucodonosor" que seria el 587 a.C., un año antes de la caída de Jerusalén. Esta fecha, sin embargo, es muy tardía, pues un sitio de 18 meses precedió la captura de la ciudad (2 Reyes 25:1-4). Una fecha más probable podría ser la revuelta del 595/594 a.C., en la que, de acuerdo a las crónicas babilónicas, el rey "aniquiló a muchos de su propio ejército" [D. J. Wiseman, *Chronicles of Chaldean Kings* [Crónicas de los reyes caldeos]; p. 73].

La dedicación de la imagen permitiría que todos los oficiales del rey mostraran públicamente su fidelidad. Ésa fue la manera como Nabucodonosor procuró fortalecer su control sobre los distintos elementos de su vasto imperio. Según Jeremías 51:59, Sedequías hizo un viaje a Babilonia en su cuarto año, posiblemente como respuesta al pedido de Nabucodonosor mencionado en Daniel 3:2.

Explicación

La imagen de oro de Nabucodonosor (Daniel 3:1-7)

El período de gobierno de Nabucodonosor fue una etapa dorada para Babilonia. Su reinado constituyó el pináculo del poder y la gloria de Babilonia. En su notable sueño del capítulo 2, Nabucodonosor había visto a su imperio como la cabeza de oro de la imagen. Ahora en este capítulo lo encontramos haciendo una imagen de oro. El historiador griego Heródoto (siglo V a.C.) informa que en los días de Ciro, informantes locales le dijeron que "aún había en este sagrado recinto una estatua de oro sólido, de más de seis metros de alto" [Herodoto, i, 183; 1:229]. La imagen de Nabucodonosor, sin embargo, tenía más de 20 metros de alto y dos de ancho (Daniel 3:1). Lo más probable es que estaba hecha de madera y cubierta con una capa de oro. De acuerdo con las medidas dadas en el texto, se trataría más bien de una figura grotesca, demasiado delgada para su altura. Por ello algunos intérpretes conjeturan que los 20 metros incluían una base alta o pedestal.

¿Por qué erigió Nabucodonosor esta imagen? Parece que después de la visión de Daniel 2, el temor a Dios continuó ejerciendo influencia en él. Sin embargo, "la prosperidad que acompañaba su reinado le llenaba de orgullo. Con el tiempo dejó de honrar a Dios, y reasumió su adoración de los ídolos con mayor celo y fanatismo que antes" [E. G. de White, *Profetas y reyes*, p. 369].

Lo más probable es que la estatua dorada representaba la imagen que Nabucodonosor había visto en sueños, pero determinó que debía ser enteramente de oro, como un símbolo de que el reino de Babilonia duraría para siempre.

La acusación contra los jóvenes hebreos (Daniel 3:8- 2)

Cuando sonó la música y todos se postraron para adorar la imagen dorada, los tres jóvenes hebreos, que se negaron a postrarse ante ella, saltaban a la vista de todos. "*Postraos y adorad la imagen de oro*" había ordenado Nabucodonosor. Pero su Dios había dicho: "*No te inclinarás a ellas, ni las honrarás*" (Éxodo 20:5), refiriéndose a la adoración de imágenes. Es probable que algunos de los que estaban

junto a ellos les pidieran que accedieran. "¿No escucharon la música? Póstrense o los matarán". Pero Sadrac, Mesac y Abed-nego permanecieron de pie, como tres figuras solitarias en medio de un mar de adoradores paganos. Daniel debe haber estado en algún otro lugar, pues de lo contrario, habría estado junto a sus amigos. La ceremonia de dedicación representaba un acto de adoración al poder y la fuerza de Nabucodonosor, y estos tres hebreos se negaron a participar de ella. Notamos aquí la estrecha relación entre el estado y la religión. Esta clase de unión ha caracterizado a la mayoría de las naciones a lo largo de la historia. La separación de la iglesia y el estado, tal y como la conocemos hoy en día, es un fenómeno reciente.

La confrontación (Daniel 3:13-18)

Es probable que en una multitud tan vasta, el rey no viera que tres hombres permanecían de pie, por lo que ciertos caldeos se dieron a la tarea de informarle. Los hombres sentían envidia por los honores concedidos a los amigos de Daniel en el capítulo 2, y con gusto aprovecharon la oportunidad de acusarlos ante el rey Olvidando que debían la vida a los jóvenes, culparon al rey por haber colocado a los cautivos en posiciones elevadas, invitando así, prácticamente, la rebelión.

Cuando los soldados del rey llevaron a Sadrac, Mesac y Abed-nego delante de él, se sorprendió. "*¿Es verdad?*" preguntó (Daniel 3:14). Aparentemente le pareció difícil creer que tres de los administradores principales de su imperio se negaban a obedecer sus órdenes. No obstante, estaba ansioso de salvarlos, pero tenía que hacerlo en una forma que no comprometiera su honor. Así que les dio otra oportunidad: "*Ahora, pues, ¿estáis dispuestos...?*” Sin embargo, si continuaban desobedeciendo, el homo de fuego sena su destino. Para asegurarse de que habían entendido sus palabras, agregó un desafío al Dios de los jóvenes. "*¿Y qué Dios será aquel que os ubre de mis manos?*"

Nabucodonosor sabía por experiencia que había un Dios que podía revelar secretos (Daniel 2), pero parece que no creía que esta deidad también pudiera salvar a los hebreos del horno de fuego. La respuesta de los tres cautivos ha pasado a la historia. "*No tiene caso sometemos a otra prueba*", de hecho, dijeron: "*Nuestro Dios a quien servimos puede libramos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado*". No dudaron que Dios podía rescatarlos, si era su propósito, pero la pregunta era: ¿lo haría? Aun así, la decisión estaba tomada. Incluso si no era la voluntad de Dios salvarlos, ellos no comprometerían su fe, sino que permanecerían obedientes a la Palabra de Dios. Qué fácil habría sido para ellos haber razonado: "Si nos postramos, viviremos y continuaremos ocupando nuestras posiciones en el gobierno, y podremos seguir ayudando a nuestro pueblo cuando lo necesite", o "podemos postramos y pedirle después a Dios que nos perdone". Sin embargo, nada en el texto indica que los jóvenes hebreos pensaron de esa manera. Al contrario, se mantuvieron firmes. Desde entonces su actitud ha servido de inspiración para el pueblo de Dios.

Durante la guerra de Corea, las fuerzas comunistas invadieron una aldea coreana. Allí encontraron a un hombre joven quien, a pesar del edicto en contra, continuaba atestiguando de Cristo. Decidido a hacer de él un ejemplo público, el comandante comunista ordenó que todos los pobladores de la aldea se presentaran en la plaza. Uno de los oficiales llevó al joven cristiano al frente de la multitud, colocó una pistola en su cabeza y gritó: "¡Renuncia a Jesucristo o muere!" Cuando el joven vio en la multitud a algunos de los que había llevado a los pies de Cristo, levantó las manos y gritó: "Creo en Jesucristo,

creo..." ¡Bang! Un disparo de la pistola puso fin a su vida. Él, y muchos otros como él, reflejaron el valor y la fe de Sadrac, Mesac y Abed-nego [Adaptado de Donald K. Campbell, Daniel: decodificador de sueños; pp. 31, 32].

Salvados en una dura prueba (Daniel 3:19-25)

Las palabras de los jóvenes enfurecieron al rey Ordenó a sus "*vigorosos hombres*" que calentaran el homo "*siete veces más*" de lo acostumbrado, y que echaran a los tres hebreos en sus llamas. El homo de fuego era, probablemente, un homo de ladrillos, alimentado con paja saturada de petróleo crudo. "La ciudad de Babilonia fue hecha de miles, si no millones, de ladrillos de barro. Los hornos usados para moldear estos ladrillos tenían la forma de una colmena, con un hoyo encima del cono por el que se echaba el material inflamable; había otra abertura con forma de túnel a un lado. Las tarimas donde se colocaban los ladrillos se ponían en la abertura lateral, y el material con el que el homo era alimentado era arrojado desde arriba. Unas escaleras subían desde la base del homo hasta la abertura en su tope. Probablemente los soldados lanzaron a los jóvenes al horno desde el hoyo de arriba" [Shea, *Daniel 1-7*, p. 110].

El homo estaba tan caliente, que la onda del calor mató a los soldados que los habían lanzado, pero cuando el rey observó a través de la abertura lateral, en vez de ver a los jóvenes consumidos por las flamas, los vio caminando en medio del fuego. Dios cumplió literalmente en ellos la promesa de Isaías 43:2: "Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti". Pero más que eso, no solamente vio a los tres hebreos caminando tranquilamente en el homo, sino que también observó con ellos a un cuarto personaje semejante a "hijo de los dioses" (versículo 25). "El mismo Cristo que se apareció a Adán en el Edén, que caminó con Enoc y habló con Noé, que luchó con Jacob, que festejó con Abraham, que se le apareció a Moisés en la zarza ardiente y a Josué en las murallas de Jericó, salía nuevamente de los portales celestiales, esta vez para entrar al homo de fuego a socorrer y apoyar a sus fieles seguidores. El cuarto personaje siempre está presente en medio de su pueblo santo" [V. C. Heslop, *Diamonds from Daniel* [Diamantes de Daniel]; pp. 64, 65].

El rey adora a Dios (Daniel 3:26-30)

Al observar las llamas, el rey no podía creer lo que veía. Admitiendo su derrota, se dirigió a Sadrac, Mesac y Abed-nego como "*siervos del Dios Altísimo*" y les pidió que salieran. El servicio de dedicación se detuvo y todos ignoraron la imagen cuando el rey reconoció públicamente su error. Reconoció que el Dios de los hebreos había liberado a los jóvenes, y los elogió por su confianza en Dios (versículo 28).

El capítulo que comenzó con un decreto amenazando las vidas de los tres hebreos a causa de su lealtad al Dios del cielo, termina ahora con otro decreto dirigido a cualquiera que dijese una palabra en contra del Dios de los hebreos. Fue correcto que el rey hiciera una confesión pública y procurara exaltar al Dios de los cielos sobre todos los demás dioses; "pero al intentar obligar a sus súbditos a hacer una confesión de fe similar a la suya y a manifestar la misma reverencia que él, Nabucodonosor se excedía en su derecho como soberano temporal. No tenía más derecho, civil o moral, de amenazar de muerte a los hombres por no adorar a Dios, del que había tenido para promulgar un decreto que consignaba a las

llamas a cuantos se negasen a adorar la imagen de oro. Dios nunca obliga a los hombres a obedecer. Deja a todos libres para elegir a quién quieren servir" [E. G. de White, *Profetas y reyes*, p. 375].

Aplicación

El evento de la llanura de Dura es el primer ejemplo registrado de un gobierno que trata de obtener la conformidad por medio de la adoración. El rey Nabucodonosor intentó forzar la adoración de todos, agregándole un decreto de muerte a la ceremonia de la imagen de oro. Según la profecía, el pueblo de Dios en el tiempo del fin enfrentará un decreto similar de parte de la Babilonia moderna.

Una comparación entre Daniel 3 y Apocalipsis 13:11-18 indica que:

1. En ambos capítulos, el asunto es la adoración

2. Ambos capítulos tienen una imagen para adorar, una literal, la otra espiritual.

3. En Daniel 3, la Babilonia literal demandaba esta adoración, mientras que en Apocalipsis 13 la Babilonia espiritual exigirá la adoración a la imagen de la bestia.

4. Los tres hebreos enfrentaron la muerte. En el futuro, la iglesia y el estado se unirán para imponer uniformidad en la adoración. Aquellos que se nieguen a someterse, enfrentarán el boicot económico y, finalmente, la pena de muerte (Apocalipsis 13:15).

Este capítulo ofrece muchas lecciones para nosotros:

1. En el gran conflicto entre Cristo y Satanás, el creyente está siempre del lado ganador (Romanos 8:28).

2. A través de la historia, los hijos de Dios siempre han recibido ayuda en los momentos de necesidad (Hebreos 4:16). Los tres hebreos "ya se encontraban destinados a las llamas antes de saber qué forma precisa tomaría esa gracia. ¿Sería la gracia de la liberación o la gracia de morir por la gloria de Dios? Sólo al momento de prueba se supo exactamente cómo Dios mostraría su fidelidad" [Sinclair Rerguson, *Daniel, Mastering the Old Testament*; p. 86]. Lo mismo ocurre hoy con nosotros (Salmo 66:10-12).

3. La idolatría no es sólo asunto del pasado. Cualquier cosa que reemplace a Dios en la vida de su pueblo hoy, puede convertirse en un ídolo. La mente humana, dijo Juan Calvino, es una "fábrica de ídolos". La búsqueda del placer, la adquisición del conocimiento o de bienestar material pueden convertirse hoy en ídolos. La esencia de la idolatría moderna es el ídolo del "yo". Para evitar reverenciar a este ídolo en cualquiera de sus manifestaciones, debemos dirigir nuestra adoración a Jesús, quien es la única "imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15).

4. La lección final que podemos aprender del incidente, es la consagración sincera de los tres hebreos. "No tiene límite la utilidad de quien, poniendo el yo a un lado, da lugar a la obra del Espíritu

Santo en su corazón, y lleva una vida dedicada por completo a Dios" [E. G. de White, *Ministerio de curación*; p. 116].

El juicio de Nabucodonosor

Para el 23 de Octubre del 2004

Daniel 4

DANIEL 4 CONTIENE una de las historias más notables de la Biblia. Es el testimonio público de uno de los más grandes monarcas de la Antigüedad, acerca de su orgullo, humillación, y conversión al Gobernante del universo. La vida de Nabucodonosor antes de este evento había estado repleta de éxitos. Por medio del poderío militar, había subyugado a todas las naciones circunvecinas. "Los representantes de todas las naciones se postraban a sus pies, y de sus cofres fluía la abundancia por doquier. Estaba rodeado del ingenio y la, sabiduría de su época, y bajo su mecenazgo florecieron las artes".' Pero Dios lo hizo descender de las alturas de su poder. Esta historia nos enseña que cuando nuestra felicidad depende de cualquier cosa fuera de Dios, estamos invitando a la destrucción en nuestra vida.

Información

Nabucodonosor, el constructor real—Babilonia, excavada entre 1899 y 1917 por R. Koldewey, cubría un área de unos tres kilómetros cuadrados. Un sistema de doble muralla de unos 15 kilómetros de largo por ocho metros de ancho rodeaba la ciudad. Era un centro religioso sin rival. "Una tablilla cuneiforme del tiempo de Nabucodonosor enumera 53 templos dedicados a dioses importantes, 955 pequeños santuarios y 384 altares callejeros; todos ellos dentro de los límites de la ciudad".2 En una inscripción babilónica, Nabucodonosor clama: "Yo he hecho a Babilonia, la santa ciudad, la gloria de los grandes dioses, más destacada que antes, y he impulsado su reconstrucción. He hecho que los santuarios de dioses y diosas sean iluminados como el día. Ningún otro rey entre todos los reyes jamás ha creado, ningún otro rey anterior ha construido jamás, lo que yo he construido magníficamente para Marduk".3

El centro de la gloria babilónica era el famoso templo-torre de Etemenanki, dedicado al dios Marduk. Con una base de cien metros cuadrados, se levantaba a más de 100 metros de altura. Sólo las dos grandes pirámides de Gizeh en Egipto sobrepasaban esa altura en el tiempo antiguo.

Nabucodonosor construyó tres palacios durante su reinado de 4.3 años. El palacio del sur contenía, entre otras estructuras, los famosos jardines colgantes de Babilonia, especie de jardines de techo o terrazas considerados una de las siete maravillas del mundo antiguo. Fueron construidos para la esposa del rey que era de Media, como sustituto de las frondosas colinas de su tierra natal. Otra de las notables estructuras de la ciudad era la famosa Puerta de Astarté, por la que pasaba la Calle de las Procesiones, que llevaba desde los diferentes palacios hasta el templo Esagila

El simbolismo de los árboles en el antiguo Cercano Oriente—Los árboles cósmicos o sagrados eran un elemento importante en la iconografía de la antigua Mesopotamia. Muchos sellos de la época Neo-Asiria y Neo-Babilónica (1000-5000 a.C.) contenían estos árboles. En el centro de la imagen usualmente se encontraba una palmera sagrada. Sobre el árbol está un disco solar alado que representa al dios sol. Dos chorros de agua fluyen desde las alas hacia los lados del árbol sagrado. A cada lado del

árbol hay representaciones de reyes o sacerdotes en el acto de adoración. Según S. Parpóla, el árbol "representa el orden mundial divino mantenido por el rey como representante del dios Asur, personificado por el disco alado sobre el árbol".'1 Algunas veces el rey toma el lugar del árbol, y "en tales escenas el rey es presentado como la personificación humana del árbol. Por lo tanto, si el árbol simbolizaba el orden mundial divino, el rey representaba la realización de ese orden en el hombre, es decir, la verdadera imagen de Dios, el Hombre Perfecto".5

La enfermedad de Nabucodonosor—En 1952, arqueólogos descubrieron en la cueva Nro. 4 de Qumran un fragmento arameo de una oración de agradecimiento atribuida a Nabonido, ultimo rey de Babilonia. El texto menciona que el rey tuvo una desagradable enfermedad de la piel durante siete años, por orden del Dios Altísimo. Cuando los eruditos publicaron el fragmento por primera vez, muchos supusieron que se trataba de una versión anterior de la historia de Daniel 4, y que el libro de Daniel había sustituido el nombre de Nabucodonosor por el de Nabonido. Sin embargo, los eruditos conservadores creen que este fragmento es, posiblemente, "una versión distorsionada por el tiempo de la enfermedad de Nabucodonosor, si es que de hecho no representa alguna enfermedad sufrida por el mismo Nabonido (cuyos diez años de confinamiento en la nórdica ciudad árabe de Tema [Teman] pueden haber sido causados, parcialmente, por ella)".6

Explicación

La alabanza de Nabucodonosor (Dan. 4 :1-3)—El capítulo comienza con una proclama a todos sus súbditos. El tradicional saludo "La paz os sea multiplicada" (Dan. 4:1; cf. Gen. 43:23; Lúe. 10:5) es la salutación que la gente usa cuando se encuentran hoy en día en el Medio Oriente —Shalom, o Salam. Pero en este caso, el saludo venía de un hombre que verdaderamente había encontrado paz interior. El una vez orgulloso monarca tenía paz consigo mismo y con el mundo, y deseaba que todos conocieran el motivo. Humildemente explica el propósito de su testimonio: "Conviene que yo declare las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo" (vers. 2).

Las señales y milagros a las que Nabucodonosor se refiere fueron las manifestaciones del poder de Dios en su vida. Dios se comunicó indirectamente con él en el capítulo 1 a través de los cuatro jóvenes hebreos, quienes eran 10 veces más brillantes que los demás. Luego se dirigió a él directamente en el capítulo 2 con el sueño de la gran imagen, y le habló más que directamente desde el horno de fuego en el capítulo 3. Pero a pesar de que Dios tocó fuertemente la puerta del corazón del rey, aún no estaba listo para recibirlo. En el capítulo cuarto el Señor trata de llegar una vez más al corazón de Nabucodonosor, pero esta vez toca tan fuerte la puerta que se sale de sus bisagras. Sin embargo, con el tiempo Dios logra entrar en el corazón de Nabucodonosor. La paciencia y longanimidad de Dios demuestran que él no está ansioso de castigar, sino que espera pacientemente el regreso de cada hijo pródigo a casa.

La búsqueda de un intérprete (Dan. 4:4-18)—Hacia el final de sus días, Nabucodonosor relata el evento más dramático vivido por él: su locura y subsiguiente recuperación, que culminó con la aceptación de la dirección de Dios en su vida. Comienza con la afirmación de que estaba "tranquilo" y "floreciente" (vers. 4). En otras palabras, se sentía próspero y feliz consigo mismo, como el hombre en la parábola del rico insensato (Luc. 12:16-21). En el siglo 21 podríamos compararlo a un terrateniente que acaba de reunirse con su corredor de bolsa y descubre que verdaderamente tiene razones para estar contento.

Dios, sin embargo, tema una visión distinta. Le dio a Nabucodonosor un sueño que lo perturbó (vers. 5). Tal como la vez anterior, emitió de inmediato una orden para que los consejeros reales se presentaran frente a él. Pero en contraste con la historia del capítulo 2, en esta ocasión sí les contó el sueno. Pero de nuevo se declaran incapaces de explicarle al rey el significado del sueno, o tal vez prefirieron permanecer en silencio a causa del contenido negativo del chismo y no arriesgarse a encender la ira del rey.

Cuando al fin Daniel, en respuesta a la orden real, se encontró frente a Nabucodonosor, el rey reconoció que "el espíritu de los dioses santos" estaba en el profeta (vers. 9), por lo tanto, seguramente sería capaz de explicarle el significado del sueño. Se desconoce la causa de la tardanza en la aparición de Daniel, pero sirve para enfatizar la diferencia entre los oficiales de la corte, que usaban los métodos tradicionales de interpretación, y Daniel, quien había recibido el don de interpretación de parte de Dios.

El tema predominante del sueño del rey era un árbol de máximas proporciones que alcanzaba hasta el cielo, y daba sombra y alimento a todas las criaturas vivientes. Los árboles desempeñan un papel importante en la Escritura. En Génesis 3 encontramos el árbol de la vida en medio del jardín del Edén. Salmo 1 compara al pueblo de Dios con árboles plantados junto a ríos, y Ezequiel 31 describe a Asiría como un cedro en el Líbano. Jesús usó frecuentemente árboles para ilustrar verdades importantes (Mat. 7:17-18; 12:33; 24:32-33), y Pablo comparó al Israel fiel con un olivo y a los gentiles con ramas desgajadas (Rom. 11:17).

El árbol de Daniel 4 es un símbolo del rey Nabucodonosor mismo. En su sueño vio un ser, un vigilante, un santo, que descendía del cielo y ordenaba que el árbol fuese cortado (vers. 14). Como ocurre en todo el libro de Daniel, el velo que oculta el mundo invisible fue levantado por un instante para que la humanidad pudiese echar un vistazo detrás de la cortina donde se libra la lucha cósmica entre Cristo y Satanás. Con el mismo modelo del libro de Daniel, tales vigilantes invisibles aparecen frecuentemente en la literatura judía de los períodos helenísticos y romano.7

La cepa que Nabucodonosor ve que permanece indica que el rey no será destruido completamente, sino removido del poder. En la antigua Mesopotamia existe cierta evidencia del uso de bandas de metal en los árboles, que tal vez servían para evitar que se rompieran o por alguna otra razón aún desconocida. Estos aros de bronce han sido desenterrados en Korsabad. También había bandas de metal alrededor del tronco de un árbol en sellos cilíndricos y en planchas de madera del palacio de Asurnasirpal (885-860) en Nimrod.s

El sueño interpretado (Dan. 4:19-27)—Daniel estaba asombrado, e incluso pasmado por la severidad del juicio divino contra el rey. Vacilaba en dar la interpretación, no por temor a lo que podría ocurrirle como portador de malas noticias, sino porque estaba preocupado por el bienestar del rey. Pero el significado del sueño era claro, sin necesidad de mucha interpretación, así que Daniel fue directamente al punto: "Tú, oh rey, estás simbolizado por el árbol", lo más probable es que Nabucodonosor ya sospechaba que ése era el caso. En una inscripción en Wady Brissa comparó su imperio con un gran árbol: "Bajo su eterna sombra (de Babilonia), he reunido a todos los pueblos en paz".9

Siendo que Nabucodonosor es el árbol, también es el objeto del juicio venidero. "Te echarán de entre los hombres, y con las bestias del campo será tu morada, y con hierba del campo te apacentarán como a los bueyes" (vers. 25). ¿Con qué propósito? La respuesta provee el foco teológico de este capítulo: "...Hasta que conozcas que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres, y que lo da a

quien él quiere". Los eventos del capítulo 2 ya le habían transmitido este mensaje al rey, pero se había negado a aceptarlo. Dios, por lo tanto, lo trataría severamente con el fin de curarlo de su ceguera espiritual. Perdería su gloria real y sería reducido al nivel de una bestia. "De acuerdo con el sueño, las bestias del campo habían encontrado sombra bajo Nabucodonosor, el árbol cósmico (v 12); ahora Dios lo reduciría a ser una de esas bestias que necesitaban abrigo y provisión".'"

Daniel aventuró dos palabras de consejo, con la esperanza de evitar la terrible sentencia pronunciada sobre el rey: 1. "Tus pecados redime con justicia". "Arrepentirse y hacer lo justo" es un tema recurrente en toda la Escritura. La primera palabra registrada de Juan el Bautista fue "arrepentíos" (Mat. 3:2); y la primera palabra registrada de Jesús fue también "arrepentíos" (Mat. 4:17). No hay salvación sin arrepentimiento. 2. "Haciendo misericordias con los oprimidos". Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento manifiestan esta preocupación. Aquellos que carecen de influencia, y que no tienen nadie a quien llevar su caso, son objeto de muchos abusos.

El cumplimiento del sueño (Dan. 4:28-33)—Los últimos versículos del capítulo reportan los detalles de la tragedia: "Todo esto vino sobre el rey Nabucodonosor". Sin embargo, Dios, por misericordia, retardó el juicio por 12 meses, a fin de dar tiempo a Nabucodonosor para responder al consejo de Daniel. Sin embargo, luego de un jactancioso discurso, una voz del cielo anunció el cumplimiento del juicio divino (vers. 33).

La enfermedad de Nabucodonosor ha sido objeto de considerables debates. Posiblemente haya sufrido de alguna forma de locura en la que los seres humanos se creen animales. Pudo haber sido licantropía, el síndrome del hombre-lobo; o boantropía, en la que la persona cree que es un buey. Un texto cuneiforme babilónico publicado en 1975 podría referirse a la locura de Nabucodonosor. H texto declara que el rey "daba órdenes contradictorias, rechazaba aceptar los consejos de sus cortesanos, no mostraba amor ni por su hijo ni por su hija, descuidaba su familia y ya no cumplía sus deberes como cabeza de estado"."Es muy probable que a causa de esta enfermedad mental sus oficiales lo confinaran a los predios del palacio real, sin exponerlo a la vista de las multitudes, y sus ministros y consejeros se encargaron de los asuntos del estado. Pero Dios protegió al rey de las revueltas que solían sucederse durante los períodos de debilidad real.

Doxología final (4:34-37)—La historia concluye con la restauración de Nabucodonosor al trono de Babilonia. Al darse cuenta de lo que le había sucedido, usó su restaurada razón para bendecir, alabar y dar honra a Dios. ¿Se había convertido realmente Nabucodonosor? Parece que sí. Elena G. De White escribió que "el que mera una vez un orgulloso monarca había llegado a ser humilde hijo de Dios; el gobernante tiránico e intolerante, era un rey sabio y compasivo. El que había desafiado al Dios del cielo y blasfemado contra él, reconocía ahora el poder del Altísimo, y procuraba fervorosamente promover el temor de Jehová y la felicidad de sus súbditos".12

Aplicación

Daniel 4 contiene muchas lecciones:

1. El principio que a Nabucodonosor le tomó tanto tiempo aprender todavía es válido hoy en día: que Dios está en el control de mando del universo y le ha asignado a cada individuo un lugar y una tarea en su gran plan.

2. La humanidad puede evitar los juicios de Dios a través del arrepentimiento y la conversión (ver Isa. 38:1, 2, 5; Jer. 18:7-10; Jon. 3:1-10). Por esta razón Dios anunció el inminente juicio contra Nabucodonosor, pero le dio un año completo para arrepentirse y evitar así la calamidad ya anunciada (ver Dan. 4:29).

3. Nunca deberíamos desanimarnos respecto a la conversión de alguien. ¿Quién hubiera pensado que este rey pagano llegaría a estar un día entre los grandes testigos de Dios para el mundo?

4. Daniel 4 revela gráficamente el peligro del orgullo. Nabucodonosor puede ser un ejemplo extremo, pero el orgullo reside en menor o mayor grado en el amia de todos los seres humanos, y se manifiesta en un sin fin de maneras. Es vital, por lo tanto, recordar el consejo inspirado: "La soberbia del hombre le abate; pero al humilde de espíritu sustenta la honra" (Prov 29:23).

5. Como ocurre con la mayoría de los capítulos de Daniel, éste también tiene un significado especial para el "tiempo del fin". Apocalipsis 18:6, 7 nos dice que la Babilonia de los últimos días, la confederación de iglesia-estado, se vanagloriará. "Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto", pero, igual que Nabucodonosor, tales alardes serán sólo el preludio del juicio y la destrucción.

Referencias

1. Desmond Ford, " Los Siglos en una Cáscara de Nuez," Ministerio, (Mayo de 1974), p. 21.

2- Comentario bíblico adventista del séptimo día (Washington, D. C.: Review and Herald, 1955), tomo 4, p. 824.

3. Ibíd., p. 826.

4. S. Pairóla, "The Assyrian Tree of Life: Tracing the Origins of the Jewish Monoteism and Greek Philosophy [El árbol de la vida asirio: trazando los orígenes del monoteísmo judio y la filosofía griega" JNES 52 (1993):l67- Ver también; Martín Klingbeil, Yahweh fíghtwg from Heaven |La lucha celestial de Yahweh] (Goettingen: Vandenhoeck and Ruprecht, 1999), P. 213.

5. Parpola, pp. 167, 168.

6. Gleason L. Archer, "Daniel," The Expositor Bible Commentary (Grand Rapids: Zondervan, 1985), vol. 7, p- 63.

7. En 1 Enoc 1-36, por ejemplo, encontramos el "libro de los vigilantes" en el que el término se refiere a los ángeles caídos, e,g., I Enoc 14:1, 3- Ver: James H. Charlesworth, ed., The Old Testament Pseudepigrapha [Los apócrifos del Antiguo Testamento] (Garden City, N.Y.: Doubleday Company, Inc., 1983), tomo 1, p. 20.

8. Vrr John J. Collins, Daniel. Hermeneia (Minneapolis; Fotress Press, 1993), p. 226.

9. Stephen Langdon, ed,, Building Inscription of the Neo-Babylonian Empire [Inscripciones en los edificios del Imperio Neo Babilónico]: Parte I, Nabopolasar y Nabucodonosor (Paris: E. Leroux, 1905),

171, citado en: Donald E. Gowan, *Daniel*, Commentario Abingdon del Antiguo Testamento (Nashville: Abingdon Press, 2001), p. 80,

10. Sinclair Ferguson, Daniel, p. 97,

11. Siegfried H. Horn, "Nueva Luz Acerca de la Locura de Nabucodonosor," Ministerio (Abril 1978), p. 40.

12. Ellen G. de White, Profetas y reyes, p. 382.

La fiesta sorpresa

Para el 30 de Octubre del 2004

Daniel 5

EN 1976 LOS ESTADOUNIDENSES celebraron el segundo centenario del nacimiento de su nación. Cualquiera que visite Washington hoy en día puede estudiar las copias originales de la Declaración de Independencia, la Constitución y la Declaración de Derechos. Los creadores de tales documentos eran individuos poseedores de una gran previsión, sin embargo, difícilmente hubieran podido imaginar que los Estados Unidos se convertirían algún día en la única superpotencia del mundo. Pero las naciones no sólo crecen, sino también caen. Daniel 5 registra la caída de la gran Babilonia. En el capítulo 2 Daniel había dicho a Nabucodonosor que otros tres poderes mundiales sucederían a su reino. El capítulo 5 registra el cumplimiento de la primera parte de esta profecía, cuando Persia reemplazó a Babilonia.

Información

El Rey Belsasar—Hasta 1861 los críticos de la Biblia tropezaban en las primeras palabras del capítulo: "El rey Belsasar", ya que las fuentes antiguas disponibles para la época afirmaban que Nabonido había sido el último gobernante de Babilonia. El nombre Belsasar no aparecía en ningún documento antiguo. Sostenían, por lo tanto, que Belsasar era una invención del autor bíblico. Sin embargo, los excavadores encontraron en 1861 la primera tablilla cuneiforme con el nombre "Belsasar" escrito en ella. En 1882 los epigrafistas tradujeron las crónicas de Nabonido, en las que se afirma que éste vivió por muchos años en Tema (a unos 800 kilómetros al sur de Babilonia), mientras que su hijo Belsasar permaneció en Babilonia. Desde entonces han salido a la luz pública otros textos que confirman que Belsasar gobernó Babilonia durante la ausencia de su padre.' Un registro persa en verso de Nabonido, declara:

"Un territorio puso a cargo de su hijo mayor, Las tropas envió a las tierras con él. Apretó sus manos, le confió el reinado Mientras él se iba a un largo viaje... Hacia Tema' en Amurru volvió su rostro. Partió hacia un largo viaje, difícil para un viejo Pasaron por la espada al rey de Tema'... La ciudad que adornó, la hizo él. . . La hicieron como el palacio de Babilonia".2

Cuando Ciro estuvo listo para marchar contra Babilonia en el 539 a.C., Nabonido le hizo frente con sus fuerzas en Opis, en el Tigris, para evitar que cruzara el río. Los babilonios, sin embargo, sufrieron una desastrosa derrota, y los persas pudieron atravesar hasta Sippar, en el Eufrates. Ciro capturó la ciudad el 10 de octubre del 539 a.C sin ninguna batalla. De acuerdo con la crónica babilónica Nabonido

huyó hacia el sur, mientras que Belsasar, quien había permanecido en Babilonia, a unos 55 kilómetros al sur de Sippar, permaneció en la capital confiando en sus fortificados muros. "Fue allí donde, con espíritu de orgullo y arrogancia y con un temerario sentimiento de seguridad (PR 384), pasó bebiendo su última noche con sus concubinas y amigos en una orgía frívola, en la que usó los vasos sagrados del templo de Salomón (Dan. 5)".3 Daniel debe haber conocido a Nabonido, pero no lo menciona por nombre porque no tomó parte en los eventos del capítulo 5.

Su padre Nabucodonosor—En seis ocasiones se le llama en este capítulo a Nabucodonosor padre de Belsasar (vers. 2, 11 [tres veces], 13, 18),y una vez se refiere a Belsasar como hijo de Nabucodonosor (vers. 22). Pero de acuerdo con mentes antiguas, el padre de Belsasar era Nabonido. El problema se resuelve fácilmente si tomamos en cuenta que el término "padre" en las lenguas semitas, a las que pertenecen el hebreo y el arameo, también puede significar abuelo, ancestro, o predecesor. Ninguna de estas lenguas tiene un término específico para "abuelo" o "ancestro". El Obelisco Negro del rey asirio Salmanasar III se refiere a Jehú como "el hijo de Omri"4, a pesar de que Jehu no tenía parentesco con Omri. Más bien, fue uno de sus sucesores en el trono de Israel. De igual modo, la Escritura describe a Jesús como el "hijo de David" (Mat. 1:1), aunque David vivió mil años antes de Cristo. En el caso de Belsasar, algunos eruditos suponen que Nabonido se casó con una de las hijas de Nabucodonosor, lo que lo convertiría al famoso rey en el abuelo de Belsasar.5

Explicación

Al final del capítulo 4 Nabucodonosor experimenta una verdadera conversión. La Escritura no da fecha específica de este evento, pero a través de registros históricos sabemos que murió en el año 562 a.C. Después de su muerte, los babilonios vieron ir y venir una serie de reyes débiles. Treinta y tres años más tarde, cuando Nabonido, el último rey de Babilonia, se sentó en el trono, tuvieron lugar los eventos de Daniel 5. Para ese entonces Daniel ya era un anciano, había estado en Babilonia durante más de 60 años.

La escritura en la pared (Dan. 5:1-9)—Al abrir el capítulo encontramos un gran salón de banquetes con 1000 invitados. El excavador de Babilonia, Robert Koldewey, descubrió en 1899 un gran salón en uno de los palacios de la antigua ciudad (de 60 x 20 metros), al cual identificó como el salón del trono. "Está tan claramente destinado para ese propósito, que no cabe la menor duda de que fue usado como la cámara principal para las audiencias. Si alguien quiere localizar la escena del memorable banquete, puede escoger este inmenso salón con absoluta certeza".' Tales festines con miles de invitados eran comunes en los tiempos antiguos. Una estela descubierta en Nimrud se refiere a un festival en el que el rey Asurnasirpal II festejó a 69.574 personas durante diez días.7 De acuerdo con Ester 1:1-4 Asuero I organizó una gran fiesta para sus oficiales que duró 180 días. En estas fiestas se bebía mucho, había cantos lascivos y comportamientos desenfrenados. Muy tarde en la noche (o muy de madrugada) los invitados necesitaban ayuda para llegar a sus casas, para alardear al día siguiente que habían pasado "un buen rato".

El festín de Belsasar, sin embargo, nunca alcanzó ese punto. No sabemos qué lo incitó a solicitar los vasos sagrados que Nabucodonosor había traído del templo de Jerusalén (Dan. 1:2). Probablemente ya embriagado por el vino, e incapaz de pensar con claridad, decidió hacer algo inusitado. Colocó los vasos de oro de Jerusalén en manos de sus invitados y los condujo en la rebelión y profanidad, cantando alabanzas a los dioses de Babilonia. Repentinamente, mientras se emborrachaban, los dedos de la mano de un hombre aparecieron y comenzaron a escribir un mensaje en el encalado de la pared del gran salón.

Inmediatamente cesaron las risas y los cantos, y un petrificado y pasmoso silencio llenó el salón. La noche de juerga se convirtió en una noche de revelación. Daniel resalta cuatro cosas que le sucedieron a Belsasar: (1) Su semblante se demudó, (2), sus pensamientos lo perturbaron, (3) se debilitaron sus lomos, Y (4) sus rodillas daban una contra la otra. En sólo un instante el jactancioso rey 86 convirtió en un tembloroso, asustado y desesperado mortal. Llamó a los astrólogos, caldeos y adivinos, pero en vez de amenazarlos de muerte como hizo Nabucodonosor, les prometió grandes riquezas y honores. A pesar de la oferta sus consejeros estaban desconcertados y no fueron capaces de descifrar la escritura en la pared. Esto sólo incrementó el terror de Belsasar. Era la tercera vez que los sabios de Babilonia fallaban, y una vez más el camino estaba abierto para que Daniel demostrara la superioridad de los seguidores de Dios.

Daniel al rescate (Dan. 5:10-24)—En este punto una reina entra al salón del banquete. La Escritura no la identifica, pero no era esposa de Belsasar, puesto que sus esposas y concubinas ya estaban en el banquete (vers. 2). Debe haber sido la reina madre. Muchos estudiosos creen "que ella era Nicotris, hija de Nabucodonosor, esposa de Nabonido y madre de Belsasar".8 En contraste con Belsasar, quien estaba lleno de terror, la reina madre permaneció serena. Le aconsejó a su hijo que se tranquilizara y recordara que Daniel, quien poseía "el espíritu de los dioses santos" aún vivía. "Llámese, pues, ahora a Daniel" le aconsejó (vers. 12). Al describir las excepcionales habilidades de Daniel, usó las mismas palabras que su padre Nabucodonosor había empleado (Dan. 5:11-12 y 4:8, 9, 18).

Cuando apareció Daniel, el rey pareció no reconocer al antiguo primer ministro. "Eres tú aquel Daniel...? Le preguntó. Habían pasado más de 20 años después de la muerte de Nabucodonosor, tiempo en el que probablemente Daniel se retiró del servicio público. Ahora Belsasar le estaba ofreciendo el tercer puesto de mando en el reino. El primero y el segundo eran ocupados por su padre y él.

En su respuesta, lo primero que hizo Daniel fue declinar la oferta del rey, luego hizo un recuento de los eventos del capítulo 4, y explicó a Belsasar que la locura de Nabucodonosor había ocurrido como castigo a causa de su orgullo, que Nabucodonosor había sido un gran rey, pero que al final de su vida se había humillado ante Dios. Entonces, habiendo examinado el pasado, Daniel se enfoca en Belsasar y le lanza un agudo regaño al rey. "Y tú, sabiendo todo esto" dijo refiriéndose a Belsasar, "no has humillado tu corazón" (vers. 22). En vez de aprender de la experiencia de Nabucodonosor, había llegado más lejos que su abuelo, quien había traído los vasos sagrados del templo de Jerusalén. Belsasar había insultado y desafiado deliberadamente al Dios viviente, usando los vasos sagrados para alabar a las deidades paganas.

Un mensaje de Dios (Dan. 5:25-29)—Ahora sabemos por primera vez lo que decía la escritura en la pared. La inscripción, en arameo, escrita sin vocales, consistía de cuatro palabras. La manera en que se lee depende de las vocales que se le coloquen. Sin vocales, debe haberse visto más o menos así: MN' MN' TQL WPRSN. La primera palabra se repite para darle énfasis. Daniel las interpretó como "mene, mene, tekel, upharsin (la "w" representa a la vocal "u", que significa "y"). Estas palabras no teman sentido para los consejeros del rey Es posible que algunos de ellos vieran los nombres de tres pesas comunes "una mina, una mina, un sido,9 y medio sido", ¿pero qué sentido tendría en términos modernos "un centavo, un centavo, una libra y media libra"?

"Los tres sustantivos nombrados en el versículo 25, observa Towner, "los trata Daniel en los versículos 26-28 como tres verbos pasivos: MENE, está relacionado con el verbo m-n-h 'contado'; TEKEL está relacionado con el verbo t-q-1-, 'pesado' y PERES [el singular de parsin] se construye como el verbo p-r-s, 'dividido'".10 Lo que la críptica frase decía era "contado, contado, pesado y

dividido". La última palabra, "peres", tenía una doble connotación, pues la palabra utilizada para persa (paras) tenía las mismas consonantes que ella. En su interpretación, por lo tanto, Daniel dijo: "Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas". Mientras decía estas palabras, ya los persas habían rodeado la ciudad.

A pesar de la catastrófica explicación, Belsasar mantuvo su promesa y le confirió grandes honores a Daniel. Tal vez no quiso quedar mal delante de sus cortesanos retractándose de sus palabras. De cualquier manera, los honores sólo duraron unas pocas horas. Babilonia cayó en manos de los persas esa misma noche.

Posdata histórica (Dan. 5:30-31) - El juicio llegó velozmente. Varias fuentes antiguas reportan que los persas se apoderaron de la ciudad sin una batalla formal." Herodoto, quien escribió unos 80 años después de este evento, explicó cómo penetraron los persas las aparentemente impenetrables defensas de la ciudad: "Ciro... desviando el río a través de un canal hacia un lago que hasta ese momento había sido un pantano, hizo fluir la corriente hasta que el antiguo canal pudo ser atravesado. Cuando esto sucedió, los persas, quienes se encontraban apostados con esas intenciones, hicieron su entrada a Babilonia por el canal del Eufrates, que se encontraba seco hasta la mitad de la altura de un hombre. Ahora, si los babilonios hubieran conocido o sabido de antemano lo que Ciro estaba planeando, hubieran permitido a los persas entrar a la ciudad y luego los hubieran destruido miserablemente, porque entonces habrían cerrado todas las puertas que daban al río, se habrían trepado a los muros que le circundaban, para así agarrarlos en una trampa. Pero, por decirlo de una manera, los persas los tomaron desprevenidos".12 Y así tomaron la ciudad. Xenofonte añade que era de noche cuando los persas capturaron Babilonia.13

Esa noche las fuerzas invasoras mataron a Belsasar. Nabonido, que había huido hacia el sur, se rindió y se entregó a la misericordia de Ciro. "Según un informe griego, su vida me respetada por el generoso Ciro, y fue nombrado como gobernante subordinado de la lejana Carmania".14

Aplicación

¿Qué puede enseñarle Daniel 5 al lector moderno? Primero, podemos aprender que ningún pecado queda sin castigo, y que cuando un pecador está consciente de que lo que hace es indebido, el castigo es aún mayor. En los versículos 22 y 23 Daniel se presenta ante Belsasar con la acusación divina "no has humillado tu corazón... te has ensoberbecido... diste alabanza a dioses de plata y oro..." Como ametralladora, Daniel usa repetidamente las palabras "tú" y "tus" 14 veces en los dos versículos. Belsasar se negó a aprender de la experiencia de Nabucodonosor, y obtiene como resultado un juicio público en presencia de su familia y sus amigos.

Segundo, vemos que Dios es sumamente serio cuando se trata de las cosas sagradas. Belsasar había profanado impíamente los vasos sagrados del templo de Jerusalén, y para el final de la tarde estaba muerto. Esto nos recuerda los trágicos resultados inmediatos de otras ocasiones por el contacto indebido con las cosas sagradas. Uza extendió su mano para sostener el Arca, y cayó muerto (2 Saín. 6:6-9). Nadab y Abiú pusieron fuego no santificado en el incensario, y el Señor los hirió (Lev. 10:1-3). El rey Uzías usurpó el lugar del sacerdote ungido e instantáneamente se convirtió en leproso (2 Crón. 26:16-21). Con Dios no se juega. Lo que él ha declarado santo, como el sábado, o el diezmo, debe ser tratado con reverencia y cuidado. La Palabra de Dios es santa, y por ello "deberíamos reverenciar la Palabra de Dios. Deberíamos mostrar respeto hacia el volumen impreso y no darle usos comunes ni

manosearlo descuidadamente. Nunca debería ser citada la Escritura en broma, ni parafraseada para decir una agudeza".15

Las expresiones comunes "tus días están contados" y "la escritura está en la pared" son legados modernos de Daniel 5, que sirven para recordarnos que el juicio sigue al pecado como la noche al día.

Referencias

1. "De acuerdo con P. A. Beaulieu, 37 textos de archivo que van desde el primero hasta el decimocuarto año de Nabonido, dan fe ahora de la historicidad de Belsasar" (Stephen R. Miller, Daniel, A New American Commentary [Un nuevo comentario americano] [Broadman & Holman, 1994], p. 147).

2. Sidney Smith, Babylonian Historical Texts Relating to the Capture and Downfall of Babylon [Textos históricos babilónicos relacionados con la captura y caída de Babilonia] (Londres: Menthuen, 1924), pp. 88, 89.

3. Comentario bíblico adventista del séptimo día (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1955), tomo 3, p. 51.

4. I. M. Price, O. R. Sellers, and E. L. Carbón, Los monumentos y el Antiguo Testamento (Chicago: Judson Press, 1958), p. 240.

5. G. L Archer, "Daniel," The Expositors Bible Commentary (Grand Rapids: Zonderyan, 1985), tomo 7, p. 69. Así como L. Wood. A Commentary on Daniel [un comentario sobre Daniel] (Grand Rapids; Zondervan, 1973), p. 133.

6. R. Koldewey, The Excavations at Babylon [Las excavaciones en Babilonia] (Londres: Macmillan, 1914), p. 103.

7. Comentario bíblico adventista del séptimo día, tomo 4, p, 828.

8- Donald K. Campbell, Daniel: Decoder of Dreams [Daniel: decodificador de sueños] (Wheaton, Ill: Victor Books, 1977), p. 61; cf. Archer, p, 72, Miller, p. 160.

9. *Tekel* es la forma aramea de siclo.

10. W. Sibley Towner, Daniel, Interpretación (Atlanta: John Knox Press, 1984), p. 76.

11. El Cilindro de Ciro dice que Ciro entró a Babilonia sin oposición (James B. Pritchard, Textos antiguos del Cercano Oriente [Princeton, N.J.: Princeton University Press, 19691, pp. 315, 316). La Crónica Babilónica también afirma que Ciro entró a Babilonia en Tishrit 16 (12 de octubre del 539 A.C.) sin batalla (Ibíd., p. 306).

12. Heredoto, i.190-191; Biblioteca Clásica Loeb, 1:239-241. Xenofonte confirma que Ciro había bajado las aguas del Eufrates y que sus hombres entraron de esta forma a la ciudad (Ciropedia, vii. v. 9-23; Biblioteca Clásica Loeb, 2:265-271).

13. Xenofonte Ciropedia, vii, v. 15, 16; Loeb, 2:267-269.

14. Comentario bíblico adventista del séptimo día, tomo 3, p. 51.

15- Ellen G. de White, Conducción del niño (Nashville: Southern Pub. Assn,, 1954), p. 510.

Un antiguo decreto de muerte

Para el 6 de Noviembre del 2004

Daniel 6

EL JOVEN tutsi Phodidas Ndamyumugabe, tenía 24 años cuando comenzó el genocidio del pueblo mandes en 1994. Como miles de otros, se había ocultado entre los matorrales cuando la milicia hutu lo encontró. Luego de un corto interrogatorio decidieron matarlo, pero primero le ordenaron que cavara su propia tumba. Mientras cavaba, Phodidas oró, y Dios escuchó su oración. Al terminar, la milicia decidió utilizarlo, ordenándole que cavara otra fosa para alguien más a quien habían matado. Antes de comenzar de nuevo, Phodidas preguntó: "¿Podrían, por favor, entregarme mi Biblia, para poder decir algo antes de cavar mi tumba?" Cuando el líder de la milicia le dio el permiso, Phodidas comenzó a predicarles acerca del gran conflicto. "Ésta no es una guerra de hutus contra tutsis o de tutsis contra hutus" explicó, "Porque hay muchos tutsis y hutus que no participan de ella. Esto guerra es entre Jesucristo y Satanás". Su sermón de 20 minutos dejó a los oyentes con lágrimas en los ojos. Al final le pidieron que orara por ellos, y lo dejaron ir. Como resultado, Phodidas pudo registrar su saga de 36 días de milagro tras milagro en el libro Ruanda: Más allá de la más salvaje imaginación.' Al igual que Daniel, Phodidas enfrentó un decreto de muerte, y también Dios lo libró de la mano de sus verdugos.

Información

Darío el Medo—Al final del capítulo cinco encontramos a Darío el medo como rey de Babilonia. Hasta el día de hoy no se ha encontrado mención alguna de ese nombre en ningún documento histórico. Los eruditos liberales han concluido que Darío me un invento del autor, que al escribir en el segundo siglo a.C., no estaba muy familiarizado con la historia babilónica del siglo sexto. Los eruditos conservadores han propuesto varias identificaciones, pero hasta ahora no han alcanzado ningún consenso. Los principales aspirantes a ocupar este puesto son: (1) Gubaru/Gobryas, primer gobernador de Babilonia, y (2) Ciro el Grande. Otros dicen que Darío era el nombre con que Ciro reinó.

A favor de Gubaru se encuentra el hecho que, de acuerdo con las Crónicas de Nabonido, Ciro nombró a Gubaru como gobernador de Babilonia. Las Crónicas de Nabonido también reportan que Gubaru instauró sub-gobernadores en Babilonia (Dan 6:2). Daniel 5:31 dice literalmente: "Y Darío de Media tomó el reino". El pasaje puede dar a entender que Darío recibió el reinado de una persona superior, por ejemplo de Ciro; tal como lo hizo Gubaru, gobernador de Babilonia. Y finalmente, Darío tenía 62 años de edad (Dan. 5:31). Sabemos por Xenofonte que Gubaru era "bien avanzado en años".2

A favor de Ciro tenemos el hecho que los títulos dobles no eran poco comunes en los tiempos antiguos.3 Darío pudo haber sido el nombre medo con que Ciro reinó. Las traducciones antiguas judías (LXX y Teodosiana) apoyan esta identificación al usar el nombre Ciro en vez de Darío en Daniel 11:1. Así, D. J. Wiseman traduce Daniel 6:28 como "Daniel prosperó en el reinado de Darío, es decir (a saber, o que es) el reinado de Ciro el Persa".4 El año 539 a.C. Ciro tendría cerca de 62 años: El nombre de su padre era Cambyses. El nombre Asuero en la cita "Darío hijo de Asuero" (Dan. 9:1), se entiende más como un título real antiguo que como el verdadero nombre del padre de Ciro. Puesto que la evidencia no es definitiva para ninguno de los casos, esperamos el descubrimiento de nuevos datos históricos que clarificarán este asunto.

Sátrapas—El término persa "sátrapa", que significa "protector del reino", podía referirse a los gobernantes o reyes provincianos, así como a oficiales reales de menor rango. De acuerdo a la inscripción de Behistún, de la época de Darío I (521-486), el imperio se dividió en 23 satrapías.5 La quinta satrapía incluía a Fenicia, Palestina, y Chipre.6 Puesto que en Daniel 6 Darío el Medo gobernaba únicamente sobre el reino de Babilonia, es muy probable que los 120 sátrapas fueran oficiales reales a cargo de divisiones más pequeñas en el reino.

Las leyes de los medos y los persas—Ester 1:9 y 8:8 menciona la inmutabilidad de "la ley de los medos y los persas", y Diodoro de Sicilia (17:30) parece referirse a ella cuando comenta que "Darío III no podía derogar una sentencia de muerte dictada sobre un hombre inocente".7

Explicación

El complot contra Daniel (Dan. 6:1-9)—Daniel no sólo sobrevivió a la caída de Babilonia, sino que Darío lo colocó en una elevada posición de su nuevo gobierno. La Escritura no nos dice cómo supo Darío acerca de Daniel, pero su servicio a Nabucodonosor y el episodio de la escritura en la pared debe haber llamado la atención del rey medo. Al reconocer las extraordinarias habilidades administrativas de Daniel, Darío determinó colocarlo como su primer ministro.

Sin duda el rey actuó con la mejor intención en lo que concernía a los intereses del Estado, pero cometió un error al no tomar en cuenta los celos que se producirían entre sus eminentes oficiales. Colocar a un antiguo primer ministro de la derrotada Babilonia en una posición que de acuerdo a sus expectativas debería ser de ellos, era demasiado. Los políticos, por lo tanto, ordenaron a sus sabuesos legales que "olfatearan" a fondo en busca de fallas en el carácter de Daniel. Sin embargo, no pudieron encontrar nada, porque Daniel era fiel "en lo relacionado al reino" (Dan. 6:4). Acusar y calumniar a otros ha sido desde tiempos antiguos uno de los métodos preferidos para destruir a los adversarios.

Como no lograron descubrir ninguna falla en el carácter de Daniel ni en sus actividades profesionales que pudiesen usar para desacreditarlo ante el rey Darío, los gobernadores y sátrapas se volvieron entonces hacia su religión. Como la vida religiosa de Daniel y la realización de sus deberes no entraban en conflicto, tendrían que inventar algo. Sabiendo que Daniel era un monoteísta estricto que oraba a su Dios tres veces al día, le armaron una trampa.

La afirmación hecha a Darío de que todos los gobernadores, magistrados, sátrapas, príncipes y capitanes se habían reunido para consultar y ponerse de acuerdo era tremendamente exagerada. La mayoría de ellos probablemente estaba esparcida en todo el reino, y ni siquiera sabían lo que estaba pasando. Pero la adulación logró su propósito y el rey mordió el anzuelo.

El decreto prohibía al pueblo "demandar petición de cualquier dios u hombre por treinta días fuera del rey". Los enemigos de Daniel sabían que treinta días serían suficientes para atraparlo, y él no los defraudó.

La fidelidad de Daniel (Dan. 6:10-18)—Los enemigos se aseguraron de que Daniel estuviera al tanto de la nueva ley pero él decidió firmemente continuar con su hábito de orar tres veces al día "como lo solía hacer antes". ¿Consideró Daniel las alternativas? Cerrar las ventanas y orar en secreto, o dejar de orar por 30 días y ser más fisto que sus acusadores. Después de todo, ¿no serviría mejor a su pueblo estando vivo? ¿Para qué crearse un problema por sólo dejarse ver orando? No sabemos si pasó algún tiempo considerando las alternativas. Lo que sí sabemos es que cualquier cosa era aceptable para él, menos tener que abandonar su habitual costumbre. Esto implicaría la pérdida de su testimonio público de su fe en el Dios de Israel.

La oración de Salomón en la dedicación del templo (1 Reyes 8:35,38,44,48) menciona repetidamente la oración con el rostro hacia Jerusalén y el templo. La Escritura no prescribe a orar tres veces al día, pero sabemos por Salmo 55:17 que David oraba "tarde y mañana y a mediodía". Ignoramos cuan extendida podía estar esta costumbre en los tiempos del Antiguo Testamento, pero de acuerdo a la Didache, la iglesia primitiva la practicaba.8

Cuando quedó claro que Daniel no estaba obedeciendo el decreto del rey, sus acusadores corrieron a acusarlo. Conocedores de la simpatía del rey por Daniel se aseguraron primero que el monarca entendiera claramente la ley que había firmado antes de darle la noticia. El enojo de Darío me inmenso al darse cuenta que había sido manipulado. Puesto que la ley no podía ser derogada, tuvo que condenar a Daniel al foso de los leones, pero hizo todo lo posible por salvar a su anciano consejero.

Cuando llegó el momento, el rey acompañó a Daniel personalmente al foso de los leones, lamentando su propia estupidez. Su única esperanza ahora era que el Dios del prisionero interviniera y liberara a su siervo, como lo había hecho con sus tres amigos en el horno de fuego. Los soldados aseguraron la piedra que cubría la abertura superior del foso, y el rey y sus príncipes la sellaron con sus anillos reales para que nadie pudiese alterar el acuerdo, ya sea rescatando a Daniel o haciéndole daño en caso de que los leones decidieran ayunar.

El rescate de Daniel (Dan. 6:19-24)—El rey se dirigió al foso lo más temprano posible al amanecer. Lacocque sugiere que "quizá deberíamos ver el apresurado regreso del rey a la mañana siguiente (y. 20) porque existía la antigua costumbre babilónica de que la víctima era perdonada si no había muerto al siguiente día de ser torturada".1' En cualquier caso, Darío debe haber albergado alguna leve esperanza aquella noche de que Daniel podría sobrevivir. Al llegar a la entrada del foso llamó a Daniel con angustia y esperanza, y podemos estar seguros que la alegría fue mayor cuando escuchó la voz de su siervo fiel decirle: "Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones". El ángel desempeña aquí el mismo papel del "cuarto hombre" en el horno de fuego del capítulo 3.

Si alguien se pregunta: ¿estaban aquellos leones hambrientos y fistos para matar?, el versículo 24 disipa toda duda. Cuando los guardias echaron al foso a los acusadores de Daniel con sus familias, los leones se abalanzaron sobre ellos antes de que tocasen el fondo, triturando sus huesos. Así, quedó fuera de toda duda que la liberación de Daniel se trató de un evento milagroso.

Reaccionamos con horror al leer que mujeres y niños alimentaron a los leones, pero el rey actuó a la manera típica de los déspotas de su época. Heródoto dice que condenar a muerte a familias enteras

junto a los condenados estaba de acuerdo con las costumbres persas. "[Darío] aprehendió a Intaphrenes con sus lujos y toda su familia, pues sospechaba que estaba tramando una rebelión con ellos... [Con las excepciones de su esposa, su hijo mayor y su hermano] condenó a todos a muerte".'°

Aplicación

Lo que capta nuestra atención en este capítulo es la firmeza y la lealtad de Daniel al enfrentar la muerte. Se había mantenido firme en sus principios durante su adolescencia (Dan. 1), y se negó a rendirse ante las amenazas en su vejez. Algunas de las cualidades que distinguieron a Daniel fueron:

1. **Sabiduría**: Daniel y sus tres amigos recibieron sabiduría en su juventud de parte de Dios (Dan. 1;17). Daniel usó muy bien este don. La reina lo describe en el capítulo 5 como poseedor de un discernimiento "como sabiduría de los dioses".

2. **Altruismo**: En los primeros seis capítulos encontramos repetidamente a Daniel mostrando consideración por los demás. A fin de proteger al jefe de los eunucos, Daniel le pidió una prueba de sólo 10 días (Dan. 1:10-13). Estaba preocupado por los sabios de Babilonia (Dan. 2:24) y por el rey Nabucodonosor (Dan. 4:19).

3. **Integridad**: Tanto Nabucodonosor como Darío reconocieron que podían confiar en Daniel, a quien ni la raza, ni el rango, ni la riqueza podían apartarlo de su fidelidad a Dios (Dan. 2:48; 5:29; 6:3). En todo momento procuró ser justo, bondadoso y misericordioso.

4. Educación: Daniel no sólo estaba instruido en los asuntos de su propio pueblo, sino que había recibido una educación completa en la universidad de Babilonia. Hablaba el idioma de los medos y persas, y aquellos que entraban en contacto con él podían confiar que dominaba su trabajo.

5. **Experiencia**: En el tiempo en que ocurrieron los sucesos del capítulo 6 Daniel ya tenía más de 80 años de edad. Su vida de servicio fiel en una corte pagana, había demostrado que su experiencia como estadista y como hombre que había caminado muy cerca de su Dios, era inestimable.

La experiencia de Daniel en el capítulo 6 nos recuerda que un decreto gubernamental futuro requerirá que toda la humanidad adore a "la bestia y su imagen" (Apoc. 13:11-15). La presión gubernamental en los días finales de la historia de este mundo para conformarse con las leyes humanas contrarias a las leyes de Dios, revelará la fortaleza de carácter de los cristianos profesos. Muchos cederán y se unirán a aquellos que transitan por la autopista de la destrucción eterna mientras que otros permanecerán firmes como Daniel y brillarán como las estrellas en el firmamento celestial.

"Del relato de cómo fue librado Daniel, podemos aprender que en los momentos de prueba y lobreguez, los hijos de Dios deben ser precisamente lo que eran cuando las perspectivas eran halagüeñas y cuanto los rodeaba era todo lo que podían desear. En el foso de los leones Daniel fue el mismo que cuando actuaba delante del rey como presidente de los ministros de Estado y como profeta del Altísimo. Un hombre cuyo corazón se apoya en Dios será en la hora de su prueba el mismo que en la prosperidad, cuando sobre él resplandecen la luz y el favor de Dios y de los hombres"."

Referencias

1. Phodidas Ndamyumugabe, *Rwanda: Beyond Wildest Imagination* [Ruanda: Más allá de la imaginación más descabellada] (Berrien Springs, Mich.; Lesley Books, 2000), pp. 101-118.

2. Xenofonte, *Crypaedia* [Ciropedia], 4.6.1, Biblioteca Clásica Loeb, p. 391.

3. Por ejemplo, en 2 Reyes 15:19 Pul es el nombre babilónico del trono para el rey asirio Tiglat-pileser III (745-727 A.C), Cf. 1 Crónicas 5:26.

4. D. J. Wiseman, *Notes on Same Problems in the Book of Daniel* [Notas acerca de algunos problemas en el libro de Daniel] (Londres: Tyndale, 1970), p. 12. Él considera que la expresión admirativa es explicativa ("eso es") como se ve claramente en 1 Crónicas 5:26.

5. Andre Lacocquc, *The Book of Daniel* [El libro de Daniel] (Atlanta: John Knox Press, 1979), p. 109. De acuerdo con Ester 1:1, Jerjes (485-465) organizó su imperio en 127 provincias.

6. Heródoto, iii. 91, Biblioteca Clásica Loeb, 2:119.

7. Ernest C, Lucas, *Daniel*, Apollos Old Testament Commentary [Daniel, comentario Apollos del Antiguo Testamento] (Downer's Grove, 111: Inter-Varsity Press, 2002), p. 150.

8. Didache 8.3 citado en Edgar J. Goodspeed, The Apostolic Fathers [Los padres apostólicos] (London; Independent Press, Ltd., 1950), p- 15. Los Padres de la Iglesia valoraron grandemente "The Teaching (Gr. Didache) of the Twelve Apostles" [La enseñanza (Gr. didache) de los doce apóstoles] escrita probablemente en el segundo siglo D, C.

9. Lacocque, p, 118,

10. Heródoto, iii, 119,120, Biblioteca Clásica Loeb, 2:147-149.

11. Elena G.de White, Profetas y reyes (Bolse, Idaho: Pacific Press Pub.Assn., 1943), p. 400.

La lección de historia de Daniel

Para el 13 de Noviembre del 2004

Daniel 7

EN DANIEL 7, que es un capítulo de transición, nos volvemos, de los recuentos históricos de la vida del profeta, a sus visiones. El uso del idioma arameo y su paralelismo con el capítulo 2 lo conectan con los capítulos precedentes a la vez que los temas que presenta lo vinculan con lo que sigue. El extenso panorama profético que describe se le reveló a Daniel en al año 553 a.C., el primer año de la corregencia de Belsasar con su padre Nabonido (Dan. 7:1).

El capítulo se concentra en el poder representado por el símbolo del cuerno pequeño. Siete de los 28 versículos tratan de sus actividades. Cuatro bestias salvajes simbólicas que son paralelas a los cuatro imperios de metal de la imagen que vio Nabucodonosor en un sueño en Daniel 2 preceden su aparición. Ambos capítulos concluyen con la aparición del reino de Dios.

Información

Animales simbólicos—Las Escrituras emplean símbolos de animales para representar varios gobiernos a lo largo de la historia. Jeremías emplea tanto el león como el águila para representar a Nabucodonosor (Jer. 49:19-22). En otros lugares, las Escrituras comparan a Egipto con una becerra (Jer. 46:20), un león (Eze. 32:2), y un cocodrilo o dragón (Eze. 29:3). La iconografía egipcia simboliza al rey como un león en varios sellos y escarabajos. Y gran cantidad de monedas persas del siglo IV a.C. representan al rey persa victorioso sobre un feroz león. "Uno no puede escapar a la tentación de considerar estas imágenes particulares como una referencia vigorosa a la derrota de los babilonios de parte del imperio persa que los sucedió".'

El surgimiento del papado—Los primeros emperadores cristianos se consideraban a sí mismos como los verdaderos gobernantes de la iglesia en lugar del obispo de Roma. Los emperadores Constantino el Grande y Teodosio convocaron los Concilios Ecuménicos primero y segundo de obispos cristianos en Nicea (325 d.C.) y Constantinopla (381 d.C.) sin tomar en cuenta al obispo de Roma. Para contrarrestar la influencia de los emperadores, el papa Siriaco (384-399) formuló la primera proclamación del derecho y deber del obispo de Roma de gobernar sobre todo el cristianismo: "Nosotros (los sucesores de Pedro), llevamos sobre nuestros hombros las cargas de todos los que están abrumados —escribió—. De hecho, en nuestra persona el bendito apóstol Pedro mismo lleva estas cargas, quien nos considera herederos de su administración... Ningún sacerdote del Señor tiene la libertad de ignorar la decisión del trono apostólico".2

En los dos siglos subsiguientes los papas de Roma se volvieron cada vez más firmes en su insistencia de que ellos, y no los emperadores, debían ser los árbitros definitivos en asuntos de la iglesia. Cuando Atila, el huno, amenazó a Roma León I (440-461) confrontó al "Azote de Dios" y prevaleció. De alguna manera persuadió a Atila a abandonar su propósito de conquistar la Ciudad Eterna, hecho que aumentó enormemente el prestigio del obispo de Roma. La historia registra que fue León el Grande quien puso el fundamento del poder político de los papas. A principios del mismo siglo, el ilustre Agustín, obispo de Hipona, al norte de África, había pronunciado las famosas palabras: "Roma locuta, causa finita" (Roma ha hablado; se cierra el caso)". La doctrina de que Cristo había otorgado poder papal a Pedro y que éste lo había pasado a sus sucesores en Roma, comenzó a echar raíces firmes. La creación del Estado papal en el siglo VIII y el hecho de que los musulmanes conquistaron los centros cristianos de Alejandría, Jerusalén y Antioquía, lo que redujo su influencia, aumentó aun más la estatura e importancia del obispo de Roma.

El poder del papado alcanzó su apogeo con Gregorio VII (1073-85), quien aplicó primero la teoría de que el papa podía deponer reyes, y con Inocencio III (1198-1216) quien se declaró soberano absoluto de Italia, y requirió que todos los funcionarios de Roma le jurasen lealtad.

El principio de día por año

A través de la mayor parte de la historia de la iglesia, se han interpretado las profecías apocalípticas de tiempo según el método historicista de interpretación. Sólo en los últimos 200 años han surgido otros sistemas, como el preterismo y el futurismo, que han reemplazado al historicismo como el método dominante en la interpretación de los libros de Daniel y Apocalipsis. Los adventistas del séptimo día, no obstante, han persistido en este sistema de interpretación, y continúan empleando el principio de día por año que constituye la espina dorsal del historicismo. Podemos resumir los puntos principales para apoyarlo, como sigue:3

1. Siendo que las visiones de Daniel 7 y 8 son mayormente simbólicas, con varias bestias diferentes que representan imperios históricos importantes (Dan. 7:3-7; 8:3-5,20, 21), los períodos de tiempo (7:25; 8:14) también debieran considerarse como simbólicos.

2. El hecho de que las visiones tratan del surgimiento y caída de imperios conocidos de la historia que existieron durante cientos de años indica que los períodos profetices también deben cubrir largas épocas.

3. La manera peculiar como Daniel expresa los períodos de tiempo ("tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo") (Dan. 7:25; 12:7), indica que no debiéramos tomarlos literalmente.

4. En Daniel 7 el gobierno del cuerno pequeño sigue a las cuatro bestias que juntas representan un reinado de por lo menos mil años. El cuerno es el tema central de la visión ya que se encuentra en abierta oposición a Dios. Asignar tres años y medio literales a la lucha entre el cuerno pequeño y el Altísimo no guarda proporción con la extensión abarcante de la historia de la salvación representada en la visión entera.

5. Según el contexto, las expresiones "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo" (Dan. 7:25; 12:7; Apoc. 12:14), "cuarenta y dos meses" (Apoc. 11:2; 13:5), y "mil doscientos sesenta días" (Apoc. 11:3; 12:6) se aplican todas al mismo lapso, pero la expresión natural "tres años y seis meses" no aparece siquiera una vez. "Es como si el Espíritu Santo, de alguna manera, empleara todas las frases que podrían usarse para expresar el intervalo, pero excluyendo siempre la forma particular que se utilizaría naturalmente en la escritura común, y que se usa invariablemente en otras ocasiones para denotar el período literal. Esta variación es muy significativa, si aceptamos el sistema de día por año, pero totalmente inexplicable si tomamos la otra posición".4

6. Las profecías en Daniel 7, 8, 10 y 12 conducen hasta el "tiempo del fin" (8:17; 11:35, 40; 12:4, 9) que es seguido de la resurrección (12:2) y el establecimiento del reino eterno de Dios (7:27). "En el desarrollo de la historia descrito por estas profecías que se extiende desde el profeta en el siglo VI a.C. hasta nuestros tiempos y más allá, los períodos literales de tiempo de apenas 32 y 62 años distan mucho de alcanzar esta fase del tiempo del fin. Por lo tanto, estos períodos profetices deben verse como simbólicos y representativos de períodos considerablemente más largos del tiempo histórico real que se extienden hasta el tiempo del fin".5

7. La única medida común del tiempo que no se utiliza en las profecías de Daniel y Apocalipsis es el año. Hay referencias a días, semanas y meses, pero no a la unidad de tiempo "año". La explicación más obvia es que el "año" es la unidad simbolizada en todas estas profecías.

8. En Números 14:34 y Ezequiel 4:6 Dios deliberadamente empleó el principio de día por año como un recurso pedagógico.

9. En Daniel 9:24-27, la profecía de las 70 semanas encontró su cumplimiento en el momento exacto, si empleamos el principio de día por año para interpretarla. Muchos intérpretes, que en otros pasajes apocalípticos no emplean el principio de día por año, reconocen que las 70 semanas son en efecto "semanas de años" que van desde el período persa hasta el tiempo de Cristo. Por lo tanto la prueba pragmática de Daniel 9 confirma la validez del principio de día por año.

Explicación

La visión de las cuatro bestias (Dan. 7:1-7)—Los símbolos en esta visión son conocidos por todo estudiante de la Biblia. Los vientos representan guerras y conquistas (Jer. 25:31-33; 49:36, 37; Zac. 7:14; Apoc. 7:1), y el mar o las aguas generalmente se refiere a pueblos y naciones (Isa. 17:12,13; 57:20; Jer. 46:6-8; Apoc. 17:15). El cuadro sugiere que el surgimiento y caída de los imperios resulta de revoluciones y guerras.

Según Daniel 7:17, las cuatro bestias representan cuatro reyes o reinos "que se levantarán en la tierra". Excepto por el detalle añadido del cuerno pequeño en Daniel 7, las visiones de Daniel 2 y 7 presentan la misma secuencia de reinos y eventos históricos.6

	Daniel 2	**Daniel 7**
Babilonia	**Cabeza de oro**	**León alado**
Medo-Persia	**Pecho y brazos de plata**	**Oso**
Grecia	**Vientre y muslos de bronce**	**Leopardo con cuatro cabezas**
Roma	**Piernas de hierro**	**Bestia espantosa**
Europa dividida	**Pies de hierro y barro**	**Diez cuernos**
Papado		**Cuerno pequeño**
Segunda venida	**Piedra cortada no por mano**	**Los santos reciben el reino**

Babilonia: El león alado era un símbolo particularmente apropiado de Babilonia. Hay leones esculpidos en los muros de la gran calzada procesional hacia la puerta de Ishtar, al igual que en la puerta misma. También pueden verse en la pared exterior del salón del trono en Babilonia. En la visión, Daniel vio que sus alas fueron arrancadas" (Dan. 7:4). Esto indica que luego que Nabucodonosor hubo completado su vasto plan de conquista y reconstrucción, sus sucesores se dedicaron, siguiendo la tendencia típica del corazón humano, a disfrutar de las riquezas y el lujo que habían heredado.

Medo-Persia: El oso inclinado hacia un lado, con tres costillas en las fauces representa el Imperio Medo-Persa y su conquista de Lidia (547), Babilonia (539) y Egipto (525) bajo el liderazgo de Ciro y Cambises. Bajo Darío y Artajerjes, el Imperio Persa intentó conquistar Grecia, pero los griegos los vencieron en la batalla de Maratón (490) y nuevamente en Salamis (480) y Platea (479).

Grecia: El leopardo tiene la reputación de ser rápido y ágil. Las cuatro alas son un símbolo apropiado para la velocidad característica del joven Alejandro, quien salió en 334 a.C. con 35.000 hombres y quien en diez años estableció el imperio más grande en la historia del Cercano Oriente hasta ese momento. El leopardo, según informó Daniel, tenía cuatro cabezas, que en las Escrituras representan gobernantes o gobiernos (Dan. 2:38; Isa. 7:8, 9). Daniel predijo aquí que el Imperio Griego se fragmentaría en cuatro reinos. La historia nos dice que cuando Alejandro murió, sus generales comenzaron a pelear entre sí. De este conflicto surgieron en 301 a.C. cuatro reinos: Seleuco tomó Asia, desde Frigia hasta la India; Lisímaco tomó la parte occidental de Asia Menor y Tracia;

Ptolomeo se convirtió en rey de Egipto, y Casandro se colocó a sí mismo sobre el trono de Grecia y Macedonia.

Roma: El cuarto reino, Roma, fue diferente de todos los demás en que éstos fueron monarquías, mientras que Roma comenzó con un gobierno no monárquico. Fundada en el año 753 a.C., la ciudad de Roma desde sus comienzos se convirtió en república, y durante la era helenística, primero conquistó toda Italia y luego comenzó a participar en los asuntos helenísticos. Se convirtió en el poder gobernante cuando en 168 a.C., en la batalla de Pidna, el general romano Emilio Paulo ganó una victoria total sobre Perseo de Macedonia.

La cuarta bestia tenía diez cuernos (Dan. 7:7). En correspondencia con la Mezcla del hierro con el barro en los pies y dedos de la imagen, representan las naciones que surgieron del Imperio Romano y que en gran medida mantuvieron su civilización. Aunque muchos intérpretes han intentado identificar exactamente diez pueblos y reinos que descendieron de estos grupos, es mejor tomar el número diez como una expresión de conjunto (ver Gen. 31:7; Núm. 14:22. 1 Sam. 1:8; etc.), que indica que se trata de una multiplicidad de países en contraste con el Imperio Romano.

El cuerno pequeño (Dan, 7:8) - Hasta aquí hemos visto que la cuarta bestia es Roma y que los diez cuernos simbolizan la división del Imperio Romano en muchas naciones distintas. ¿Pero cuál de estas representa el cuerno pequeño? La historia de la iglesia indica que hay un sólo poder en la historia que concuerda con la descripción del cuerno pequeño: la Iglesia Católica Romana. "De las ruinas de la Roma política, se levantó el gran imperio moral en la 'forma gigantesca' de la Iglesia Romana".7

El gran historiador alemán de la iglesia, Adolf von Harnack, explica que "la Iglesia Romana de esta manera sagazmente se colocó en lugar del Imperio Romano, del cual es la continuación real; el imperio no ha muerto, sino que ha sufrido una transformación... la Iglesia Romana es el viejo Imperio Romano consagrado por el Evangelio".8

Los tres cuernos que fueron "arrancados" fueron los pueblos arríanos de los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Arrio, un sacerdote de Alejandría, enseñaba que Cristo era un ser creado. Aunque el Concilio de Nicea (325 d.C.) condenó tal enseñanza, la doctrina se propagó, y cuando los invasores germánicos se convirtieron al cristianismo, adoptaron mayormente la forma arriana. El obispo de Roma, por su parte, era un trinitario que aceptaba la divinidad de Cristo. Daniel 7:8 indica que estos poderes serían arrancados de manera que el papado pudiese desarrollarse y afianzarse. Los ostrogodos vencieron a los hérulos en Italia en 493. A su vez éstos sucumbieron ante los ejércitos de Justiniano, el emperador de Constantinopla, en 538, y fueron totalmente destruidos en 554. Justiniano venció al tercer pueblo, los vándalos, en 534. "Fue así como las tres naciones arrianas que se negaron a renunciar a sus creencias heréticas fueron arrancadas o vencidas, y los otros pueblos arríanos se tornaron

ortodoxos, lo que dejó al obispo de Roma como el gobernador indisputable de las naciones y el corrector de los herejes".9

Podemos ilustrar las "grandes cosas" que dice el cuerno pequeño con algunas de las declaraciones y aseveraciones de los papas y los concilios de la Iglesia Católica Romana. En 1894, época relativamente reciente, el papa León XIII (1878-1903) aseguró en su encíclica "La reunión del cristianismo" que "nosotros [los papas] ocupamos sobre esta tierra el lugar del Dios Todopoderoso".10

La visión interpretada (Dan. 7:15-25)—Cuando un personaje celestial interpreta la visión, le dice a Daniel que los santos caerán en las manos del cuerno pequeño durante tres tiempos y medio, y que el cuerno pequeño intentará cambiar los tiempos y la ley (vers. 25).

La persecución de los cristianos fieles de parte de dirigentes eclesiásticos a través de la Edad Media es bien conocida en la historia. Decenas de miles de cristianos inocentes murieron por causa de la Inquisición. En el Día de San Bartolomé en 1572, miles de hugonotes murieron en Francia. Esto hizo que el papa Gregorio XIII diera solemnes gracias al cielo.

Aunque nadie puede en verdad cambiar los tiempos y las leyes de Dios, ocurrió un cambio en el día semanal de adoración en el transcurso de los primeros cuatro siglos de la historia de la iglesia. Para distanciarse del judaísmo, los cristianos substituyeron las observancias características de la religión judía tales como la Pascua y el sábado con el Domingo de la Resurrección y el domingo semanal. El Concilio de Laodicea (entre 343 y 381), el primer concibo de la iglesia que apoyó la observancia del domingo, dijo en el Canon 29 que "los cristianos no han de judaizar y descansar en sábado, sino que trabajarán en dicho día; pero honrarán especialmente el día del Señor [domingo], y por ser cristianos, no deberán, si es posible, trabajar en ese día. Si, no obstante, se los encuentra judaizando, serán separados [en griego, anathema] de Cristo"." Desde entonces surgieron muchas otras leyes dominicales.

Daniel 12:7 nuevamente menciona el período de tres tiempos y medio, o tres años y medio proféticos, y el libro de Apocalipsis se refiere a esto de varias maneras:

Dan. 7:25	**tiempo, y tiempos, y medio tiempo**
Dan. 12:7	**tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo**
Apoc. 11:2	**cuarenta y dos meses**
Apoc. 11:3	**mil doscientos sesenta días**
Apoc. 12:6	**mil doscientos sesenta días**
Apoc. 12:14	**un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo**
Apoc. 13:5	**cuarenta y dos meses**

Una comparación de los textos precedentes muestra que un año profetice tiene 360 días, por lo cual, tres años y medio equivalen a 1.260 días profetices o 42 meses profetices. Según el principio de día por año de interpretación profética, los tres años y medio profetices o 1.260 días se refieren al período de dominio papal desde el siglo sexto hasta el fin del siglo XVIII, específicamente al Periodo desde 538 hasta 1798

En 533, el emperador Justiniano, quien residía en Constantinopla, reconoció al obispo de Roma como la cabeza de todas las iglesias de oriente y occidente antes que al patriarca de Constantinopla — quien por estar tan cerca le causaba cierta molestia. Cinco años más tarde, en 538, el general Belisario liberó a Roma del sitio de los ostrogodos. Por esto, el reconocimiento formal del obispo de Roma como "la cabeza de todas las santas iglesias"'2 en términos prácticos no fue efectivo sino hasta 538. De allí en adelante, comenzando con los francos, las otras tribus germánicas se tornaron católicas y reemplazaron al emperador del oriente como el apoyo político del papado.

En noviembre 9, 1793, la Revolución Francesa abolió el cristianismo y lo reemplazó con la adoración de la razón. Cerca de cinco años más tarde, el 10 de febrero de 1798, Berthier, general de Napoleón, entró a Roma y tomó preso al papa Pío VI. Aunque el papado continuó, su poder había decaído, y nunca más ha vuelto a ejercer el mismo tipo o medida de autoridad que la que tuvo durante los 1.260 días profetices. Aunque durante la Revolución Francesa el papa perdió los Estados papales, el Congreso de Viena (1815) restauró su poder secular o político. Luego, en 1860, los ejércitos de Víctor Manuel se apoderaron de los Estados papales (con la excepción de la ciudad de Roma) y los anexaron a Italia. Diez años más tarde, el 20 de septiembre de 1870, las fuerzas de Víctor Manuel II entraron a Roma y un año más tarde Roma llegó a ser la capital del reino unido de Italia. El poder secular y político que el papado había ejercido formalmente durante más de mil años llegó a su fin, y el papa voluntariamente se tomó en "el prisionero del Vaticano" hasta que recobró su poder temporal al celebrar un concordato con Mussolini en 1929.

Aplicación

Aunque algunos han sufrido pesadillas por causa de la visión de las cuatro bestias y el cuerno pequeño, este panorama bíblico encierra algunas lecciones vitales para el pueblo de Dios que vive en el tiempo del fin:

1. **La profecía es el fundamento de nuestra fe**—El apóstol Pedro escribió que "tenemos... la palabra profética más segura" (2 Ped. 1:19). El cumplimiento de las profecías mesiánicas en la vida de Cristo proveyó un fundamento inconmovible para la fe cristiana. De modo similar, el cumplimiento de las profecías de Daniel 7 en la historia del mundo desde Nabucodonosor confirma para todo creyente la veracidad de la Palabra de Dios. Por lo tanto, no nos atrevemos a ignorarlo. Elena G. de White amonesta a cada ministro a "presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas del séptimo día"."

2. **La importancia de la palabra profética**—El hecho de que Daniel 7 repite la profecía de los cuatro imperios mundiales y el reino de Dios que aparece en Daniel 2, pero con símbolos diferentes, indica que Dios vio su mensaje como algo sumamente importante para su pueblo. Somos un movimiento profético, y según Elena G. de White: "Se ha de educar a la gente para que lea la segura palabra profética a la luz de los oráculos vivos. Necesita saber que se están cumpliendo las señales de los tiempos".'4

3. **Dios controla la historia**—El capítulo 7 también nos enseña que a pesar del caos que reina en nuestro mundo, Dios todavía controla la historia. Daniel predijo cuatro imperios mundiales, las actividades del cuerno pequeño y el reino de los santos. El cumplimiento de los dos primeros elementos de la profecía indica que tenía conocimiento previo de los acontecimientos. Por eso podemos confiar en que el tercer evento predicho, la entrega del reino a los santos, también ocurrirá. La segura palabra profética nos provee la esperanza de cosas buenas en el futuro: un reino eterno en el que Cristo reinará supremo.

Referencias

l. Jurg Eggler, "Iconographic Motifs from Palestine/Israel and Daniel 7:2-14" [Temas iconográficos de Palestina/Israel y Daniel 7:2-14), tesis inédita (Universidad de Stellenbosch, junio 1988), p. 292.

2. Denzinger Schonmeter, Definitionum et Declarationum (Roma: Herder, 1965), p. 72, citado en Ian Guthridge, The Rise and Decline of the Christian Empire [Surgimiento y decadencia del imperio cristiano] (Middle Park, Victoria, Australia: Medici School / Publications), p. 78.

3. Para este resumen, el autor se valió del apéndice F en D. Ford, Daniel (Nashville: Southern Pub. Assn., 1978), pp. 300-305.

4. Thomas R. Birks, First Elements of Sacred Prophecy [Elementos básicos de la profecía sagrada] (Londres: William E. Painter, 1843), p.352.

5. William H. Shea, Selected Studies on Prophetic Interpretation [Estudios selectos sobre la interpretación bíblica], edición revisada, DARCOM, (Silver Spring, Maryland; Biblical Research Institute, 1992), 1.1, p. 73.

6. La identificación de las cuatro bestias con Babilonia, Medo-Persia, Grecia y Roma se remonta a los padres de la iglesia (ver Hipólito, Treatise on Christ and Antichrist [Tratado sobre Cristo y Anticristo], 23-28 [ANF 5:209, 210] ;Jerome's Commentary on Daniel, traducido por G. L. Archer (Grand Rapids: Baker Book House, 1958), pp. 73-75.

7. Alexander C. Flick, The Rise of the Medioeval Church [El surgimiento de la iglesia medieval] (Nueva York: Burt Franklin, 1959), p. 150.

8. Adolf von Hamack, What is Christianity? [¿Qué es el cristianismo?], trad. por Thomas B. Saunders (Nueva York: Putnam, 1901), p,270.

9. Taylor G. Bunch, The Book of Daniel [El libro de Daniel] (reimpresión; Payson, Arizona: Leaves of Autumn Books, 1991), P.101.

10. The Great Encyclical letters of Pope Leo XIII [Las grandes encíclicas del papa León XIII] (Nueva Cork: Benzinger, 1903), P. 304.

11. Joseph Hefele, A History of the Chrtstian Councils [Una historia de los concilios cristianos] ,12, traducido y editado por H. N. Oxenham (Edinburgh: T. &T. Clark, 1896), p. 316.

12. Código de Justiniano, libro 1, título 1,8; titulado 1,4 en P. Scott, The Civil Law, 1.12 (Cincinnati; The Central Trust Company, 1932), p. 12, citado en el Seventh-Day Adventist Bible Student's Handbook (Washington, D. C.: Review and Herald, 1962), p. 1.134.

13- Elena G. de White, El Evangelismo, p- 147.

14. Elena G, de White, Joyas de los testimonios, t. 3, p. 158.

El juicio previo al advenimiento

Para el 20 de Noviembre del 2004

Daniel 8

ALGUNOS OPINAN que la única contribución adventista a la teología bíblica es la manera en que los adventistas del séptimo día entienden el juicio previo al advenimiento, o juicio investigador, basados en Daniel 7:9-14.' Ciertas denominaciones han compartido otras creencias fundamentales de la iglesia, pero sostienen que esta doctrina es sólo un intento de "compensar errores en la interpretación profética".2 Un estudio del tema, no obstante, mostrará que los adventistas no son los únicos que enseñan el concepto de un juicio anterior al advenimiento y que éste cuenta con un fuerte apoyo bíblico.

Información

El Anciano de días (Dan. 7:9)—Éste es el único versículo de la Biblia que describe a Dios el Padre en forma humana. Lo representa como un juez humano de gran edad y sabiduría sentado en su tribunal. El manto blanco, que simboliza la absoluta pureza moral del juez divino (Isa. 1:18), nos recuerda los vestidos blancos de los 24 ancianos que rodean el trono de Dios (Apoc. 4:4) y los que vestirán los santos algún día (Apoc. 3:5). El cabello blanco simboliza sabiduría y ancianidad, características que lo calificarían como juez en el mundo de la Biblia (Lev. 19:32; Job 32:7). La descripción del trono de Dios como una llama de fuego, con ruedas ardientes, representa los juicios divinos (Sal. 50:3, 4).

El Hijo del Hombre (Dan. 7:13)—En Ezequiel, Dios utiliza la frase "hijo de hombre" más de 70 veces para dirigirse al profeta (Eze. 2:1; 3:1, 3, 4, 10, etc.). Destaca las limitaciones de la humanidad de Ezequiel en contraste con la ^.majestad divina.

Los comentadores han interpretado el "Hijo de Hombre" en Daniel como el Alcángel Miguel,3 la personificación del pueblo de Dios, la nación judía,4 y el Mesías. La posición mesiánica es la más antigua y la más común entre judíos v cristianos.'1 En el libro de Enoc, escrito en la parte final del período intertestamentario, el "Hijo de Dios" es una figura mesiánica "a quien pertenece la justicia", quien depone a los "reyes y poderosos de sus cómodas sillas",6 y quien trae consigo el fin de la era presente. Los evangelios presentan al "Hijo del Hombre" como el título favorito de Jesús al referirse a sí mismo. Lo utilizó más de 80 veces para identificarse como (1) el Hijo del Hombre terrenal que obra en el presente (Mar. 2:10, 28), (2) el Hijo del Hombre quien sufrirá, morirá y resucitará (Mat 17:22, 23; 20:18, 19), y (3) el Hijo del Hombre quien regresará en gloria escatológica (Mat. 24:30; 26:64).7 La manera en que Jesús empleó el título, recordó a sus lectores el "Hijo de Hombre" de Daniel, quien recibe dominio, gloria y un reino eterno (Dan. 7:14).

Explicación

Daniel 7 consiste esencialmente de una visión, su interpretación y la reacción del profeta a la visión. Un prólogo (vers. 1, 2) y un epílogo (vers. 28) enmarcan el capítulo. La visión (vers. 2-14) representa cuatro bestias, con el énfasis en la cuarta bestia, la cual tiene diez cuernos de los cuales surge otro cuerno pequeño. El cuerno pequeño se torna en la oposición principal al "Altísimo" y los santos en el resto del capítulo. Aunque las actividades del cuerno pequeño continúan aquí en la tierra, la atención de Daniel es dirigida a una escena celestial de juicio (vers. 9-14) que condena al cuerno pequeño, vindica a los santos y otorga dominio, gloria y un reino a "uno como Hijo de hombre" (Dan. 7:13).

El pasaje sobre el juicio en Daniel 7:9-14 contiene tres escenas: (a) un juicio en el cielo en los versículos 9 y 10; (b) el fin de la cuarta bestia, es decir, el resultado del juicio en los versículos 11 y 12; y (c) la recepción del reino por el Hijo del Hombre (Cristo) en los versículos 13 y 14.

El Juez se sentó, y los libros fueron abiertos (Dan. 7:9, 10)—Muchas personas disfrutan de escenas de juicios, siempre y cuando a ellas no les toque estar sentadas en la silla del acusado. Generalmente, el cuadro de un juez en el tribunal evoca las ideas de un crimen cometido y un castigo que se aplica. La mayoría de las personas, por lo tanto, sienten aprensión cuando se les pide que formen parte de un jurado o que testifiquen. Las Escrituras, no obstante, "ven el juicio desde el punto de vista del oprimido, la víctima sufriente, y por lo tanto lo colocan en el contexto de la salvación y la victoria sobre el opresor y el mal". Como resultado, la Biblia a veces describe a los jueces como libertadores o salvadores (Jue. 3:9,15; 18:28).

El concepto de un juicio investigador, como lo enseña la Iglesia Adventista, tiene un claro fundamento bíblico. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, repetidamente encontramos juicios investigadores. Desde el mismo comienzo de la relación de Dios con los pecadores en Génesis 3, surge un modelo de proceso judicial. Primero viene la investigación: "¿Dónde estás tú?" "¿Quién te enseñó...?" "¿Has comido del árbol?" (Gen. 3:9-11). Después de investigar, Dios anuncia el veredicto en los versículos 14-19. Encontramos una situación similar en la manera en que Dios trata a Caín (Gen. 4:9, 10) y en su trato con Sodoma y Gomorra. Casi todo el pasaje de Génesis 18 y 19 describe las investigaciones y deliberaciones de Dios previas a su acto castigador. El hecho de que el Nuevo Testamento proyecte el juicio sobre Sodoma y Gomorra como un "ejemplo" o "símbolo" del juicio final de Dios es revelador (2 Ped. 2:6; Jud, 7). Los escritos de los profetas de Israel representan cómo Dios reúne a Israel o las naciones ante su tribunal, cómo hace una investigación, cómo se declaran los hechos, cómo comparecen los testigos y finalmente cómo se pronuncia un veredicto (ver Isa. 5:1-7; 43:8-13, 22-28). La secuencia es siempre la misma: pecado, investigación y juicio."

El concepto de un juicio investigador previo al advenimiento aparece también en el Nuevo Testamento. La parábola de la fiesta de bodas en Mateo 22 es un ejemplo clave. "Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda" (Mat. 22:11). La inspección que el rey hace de los convidados representa un proceso de investigación que decidía cuáles de los invitados podían quedar y cuáles no. En este sentido es un cuadro del juicio investigador previo al advenimiento que está ocurriendo ahora.

Otros pasajes del Nuevo Testamento que presuponen un juicio previo al advenimiento son Juan 5:28-29, en el cual Juan menciona una resurrección para vida y una resurrección para condenación, y Apocalipsis 20:4-6. La mayoría de los exégetas bíblicos concuerdan en que Apocalipsis 20 enseña dos resurrecciones literales de los muertos separadas por mil años. En el sentido de que únicamente los

"bienaventurados y santos" se levantan en la primera resurrección, debe haber ocurrido un juicio previo para determinar quién participará de ella. Teólogos no adventistas también han reconocido esto. El luterano Joseph A. Seis, por ejemplo, escribió: "La resurrección y los cambios que ocurren en 'un abrir y cerrar de ojos' para los vivos, son en sí mismos los frutos y representaciones de un juicio precedente. Son las consecuencias de adjudicaciones ya hechas. En términos estrictos, los hombres no son levantados ni trasladados para ser traídos a juicio. Las resurrecciones y traslaciones con producto de un juicio ya ocurrido sobre los muertos como muertos y los vivos como vivos. 'Los muertos en Cristo resucitarán primero', porque ya se ha juzgado que están en Cristo, y los santos vivos son arrebatados con ellos en las nubes, porque ya se ha juzgado que son santos y dignos de obtener ese mundo".10

En Apocalipsis 14, el mensaje del primer ángel, "temed a Dios, y dadle gloria porque la hora de su juicio ha llegado" (Apoc. 14:7), precede la cosecha de la tierra (vers. 14-20). La secuencia de eventos en este capítulo claramente indica que el juicio del que se habla en el versículo 7 ocurre antes de la ejecución del juicio en ocasión de la segunda venida de Cristo en los versículos 14-20." Así es que encontramos el concepto de un juicio investigador según se lo presenta en Daniel 7 —previo a la segunda venida— a lo largo de las Escrituras.

La hora y propósito del juicio (Dan. 7:11, 12)—Es importante reconocer que el juicio en Daniel 7 ocurre mientras el cuerno pequeño está activo sobre la tierra. Al final del versículo 8, Daniel escucha las palabras "pomposas" del cuerno pequeño. Entonces su atención se torna hacia la escena del juicio celestial (vers. 9, 10). Pero luego de describir la escena del juicio, Daniel dedica nuevamente su atención a lo que el cuerno declara. El texto dice "yo entonces", o sea, mientras contemplaba la escena celestial, ocurría la proclamación del cuerno pequeño sobre la tierra.

Tres pasajes en Daniel 7 se refieren específicamente al juicio (vers. 9-14, 21, 22 y 26). Debido a que las acciones del cuerno pequeño claramente intersectan con el juicio celestial, y por lo menos temporalmente, coinciden con él, este juicio no puede ser el juicio final de Apocalipsis 20. Más bien, debe ser un juicio preliminar que ocurre en el cielo previo a la segunda venida, tal como los adventistas del séptimo día siempre han enseñado.

Una interpretación tal no se limita a los adventistas del séptimo día. El autor católico E Düstewaid, por ejemplo, escribió: "Sin duda alguna, el profeta Daniel describe aquí el juicio de Dios concerniente a los poderes hostiles. El juicio termina con la condenación total de los imperios del mundo y el triunfo de la causa de Dios. Sin embargo, lo que se describe aquí no es, como muchos intérpretes del pasado (Theodoret y otros) han supuesto, el juicio general del mundo; no es el juicio de Dios aquí en la tierra, sino que el lugar del juicio se encuentra en el cielo. El contexto indica que es un juicio preliminar que luego se confirma en el juicio general del mundo".'2 El intérprete protestante T. Robinson vio esta distinción en el siglo XIX cuando escribió su comentario sobre Daniel. "Como ya se ha observado, éste no es el juicio general al fin del reino de Cristo sobre la tierra, o, según se entiende comúnmente la frase, al fin del mundo. Más bien parece ser un juicio invisible que ocurre dentro del velo y se revela por sus efectos especiales y la ejecución de su sentencia. Por ser ocasionado por las grandilocuentes expresiones del cuerno pequeño y ser seguido por el despojo de su dominio, puede parecer que ya ha pasado. Pero, debido a que es evidente que la sentencia no ha sido totalmente ejecutada, puede ser que se encuentre en sesión ahora mismo".13

¿Cuál es el propósito de este juicio en Daniel 7? Observamos que se abren libros y se los estudia (vers. 10). En el Antiguo Testamento encontramos referencias al "libro de los vivientes" (ver Sal. 69:28), el "libro de memoria" (ver Mal. 3:l6), y el "libro" de Dios (ver Éxo. 32:32; Sal. 56:8). El mismo

pensamiento ocurre en la literatura del judaísmo tardío (1 Enoc 47:3) y en el Nuevo Testamento (Fil. 4:3; Apoc. 3:5; 20:12; 21:27). La pregunta importante es: ¿Quién es juzgado en base a estos libros? Por el contexto concluimos que este juicio incluye:

1. **El pueblo de Dios**. Aunque la Reina-Valera traduce Daniel 7:22 como "se dio el juicio a los santos del Altísimo" (Dan. 7:22), varias versiones lo vierten "se hizo un juicio en favor de los santos del Altísimo" (RSV, NIV). Esto indica que los santos son de algún modo el tema de la audiencia, un hecho que no es reconocido fuera de la Iglesia Adventista, aunque no debiera sorprendernos. Debido a que la mayoría de los cristianos creen en la inmortalidad del alma, suponen que el estado futuro de una persona se decide en el momento en que ésta muere. Un juicio previo al advenimiento, por lo tanto, que rinde una decisión final respecto a si una persona es salvada o no concuerda con su paradigma. Ven a los muertos ya en el cielo o el infierno (o para los católicos, el purgatorio). Por lo tanto, los cristianos, en general, no aceptan un juicio anterior al advenimiento, aunque el contexto de Daniel 7 claramente lo exige.

2. **El cuerno pequeño**. Debido a que el contexto de la escena del juicio se refiere repetidamente al cuerno pequeño (vers. 8 y 11), el juicio, por lo tanto, de alguna manera debe también incluirlo. "La evidencia contextual interna sugiere que los santos y el cuerno pequeño comparten igualmente en el veredicto del juicio previo al advenimiento".14 Los santos en el sentido de que ellos reciben el reino (vers. 27), y el cuerno pequeño en el sentido de que se le quita el dominio. Por lo tanto, la vindicación de los santos (vers. 22), implica la condenación del cuerno pequeño.

Aunque algunos intérpretes no adventistas, tales como Düsterwald y Robinson, han visto un juicio previo al advenimiento en Daniel 7, lo han limitado a un juicio del cuerno pequeño, mientras que los adventistas incluyen tanto a los santos como el cuerno pequeño como los objetos del juicio.

El propósito principal del juicio investigador que precede al advenimiento es la confirmación final de la salvación y la vindicación del pueblo de Dios (vers 22). Pero más allá de la vindicación de los santos y la condenación del cuerno pequeño, el juicio previo al advenimiento también corrobora la justicia de Dios en sus tratos con la humanidad. Cuando los seres no caídos en el universo examinan los registros de los santos durante el juicio previo al advenimiento, resolverán que Dios ha sido ciertamente justo y misericordioso en cada instancia. De esta manera será exonerado el carácter de Dios, el que ha estado en el centro del gran conflicto entre Cristo y Satanás.

El Hijo del Hombre recibe el reino (Dan. 7:13, 14)—Muchos intérpretes de Daniel perciben la llegada del Hijo del Hombre en las nubes del cielo como una referencia a la segunda venida de Cristo.15 Sin embargo, la escena aquí descrita no se refiere a la segunda venida, porque el Anciano de días no está en la tierra sino en el cielo. "Él viene hacia el Anciano de días en el cielo para recibir el dominio y la gloria, y un reino, que le será dado a la conclusión de su obra de mediador. Es esta venida, y no su segundo advenimiento a la tierra, la que la profecía predijo que había de realizarse al fin de los 2.300 días, en 1844".16

Aplicación

"Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio" (I-leb. 9:27). Al igual que la muerte le toca a cada ser humano, cada uno ha de enfrentar el juicio final, "porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo" (2 Cor. 5:10). Aunque somos salvos por la fe en Cristo (Efe. 2:8), todavía somos juzgados por nuestras obras (Ecle.

12:14; Mat. 12:36). No obstante, si hemos aceptado a Cristo como nuestro Señor y Salvador no tenemos nada que temer en el juicio, porque Jesús ha llevado nuestros pecados en la cruz y ha muerto en nuestro lugar. Pablo dice que el Padre "por nosotros lo hizo pecado [a Jesucristo], para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Cor. 5:21), y que "ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Rom. 8:1).

Zacarías 3 demuestra gráficamente esta verdad maravillosa. Cuando Satanás se opuso a Josué ante el Señor, Dios le dijo a sus ayudantes: "Quitadle esas vestiduras viles". Entonces Josué recibió ropas nuevas y un turbante limpio (vers. 4, 5). Las vestiduras sucias, que representan los pecados de cada persona, no fueron quemadas o enviadas a la tintorería, sino que Jesús se las puso y entonces fue a la cruz a pagar el castigo (Rom. 5:8).

El juicio previo al advenimiento en Daniel 7 es la primera fase del juicio final.

Investigará y decidirá los casos de "todos los que entraron alguna vez en el servicio de Dios".17 Entonces, a su segunda venida, Dios revelará las decisiones alcanzadas en el juicio previo al advenimiento y sus santos recibirán el reino (Dan. 7:27). Durante el milenio los justos juzgarán a los malvados (Apoc. 20:4;

1 Cor. 6:2, 3), y después del milenio los impíos y Satanás con todos sus seguidores recibirán el castigo final: la muerte eterna (Apoc. 20:11-15). Juntas, estas fases del juicio constituyen el juicio final, cuya culminación será la vindicación del amor y la justicia de Dios por toda la eternidad.

Referencias

1. Leroy Edwin Froom, Movement of Destiny [Un movimiento con un destino) (Washington, D. C.: Review and Herald, 1971), p.541.

2. Walter R. Martin, The Truth About Seventh-day Adventism [La verdad acerca del adventismo del séptimo día] (Grand Rapids; Zondervan, 1960), p. 182.

3. Lacocque, The Book of Daniel [El libro de Daniel], pp, 133,134. Para leer sobre las varias interpretaciones de la identidad del "Hijo del Hombre", ver Arthur J, Ferch, The Son of Man in Daniel Seven [El Hijo del Hombre en Daniel 7), Andrews University Seminary Doctoral Dissertation Series (Berrien Springs, Mich.: Andrews University Press, 1979), p. 95, n. 2.

4. J, A. Montgomery, The Book of Daniel [El libro de Daniel], ICC (Edinburgh: T. and T. Clark, 1979), P. 323.

5. Ibíd, pp. 320, 321,

6.1 Enoc 46:3, 5, en James Charlesworth, Old Testament Pseudepigrapha [Pseudoepigrafía del Antiguo Testamento), (Carden City, N.Y: Doubleday, 1983), p. 34.

7. D. E. Aune, "Son of Man" [Hijo del Hombre], The Intemational Standard Bible Encyclopedia (Grand Rapids: W. B. Eerdmans, 1988), 1, 4, p. 576.

8. Jacques B, Doukhan, Secrets of Daniel [Secretos de Daniel], (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), p. 112.

9. Para otros ejemplos de juicios investigadores en el Antiguo Testamento, ver William H, Shea, Selected Studies on Prophetic Interpretation [Estudios .selectos sobre la interpretación profética], DARCOM (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, 1992), pp. 1-29; Eric Livingstone, "Investigative Judgment—A Scriptural Concept" [El juicio investigador: un concepto bíblico], Ministry (Aprill992);pp, 12-14.

10. J. A. Seiss, The Apocalypse [El apocalipsis, (Grand Rapids: Zondervan, 1973), p. 131,

11. Samuel Bacchiocchi, "The Pre-Advent Judgment in the New Testament" [El juicio previo al advenimiento en el Nuevo Testamento), Adventista Affirm (Otoño 1994), pp. 37-44, contiene ejemplos adicionales.

12. E. Dusterwald, Die Weltreiche und das Gottesreich (Freiburg: Herder'shce Verlagasbuch-handlung, 1890), p. 177, Traducido por G. Pfandl.

13. T. Robinson, Daniel, Homiletical Commentary (Nueva York: Funk andWagnalls, 1892), 1.19, p. 139. También S. P. Tregelles, Remarks on the Prophetic Visions in the Book of Daniel [Comentarios sobre las visiones proféticas en el libro de Daniel], 8a edicción (Chelmsford; The Sovereign Grace Advent Testimony, n.d.), pp. 36-38.

14. Norman Gulley, Christ is Coming! [Cristo viene], (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1998), p- 413. Ver también Arthur J. Ferch, "ThePre-Advent Judgment—Is it Scriptural?" [¿Es bíblico el juicio previo al advenimiento?], Australasian Record (Aug. 28, 1982): 5-7.

15. Bert H. Hall, "Daniel", The Wesleyan Bible Commentary (Grand Rapids: W. B, Eerdmans, 1968), t. 3, p. 535; D. K. Campbell, Daniel: Decoder of Dreams [Daniel: descifrador de sueños], (Wheaton, Ill: Víctor Books, 1977), p. 84. W. G. Heslop, Diamonds from Daniel [Diamantes de Daniel], (n. p., Nazaren Publishing House, 1937), p. 104.

16. Elena G. de White, El conflicto de los siglos, pp. 533, 534.

17 Ibíd. ,p.534.

Ataque contra el santuario

Para el 27 de Noviembre del 2004

Daniel 9

EN LOS CAPÍTULOS 2 Y 7 Dios le dio a Daniel dos vislumbres del futuro. Luego en Daniel 8, el Señor le concedió una tercera. Vimos paralelismos entre los cuatro imperios metálicos de la visión de Nabucodonosor y las cuatro bestias en la visión de Daniel. Además, Daniel 7 añadió nuevos elementos al bosquejo de la historia que presenta el capítulo 2, tales como el surgimiento y actividades del cuerno pequeño. La visión del capítulo 8 coincide notablemente con las visiones previas, a la vez que les añade

bastante información adicional. El relato se torna cada vez más detallado. El protagonista en la visión de Daniel 8 nuevamente es el cuerno pequeño. Siete de 27 versículos enfocan sus actividades.

Con Daniel 7:28 concluye la sección aramea del libro de Daniel, y en el capítulo 8 el profeta continúa en hebreo. Incluso los símbolos empleados son diferentes de aquellos que se encuentran en la sección aramea. Ahora no tenemos bestias salvajes, sino los animales usualmente sacrificados en el santuario.

Información

El continuo (en hebreo, tamid)—La palabra hebrea tamid ocurre 104 veces en el Antiguo Testamento, y la versión Reina-Valera la traduce "continuo" (Bng James la traduce "diario"). Empleada como un adjetivo o adverbio, tiene el significado de "continuo" o "perpetuo". Tamid aparece mayormente en conexión con el servicio del tabernáculo en el que puede referirse a la ofrenda quemada diariamente, de tarde y mañana (Éxo. 29:38,42), la lámpara que nunca se extingue (Éxo. 27:20), el pan de la proposición "continuamente" sobre la mesa (25:30), o el mego sobre el altar que nunca debe apagarse (Lev 6:13), etc. "En todas las instancias tamid denota aspectos del servicio del tabernáculo o templo que estaban 'continuamente' en operación, 'regularmente' o 'diariamente', en comparación con ritos especiales celebrados únicamente en temporadas específicas, tales como la Pascua o el Día de la Expiación.... El servicio 'continuo' en el Antiguo Testamento representaba la continua provisión benéfica de Dios para el hombre, y señalaba hacia el futuro al ministerio de Cristo en el santuario celestial que comenzó después de su ascensión (Heb. 7:25)".)

El cuerno pequeño—La mayoría de los eruditos modernos de la Biblia interpretan el cuerno pequeño de Daniel 7 y 8 como el rey sirio Antíoco IV Epífanes (175-163 a.C.). En 168 a.C. luego de una campaña exitosa contra Egipto, Antíoco regresó a su país vía Judea y encontró una insurrección en progreso. Eliminó la rebelión con una masacre en la que murieron 40.000 hombres mujeres y niños judíos (2 Macabeos 5:12-14). Un año más tarde invadió nuevamente a Egipto. Sin embargo, esta vez sufrió una humillante experiencia cuando, durante su marcha contra Alejandría, el legado romano, Popilius Laenas le entregó una carta del senado romano que le ordenaba abandonar Egipto. Para añadir a su vergüenza, Popilius Laenas dibujó un círculo alrededor de Antíoco y demandó que respondiese antes de poner un pie fuera del círculo. Conociendo el poderío de Roma, Antíoco tuvo que acceder. Entonces descargó su frustración contra los judíos. Con el deseo de convertir a Palestina en una provincia siria, intentó obligar a los judíos a "abandonar sus costumbres ancestrales y dejar de vivir según las leyes de Dios" (2 Macabeos 6:1). Si no rechazaban su cultura enfrentarían la muerte. Entonces profanó el templo de Jerusalén al dedicarlo al dios Zeus del Olimpo y sacrificar animales inmundos sobre su altar (2 Macabeos 6:1-5). Su persecución de los judíos llevó a la rebelión de los macabeos y la re-dedicación eventual del templo en el día 25 de Quisleu (diciembre) 164 a.C.

Los adventistas del séptimo día identifican el cuerno pequeño de Daniel 8 con la Roma pagana y papal. Rechazan que el cuerno pequeño sea Antíoco IV por varias razones: (1) El cuerno pequeño surgió de entre diez cuernos (Dan. 7:8), pero Antíoco IV no surgió de entre diez reinos helenísticos. Él era el octavo rey en la dinastía seleucida que tuvo 28 reyes durante su existencia. (2) La visión de Daniel muestra que tres cuernos son arrancados ante él (vers. 8). Antíoco IV no destituyó a tres reyes. (3) El cuerno pequeño se hizo más grande que los otros cuernos (vers. 20). Es obvio que Antíoco IV no fue mayor que los otros reyes de su tiempo. De hecho, la presencia del embajador romano Popilius Laenas fue suficiente para causar que Antíoco IV se retirara de Egipto. (4) Los santos fueron entregados en sus manos durante tres tiempos y medio (vers. 25). Según 1 Macabeos 1:57 y 4:52-54, la

profanación del templo duró solamente tres años y diez días. (5) El camero (Persia) se "engrandecía" (Dan. 8:4); el macho cabrío (Grecia) se "engrandeció sobremanera" (vers. 8); y el cuerno pequeño creció aún más (vers. 9). En ningún momento Antíoco IV fue mayor que Medo-Persia o Grecia.

Un estudio de los cuernos pequeños de Daniel 7 y 8 indica un fuerte paralelismo entre ambos: (1) Ambos son pequeños al comienzo (Dan. 7:8; 8:9). (2) Ambos se engrandecen después (Dan. 7:20; ver 8:9). (3) Ambos son poderes que persiguen (Dan. 7:21, 25; 8:10,24). (4) Ambos se exaltan a sí mismos y son blasfemos (Dan. 7:8, 20, 25; 8:10, 11, 25). (5) Ambos atacan al pueblo de Dios (Dan. 7:25; 8:24). (6) Diversos aspectos de la actividad de ambos son delineados por tiempo profetice (Dan. 7:25; 8:13,14). (7) Ambos se extienden hasta el tiempo del fin (Dan. 7:25, 26; 8:17, 19). (8) Ambos enfrentan una destrucción sobrenatural (Dan. 7:11, 26; 8:25).

Debido a que en Daniel 7 el simbolismo del cuerno pequeño señala claramente hacia el papado, el cuerno pequeño de Daniel 8 debe referirse a la misma entidad. La única diferencia entre los dos capítulos es que en Daniel 8 el cuerno pequeño simboliza la Roma pagana (Dan. 8:9, 10) al igual que la Roma papal (vers. 11, 12).

Explicación

La visión de Daniel 8:1-14 es la culminación de las presentaciones simbólicas que aparecen en el libro. Lo que sigue desde Daniel 8:15 hasta el fin del libro es suplementario a la visión del capítulo 8. El fin del capítulo 8 nos dice que Daniel "no entendió" (vers. 27). En el capítulo 9, por lo tanto, Daniel busca una comprensión adicional (vers. 3), y el ángel que lo visita lo exhorta a "entender la visión" diciéndole: "Ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento" (ver los versículos 22-25).

El carnero y el macho cabrío (Dan. 8:1-8)—En 548/547 a.C. Daniel es transportado en una visión a Susa, la ciudad que se convertiría en la capital del Imperio Persa luego de la caída de Babilonia. En el canal llamado Ulai ve un macho cabrío que derrota a un carnero. El versículo 20 explica el simbolismo: el carnero representa a Medo-Persia y el macho cabrío al reino griego de Alejandro, quien es el cuerno notable entre los ojos del macho cabrío (vers. 5). En la cúspide de la fuerza del macho cabrío, el gran cuerno se quiebra y aparecen otros cuatro cuernos en su lugar. Los comentadores generalmente concuerdan en que los cuatro cuernos representan las cuatro divisiones del reino griego después de la muerte de Alejandro el Grande.3

E**l origen del cuerno pequeño (Dan. 8:9)**—La mayoría de los comentadores suponen que el cuerno pequeño salió de uno de los cuatro cuernos, pero el contexto y los detalles literarios y estructurales lo hacen poco probable.4 El versículo anterior concluye con las palabras, "en su lugar [del cuerno notable] salieron otros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo". El antecedente inmediato de "uno de ellos" es, por lo tanto, "los cuatro vientos", no los cuatro cuernos. La expansión geográfica del cuerno pequeño (sur, oriente, la tierra gloriosa) sugiere que su emergencia también pertenece al plano geográfico, o sea, proviene de uno de los cuatro puntos cardinales. Además, el verbo yatza, utilizado para referirse a la "salida" del cuerno pequeño (vers. 9) contrasta con el verbo 'alah, empleado para referirse a la "salida" de los otros cuernos (vers. 3 y 8).

El autor no adventista A. Bloomfield también reconoce que el cuerno pequeño surge de uno de los cuatro vientos del cielo: "El cuerno pequeño, se nos dice, ha de surgir de uno de los cuatro vientos (v. 8). Cuál viento es, se lo indica inmediatamente: crecería mucho al sur, hacia el oriente y hacia Palestina".5 Por lo tanto, debe originarse ya sea en el norte o el oriente. El poder que siguió a los reinos

griegos en el este y el sur fue Roma, y surgió del oriente. El imperio seléucida se convirtió en una provincia romana alrededor del 65 a.C., Palestina fue incorporada al Imperio Romano en 6.3 a.C., y Roma se apoderó de Egipto el 30 a.C.

Pero, ¿dónde se encuentra la bestia a la cual pertenece el cuerno? Una posibilidad es que se encuentra fuera del cuadro de la visión, por lo tanto Daniel no la ve. Una razón podría ser que los animales que simbolizan a Medo-Persia y Grecia en Daniel 8 eran animales limpios, apropiados para los ritos del templo, mientras que la "bestia terrible", como la que se emplea para simbolizar a Roma en Daniel 7, habría sido una criatura inmunda. "Esto habría distorsionado la conexión entre la visión y el santuario".6

Sin embargo, en el simbolismo bíblico, los cuernos representan poderes o naciones, y pueden aparecer por sí solos sin los animales a los cuales pertenecen naturalmente. Zacarías 1:18, 19, por ejemplo, dice cómo el profeta ve cuatro cuernos solos, y un ángel explica que "estos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén" (vers. 19).

En contraste con Daniel 7, en el que el cuerno pequeño (la Roma papal) surge de la cuarta, bestia (Roma pagana), en Daniel 8 el cuerno pequeño representa a ambas. "Una parte del todo (el cuerno) simboliza al todo (la cuarta bestia de Daniel 7). Encontramos apoyo para esta conclusión en el hecho de que en Daniel 8 el cuerno pequeño participa en una conquista horizontal —va contra el sur (Egipto), el oriente (Siria), y la tierra gloriosa (Israel)— lo que representa la actividad de la Roma pagana (Dan. 8:9). Pero también se engrandece hacia el cielo (una expansión vertical contra el pueblo de Dios y la función del Príncipe en el templo celestial): la obra de la Roma papal (vers. 10-12). Este cuerno incorpora la actividad de la bestia y su cuerno según se la describe en Daniel 7".7

El paralelismo entre las profecías en Daniel 2, 7 y 8 nos ayuda a entender el simbolismo del cuerno pequeño en Daniel 8.

Símbolo	Daniel 2	Daniel 7	Daniel 8
Babilonia	Cabeza de oro	león	------
Medo-Persia	Pecho y brazos de plata	Oso	Carnero
Grecia	Vientre y muslos de bronce	leopardo	Macho cabrío
Roma	Piernas de hierro	Bestia espantosa	Cuerno pequeño

(Roma pagana y papal)	Peleó contra Cristo, echó por tierra el santuario y continuó hasta el tiempo del fin		
Europa dividida	Pies de hierro y barro	Diez cuernos	
Papado	-----	Cuerno pequeño	
Segunda venida	Piedra cortada sin manos	los santos reciben el reino	

Las actividades del cuerno pequeño (Dan. 8:9-12; 23-25)—Después de establecer el origen e identidad del cuerno pequeño, podemos dedicar nuestra atención a sus actividades: (1) Puede echar por tierra parte del ejército y de las estrellas. (2) Se exaltó a sí mismo tan alto como el Príncipe de los ejércitos. (3) Quitó el continuo y el lugar del santuario de Dios. (4) Echó por tierra la verdad.

(1) Echó por tierra parte del ejército y algunas de las estrellas

(Dan. 8:10, 24)—Éxodo 12:41 describe al ejército del Señor en términos de Israel. En la visión de Daniel, el "ejército del cielo" se refiere al pueblo de Dios que permanece aquí en la tierra pero tiene su ciudadanía en el cielo (Fil. 3:20). De esta forma se puede interpretar que el ejército del cielo en Daniel 8:24 indica a la gente santa, y las estrellas probablemente representan a los líderes de los ejércitos (verApoc. 1:20).

Los emperadores romanos persiguieron a los judíos al igual que a los cristianos. Cuando Roma destruyó Jerusalén y su templo en 70 d.C., murieron más de un millón de judíos.8

Y durante los primeros dos siglos de la era cristiana los emperadores Nerón, Decio y Dioclesiano asesinaron a miles de cristianos que rehusaron ofrecer incienso al emperador. El historiador de la iglesia, Eusebio (siglo IV), nos cuenta: "No se puede dejar de admirar a aquellos que sufrieron también en su tierra natal donde miles de hombres, mujeres y niños, despreciaron la vida presente por causa de la doctrina de nuestro Salvador, y se sometieron a la muerte en varias formas. Algunos, luego de haber sido torturados con raspados de la piel el potro, los azotes más crueles y otras agonías innumerables que hacen temblar sólo de escucharlas, fueron sometidos a las llamas. Algunos se hundieron y ahogaron en el mar, otros voluntariamente ofrecieron sus cuellos a los verdugos otros murieron en medio de sus tormentos, algunos fueron consumidos por el hambre, y otros fueron colocados en la cruz. Algunos ciertamente fueron ejecutados como lo eran los malhechores; otros, más cruelmente, fueron clavados cabeza abajo y mantenidos vivos hasta que finalmente perecían por el hambre sobre la cruz".9

2. S**e exaltó a sí mismo al nivel del Príncipe de los ejércitos (Dan. 8:11, 25)**—Los versículos 9 y 10 presentaron los movimientos del cuerno pequeño sobre un plano horizontal, mientras que los

versículos 11 y 12 muestran una dimensión vertical, lo que indica el cambio de actividades de la Roma pagana a la Roma papal.10

En Josué, el comandante del ejército del Señor es un ser divino (Josué 5:14, 15). El Príncipe del ejército del pueblo de Dios debe ser Aquel que es llamado "Mesías Príncipe" en Daniel 9:25, "Miguel vuestro príncipe" en Daniel 10:21, y "Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo" en Daniel 12:1. En otras palabras, Cristo.

¿Cómo es que el cuerno pequeño se engrandeció contra Cristo? Al asumir abiertamente el oficio de Cristo como mediador entre Dios y la humanidad, el papado se exaltó a sí mismo contra el Príncipe del ejército y cumplió 2 Tesalonicenses 2:4.

3- **Quitó el continuo y echó por tierra el lugar del santuario de Dios (Dan. 8:11)**—¿Cómo me que el papado quitó el sacrificio diario y echó por tierra el lugar del santuario de Dios? Al colocar la intercesión humana en las manos de sacerdotes, [al establecer] el uso del confesionario y al sacrificar nuevamente a Cristo en cada misa, el papado ha eclipsado el ministerio celestial de Cristo en las mentes de los adoradores. Ya los creyentes no se acercan directamente a Cristo, sino que van al sacerdote, a los santos o a Mana. Al sustituir el papel de Cristo en el santuario celestial por el servicio del sacerdote aquí en la tierra, el cuerno pequeño ha "echado por tierra" simbólicamente "el lugar de su santuario", y por lo tanto, lo ha profanado.

En el sacrificio de la misa, el sacerdote romano se transforma en un *alter Christus*, en otras palabras, en "otro Cristo" en el sentido de que él sacrifica al Cristo verdadero sobre el altar y lo presenta para la salvación de los fieles. Las últimas ediciones del Catecismo de la Iglesia Católica muestra esto claramente:

"El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: "Es una y la misma víctima, que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, que se ofreció a sí misma entonces sobre la cruz. Sólo difiere la manera de ofrecer'; Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez de manera cruenta sobre el altar de la cruz, es ofrecido e inmolado de manera no cruenta"."

Además, el sacerdote transforma la sustancia del pan y el vino en la sustancia misma del cuerpo y la sangre de Cristo. "Entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y su Sangre".12 En otras palabras, en obediencia a las palabras del sacerdote, Cristo desciende sobre el altar en cada misa. El sacerdote jesuíta Franz Xaver Esser escribió: "Oh, sacerdote, cuan sobrehumano y grande eres, eres como Cristo que ordenó a los vientos y al mar, y quien caminó sobre las hinchadas olas... El sacerdote entra al cielo y toma al Hijo de Dios del círculo cerrado del coro angelical y todos quedan impotentes, no pueden evitarlo".13

En el confesionario el sacerdote absuelve los pecados con la fórmula: "Te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo". Es una llave maravillosa en las manos del sacerdote. Dice el Catecismo: "Los obispos y los presbíteros, en virtud del sacramento de las Santas Órdenes, tienen el poder de perdonar todos los pecados 'en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo'".14

A través de tales enseñanzas es que el ministerio de Cristo en el santuario celestial ha sido echado a un lado en la mente de muchos cristianos y su lugar ha sido tomado por sustitutos engañosos. La misa y

el confesionario alejan la mente de los creyentes cristianos de una continua dependencia del ministerio mediador del Salvador en su santuario. Complejas ceremonias, todas en el nombre de Cristo, oscurecen el ministerio de Cristo. "En vez de confiar en la Palabra inspirada y en el ministerio personal del Espíritu Santo, se les enseña a los hombres a depender de una iglesia infalible y un cuerpo pedagógico autoritativo, y a recibir doctrinas falsas tales como la transustanciación, el purgatorio, la adoración de imágenes, la inmortalidad del alma, el sacrificio de la misa, la inmaculada concepción, Nuestro gran Sumo Sacerdote quien nos invita a venir a su trono de gracia y encontrar gracia para un oportuno socorro, encuentra que su intercesión perpetua es echada a un lado y que otros medios de alcanzar la gracia, otros mediadores e intercesores se interponen entre él y su pueblo... En el sistema [católico] romano su lugar es ocupado por sacerdotes humanos que ofrecen sacrificios, perdonan pecados y confieren el Espíritu Santo. La iglesia es llevada sobre los hombros del papa y el corazón de María, en vez de sobre los hombros y el corazón de Cristo. La mayoría de estos principios falsos se han fortalecido a lo largo de los siglos, pero ninguno de ellos puede remontarse ni siquiera en una forma primitiva a una fecha anterior al quinto siglo d.C.".'5

4. Echó por tierra la verdad (Dan. 8:12)—Jesús dijo de sí mismo: "Yo soy la verdad" (Juan 14:6), y respecto a la Palabra de Dios, dijo: "Tu Palabra es verdad" (Juan 17:17). Desde el siglo XII en adelante, varios papas prohibieron el uso de la Biblia en el idioma vernáculo porque los valdenses y luego los protestantes la utilizaron para oponerse a las enseñanzas de la iglesia.

El Concilio de Trento en 1546 decretó que nadie podía interpretar las Escrituras en forma contraria a la opinión de la iglesia, porque la iglesia era juez del sentido correcto de las Escrituras. "Nadie, confiando en su propia habilidad, debe —en materia de fe y de moral relacionada con la edificación de la doctrina cristiana y forzando la sagrada Escritura según sus propios sentidos—presumir de interpretar dicha sagrada Escritura en un sentido contrario al sentido de la santa madre Iglesia —la cual ha de juzgar el sentido verdadero y la interpretación de las santas Escrituras—el que ésta ha mantenido y mantiene; ni tampoco contrario al consentimiento unánime de los Padres [de la iglesia]".16

Hoy, por supuesto, el cuadro ha cambiado. En 1943 el papa Pío XII publicó una encíclica que animaba a los sacerdotes a estudiar y predicar de la Escritura, a asistir a las asociaciones católicas dedicadas a propagar las Escrituras en lenguas modernas, y a animar a los laicos a leer diariamente la Biblia.'7 Sin embargo, no significa que la Biblia es la norma absoluta de fe para la Iglesia Católica en la actualidad. El Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) declaró que "ella [la Iglesia] siempre ha considerado y continúa considerando a las Escrituras, acompañadas por la santa Tradición, como la regla suprema de su fe" y que "la teología sagrada depende de la Palabra escrita de Dios, tomada juntamente con la Tradición sagrada, como un fundamento permanente".18 Así que mientras que el liderazgo propone la lectura de la Biblia, los católicos aceptan la tradición como si estuviese al mismo nivel que las Escrituras.

Cuando hablamos del cuerno pequeño, debemos distinguir entre la institución del "papado y las personas que apoyan o siguen sus enseñanzas. Los miembros de la Iglesia Católica, incluso el papa, son personas por las cuales Cristo murió. A lo largo de la historia una cantidad innumerable de cristianos sinceros y devotos han sido miembros de la Iglesia Católica. Elena G. de White escribió:

"Hay cristianos verdaderos en cada iglesia que no conocen el origen del día de reposo dominical, y creen que están observando el día que Dios santificó y bendijo. Esto se aplica incluso a adoradores dentro de la Iglesia Católica; y mientras existe esta condición de ignorancia e integridad, Dios acepta su sinceridad; pero cuando la luz cae sobre su camino, Dios requiere que se pongan en armonía con su ley

y que observen el día de reposo que él estableció"." Como Lutero, Zuinglio y Calvino en los días de la Reforma, el pueblo de Dios en todas las iglesias cristianas en el tiempo del fin escuchará la voz del cuarto ángel de Apocalipsis 18 que le dirá: "Salid de ella, pueblo mío", y responderán uniéndose al pueblo remanente de Dios. En nuestro testimonio escrito y hablado, por lo tanto, necesitamos ser cuidadosos y no ofender innecesariamente a las personas. Nuevamente Elena G. de White nos ha dado un consejo sabio: "Al llevar el mensaje, no haga ataques personales contra otras iglesias, ni siquiera la Iglesia Católica. En las diferentes denominaciones, los ángeles de Dios ven a muchos que pueden ser alcanzados únicamente con el mayor tacto. Por lo tanto, seamos cuidadosos con nuestras palabras".211 Aunque nunca debemos hacer componendas con la verdad, siempre debemos estar al tanto que cada ser humano es en fin de cuentas una persona por la cual Cristo murió y a la cual ama.

Referencias

1. Siegfried H. Horn, "El continuo", Diccionario bíblico adventista del séptimo día (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1997), pp. 246, 247.

2. G. F. Hasel, "The First and Third Years of Belshazzar (Dan. 7:1; 8:1") [los años primero y tercero de Belsasar (Dan. 7:1; 8:1) AndrewsUniversity Seminary Studies 15 (1977), pp. 153-168.

3. Ver comentarios .sobre Daniel 7:1-7.

4. Ver Martin Proebstle, "A Text-Oriented Study of Daniel 8:9-14" [un estudio orientado por el texto de Daniel 8:9-14], (tesis doctoral inédita, Andrew University 2003), pp. 100-105.

5. Arthur E. Bloomfield, The End of the Days (Minneápolis; Bethany fellowship, 1961), p. 165.

6. Ángel Manuel Rodríguez, Fulgores de gloria (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 55.

7. Ibíd. A diferencia del Dr, Rodríguez, yo veo las actividades de Roma pagana en los versículos 9 y 10, no sólo en el 9.

8. Josefo, "Las guerras de los judíos", Las obras de Josefo (VI.9.3).

9. La historia eclesiástica de Eusebio (Peabody Mass.: Hendrickson, 1998), 8.8.1.

10. Gerhard F. Hasel, "The Little Horn, the Heavenly Sanctuary, and the Time of the End: A Study of Daniel 8:9-14" [El cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin: Un estudio de Daniel 8:9-141, Sympossium on Daniel, editado por Frank B. Holbrook (Washington, D. C.: Biblical Research Institute), p. 401.

11. Catecismo de la Iglesia Católica, (Santo Domingo: Librería Juan Pablo II, 1992),#1367.

12. Ibíld., #1350.

13- Franz Xaver Esser, Zepter und Schüssel in der Hand des Priesters (Freiburg im Breisgau: Herder & Co., 1924), p. 15. Traducido por G. Pfandi.

14. Catecismo de la Iglesia Católica, #1461.

15. Ernest Marter, Daniel Philosophy of History [La filosofía de la historia según Daniel], (Bracknell, Inglaterra: Newbold College,1967),pp.78,79.

16.Philip Schaff, The Creeds of Christendom, 4 ed. (Nueva York: Harper, 1919), t. 2, p. 83)

17. Divino Afflante Spiritu, 30 de septiembre, 1943, citado en Don E Neufeld, ed., The Seventh-Day Adventist Bible Student's Source Book (Washington, D. C.: Review and Herald, 1962), pp. 155,156

18. Austin P. Flannery, Document of Vatican II [Documentos del Vaticano U], (Grand Rapids: W. B. Eerdmans, 1975), p. 762, 763

19. Elena G. de White, Signs of the Times, 19 de noviembre, 1894.

20. Elena G. de White, Pacific Unión Recorder, 23 de octubre, 1902.

El santuario purificado

Para el 4 de Diciembre del 2004

Daniel 10

LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA creen que Daniel 8:9-14 se refiere al gran conflicto, o conflicto especial, entre Cristo y Satanás. Interesa, en particular, el contraste entre el plan de salvación de Dios y el sistema falsificado del cuerno pequeño. Este pasaje está en el centro mismo de los mensajes proféticos de Daniel así como en el corazón de la doctrina adventista del santuario. Es importante, por lo tanto, una comprensión correcta de los textos, para obtener una perspectiva apropiada del mensaje del santuario y de los mensajes de los tres ángeles, el primero de los cuales proclama que "la hora de su juicio ha llegado" (Apoc. 14:7).

Información

El servicio del santuario del Antiguo Testamento.—Después de su liberación de Egipto, mientras los israelitas acampaban al pie del Monte Sinaí, Dios ordenó a Moisés que construyera un santuario para él (Éxo. 25:8, 9) y que estableciera un ritual que sirviera como ilustración visible del plan de salvación. El santuario mismo, rodeado por un gran atrio, tenía dos departamentos, el lugar santo y el lugar santísimo, que corresponden a las dos fases del ministerio: el servicio diario y el anual. El servicio diario se realizaba en el atrio y en el lugar santo; el servicio anual en el lugar santísimo.

El servicio diario consistía de las ofrendas encendidas regulares de la mañana y de la tarde y de las ofrendas que los israelitas traían durante el día. Todas señalaban a Cristo, el Cordero de Dios (Juan 1:29). la ofrenda más importante era la ofrenda por el pecado. De acuerdo con levítico 4:2,13, 22,27, sin embargo, las ofrendas sólo podían ofrecerse por los actos o pecados de ignorancia. La gente podía

cometer pecado y no darse cuenta (Lev. 4:13; 5:2-4). Pero cuando lo descubrían debían llevar una ofrenda. En casos de pecados conscientes o de presunción, en Hebreos llamados cometidos "voluntariamente", el ofensor debía morir (Núm. 15:30, 31; Deut. 22:22). Esto le ocurrió al hombre al que hallaron juntando leña durante el sábado (Núm. 15:35, 36).

No quería decir, sin embargo, que a una persona no se le podían perdonar tales pecados. Los pecados, por graves que fueran, podían ser perdonados, y lo eran, como ocurre ahora, mediante el arrepentimiento y la restitución, como ocurrió en el caso de adulterio y asesinato de David (Sal. 51:16, 17). En tales casos el perdón no se recibía a causa de un sacrificio que llevaba el ofensor, sino a causa de la cruz del Calvario. Se habría rebajado la enormidad del pecado y la concepción que la humanidad tenía de la santidad de Dios si al hombre de Números 15 se le hubiera permitido llevar un buey o un cordero por la deliberada transgresión de uno de los diez mandamientos. Por lo tanto, "la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar el pecado" (Heb. 10:4). Tales ofrendas no eran más que ilustraciones del verdadero sacrificio de Cristo. Sólo la muerte de nuestro Señor en la cruz provee el remedio para quitar el pecado "una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado" (Heb. 9:26). La expresión "una vez para siempre" en conexión con el sacrificio de Cristo tiene profundo significado. "Cristo padeció una sola vez por los pecados" (1 Ped. 3:18); "Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos" (vers. 28); y "ahora, en la consumación de los siglos" (vers. 26). De este modo la doctrina católica de que Cristo es sacrificado por nuestros pecados en cada misa es antibíblica.

Las ofrendas transferían simbólicamente los pecados de Israel al santuario, contaminándolo así. Como resultado, se requería un servicio especial para purificar el santuario de los pecados que se habían acumulado a través del año. Dios mandó que se hiciera una expiación por el santuario para purificarlo "de las inmundicias de los hijos de Israel" (Lev. 16:19). El servicio especial tenía lugar el día de expiación. En ese día, una vez al año, los levitas llevaban dos machos cabríos al santuario y el sumo sacerdote echaba suertes sobre ellos, "una suerte para Jehová, y otra suerte para Azazel" (vers. 8). El sacerdote sacrificaba el macho cabrío del Señor como una ofrenda por el pecado, y el sumo sacerdote llevaba la sangre al lugar santísimo y la asperjaba allí ante el propiciatorio. El ritual hacía expiación por el santuario y lo purificaba de los pecados del pueblo. Cuando el sumo sacerdote terminaba de hacer la expiación del santuario, colocaba sus manos sobre el macho cabrío emisario y confesaba sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel y lo enviaba por medio de un hombre al desierto y allí lo soltaba (por eso se llamaba "emisario").

Es importante recordar que el macho cabrío emisario no debía ser sacrificado, por lo tanto, no podemos considerarlo como una expiación por el pecado, pues sin derramamiento de sangre no hay remisión por el pecado (Heb. 9:22). El macho cabrío emisario simbolizaba a Satanás quien, al final, debe cargar con la responsabilidad, no sólo por sus propios pecados, sino por la parte de responsabilidad que le toca por los pecados que ha hecho cometer a otros. "Mientras que el holocausto señalaba a Cristo como sacrificio, y el sumo sacerdote representaba a Cristo como mediador, el macho cabrío simbolizaba a Satanás, autor del pecado, sobre quien serán colocados finalmente los pecados de los verdaderamente arrepentidos. Cuando el sumo sacerdote, en virtud de la sangre del holocausto, quitaba los pecados del santuario, los ponía sobre la cabeza del macho cabrío para Azazel. Cuando Cristo, en virtud de su propia sangre, quite del santuario celestial los pecados de su pueblo al fin de su ministerio, los pondrá sobre Satanás, el cual, en la consumación del juicio debe cargar con la pena final".'

En los casos en que la contaminación del templo era el resultado de la profanación por parte de los enemigos de Dios o por la idolatría del pueblo, también era purificado, restaurado, y santificado. Por ejemplo, cuando Ezequías accedió al trono, una de las primeras acciones que emprendió fue la santificación y reconsagración del templo que su padre Acaz había profanado (2 Crón. 29:3-8). En el proceso los sacerdotes entraron al interior del templo "para purificarlo. Sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová" (vers. 16). La palabra hebrea taher, que se usa aquí para referirse a la limpieza física del templo, es la misma que se usa en Levítico 16:30 para la purificación espiritual o ritual del pecado del templo.

Explicación

En el capítulo anterior vimos que el cuerno pequeño de Daniel 8, que identificamos como la Roma pagana y papal, persiguió al pueblo de Dios, usurpó el ministerio de intercesión de Cristo, y echó por tierra el fundamento del santuario de Cristo y de la verdad.

La conversación (Dan. 8:13,14)—Habiendo observado las actividades del cuerno pequeño, Daniel escucha a dos seres celestiales que hablan entre sí. Uno pregunta al otro: "¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y el dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado" (Dan. 8:13, 14). Algunos han cometido el error de limitar la presunta y su respuesta a las actividades del cuerno pequeño. Interpretan el período de los 2.300 días como si sólo se refiriera a la devastación causada por el cuerno pequeño. Pero la pregunta se aplica a toda la visión que comenzó en tiempos de los persas, simbolizada por el carnero en sus inicios (vers. 3). Literalmente la pregunta comienza con las palabras: "¿Hasta cuándo durará la visión?" Aunque la pregunta hace una lista de las terribles actividades del cuerno pequeño, cosas que obviamente dejaron asombrado al profeta, "la pregunta no es sobre cuánto tiempo profanará el cuerno pequeño el santuario, sino sobre cuándo se cumplirá todo el contenido de la visión. La respuesta indica que el cumplimiento de toda la visión demorará 2.300 días/años. Al final de ese período la usurpación del cuerno pequeño de la obra sacerdotal del Mesías llegará a su fin con el día escatológico de la expiación".2 En el siguiente capítulo veremos por qué los adventistas entienden que 1844 es el fin de los 2.300 días/años y el comienzo del juicio previo al advenimiento.

La profecía de Daniel 8 se enfoca en el conflicto religioso entre el Príncipe del ejército y el cuerno pequeño. En este conflicto "han existido dos planes rivales del ministerio del santuario y la salvación, el original celestial y el sustituto terrenal. Han existido dos santuarios rivales y dos sacerdocios rivales. Han existido dos sumos sacerdotes rivales que oficiaron en estos planes. En algún punto de la historia de esta lucha debe llegar un momento para una decisión entre estos dos planes y sus resultados. Debe llegar un momento de juicio que decidirá entre ellos. Este juicio es lo que se presenta en el período de Daniel 8:14, los 2.300 días".5 Al final de los 2.300 días una decisión final determinará cuál de estos dos planes ha sido el verdadero plan de salvación. Esto incluye un examen de la naturaleza de cada plan y sus efectos sobre sus respectivos recipientes. El juicio investigador que precede al advenimiento descrito en Daniel 7:9-14 se localiza cronológicamente al final de los 2.300 días profetices.

La investigación que precede al advenimiento examina los registros de la vida de los creyentes. En su conclusión se borran, o los pecados o los nombres, de los registros celestiales. Por medio de este juicio el universo establece el verdadero plan de salvación y condena el esquema del cuerno pequeño. El conflicto espiritual entre los dos sistemas queda decidido y Dios es justificado delante del universo

(Rom. 3:4). En otras palabras, el juicio previo al advenimiento no sólo justifica a los santos, sino también a Dios, delante de los seres creados, incluyendo a Satanás y sus seguidores.

Como la tradición ha oscurecido la verdad acerca del ministerio de Cristo en el cielo, y el protestantismo sólo ha recuperado parte de ella; ni Guillermo Miller ni ningún erudito contemporáneo ha comprendido claramente a cuál santuario se refiere Daniel 8:14. En los años que siguieron a 1844, sin embargo, los estudiosos de la Biblia se ocuparon especialmente de los libros de Éxodo y Levítico en conexión con el libro de Hebreos, y la distinción entre el ministerio "continuo" de Cristo en el templo celestial desde su ascensión y el ministerio "final" o "de clausura" que realiza inmediatamente antes de su segundo advenimiento, lo cual hizo posible que comenzaran a comprenderse.

"Desde entonces la doctrina del santuario ha sido vindicada, la verdad echada por tierra ha sido levantada, y para aquellos que tienen el privilegio de conocer estas cosas, Jesús, su Príncipe, ya no es sólo un sacrificio, sino también un misericordioso y fiel Sumo Sacerdote, y aún más, ha entrado a la fase final de su obra y pronto sus enemigos serán puestos debajo de sus pies".4

El día de expiación — La purificación del santuario celestial de los pecados de los fieles corresponde a la purificación del tabernáculo mosaico en el día de expiación (Lev. 16:30).

Es importante recordar que en el día de expiación los sacrificios matutino y vespertino continuaban (Núm. 28:3, 4), del mismo modo que Cristo continúa su ministerio intercesor desde 1844 (Heb. 7:25), de otro modo ya no podría perdonar hoy los pecados de nadie. Sin embargo, desde 1844, Cristo realiza, además de su ministerio de intercesión, un ministerio de purificación —el juicio previo al advenimiento.

El objetivo principal de este juicio previo al advenimiento o purificación del santuario celestial es borrar los pecados de los santos, pero esto no es todo. De acuerdo con el contexto de Daniel 8 no sólo los libros del cielo necesitan ser limpiados, sino Dios también debe arreglar el problema causado por los ataques del cuerno pequeño (Dan. 8:11, 12).

Aquello que me simbólicamente echado por tierra, el sacrificio diario, la verdad, y el lugar de su santuario, será restaurado figuradamente al final de los 2.300 años. ¿Cómo ha logrado Dios esta restauración desde 1844? Primero, revocando el juicio terrenal contra los santos en los atrios celestiales. Segundo, a través de la proclamación del mensaje del primer ángel acerca del ministerio sumo sacerdotal de Cristo en el cielo (Apoc. 14:7).

De este modo, Daniel 8:14 nos enseña dos verdades vitales: (a) que desde 1844 el santuario está siendo purificado de los registros de los pecados del pueblo de Dios que habían sido transferidos allí a medida que los fieles creyentes, a través de los siglos, ponían sus pecados sobre Jesús su divino portador del pecado, representante y sacerdote sustituto, y (b) que desde 1844 el santuario ha sido restaurado a su lugar correcto a través de la proclamación del mensaje del primer ángel.

La purificación del santuario — Muchas Biblias modernas no usan la palabra "purificado" en Daniel 8:14. Más bien, hablan de una restauración o reconsagración del santuario. Por ejemplo, la Revised Standard Versión (RSV) traduce el pasaje así: "El santuario será restaurado a su legítimo estado".

La palabra hebrea nísdaq que se usa sólo aquí en todo el Antiguo Testamento significa "ser justo o recto, estar correcto", y en su forma pasiva "ser hecho correcto, ser justificado". Por tanto, el significado de su raíz permite el uso de la idea "ser puesto correcto" o "restaurado".

"Aunque las traducciones modernas de nisdaq, que se basan en el significado de su raíz, sirven bien para darnos la idea de restauración de la verdad acerca del santuario, sin embargo, la antigua forma de traducirla, "será purificado" nos da una verdad más profunda. Esta versión antigua de la palabra tiene apoyo total, primero, por el hecho de que las traducciones griegas pre-cristianas de sadaq (que ocurren unas 500 veces en el texto masorético del Antiguo Testamento) revela que se comprendió que la palabra tiene un amplio rango de significados, de los cuales "será purificado" es uno. En armonía con esto, tanto la Septuaginta como Teodocio traducen nisdaq como kathartizo, "limpiar" en Daniel 8:14. (J. P.Justesen, AUSS, II {1964}, 53-61)".5

Los críticos han acusado a veces a los adventistas del séptimo día de basar su doctrina del santuario en una traducción errónea de Daniel 8:14. Sin embargo, una sencilla comparación de varias versiones muestra que traducen nisdaq como "purificado".

LXX	"El santuario será purificado"
Teodocio	"El santuario será purificado"
Reina Valera	"El santuario será purificado"
KJV	"El santuario será purificado"
NKJTV	"El santuario será purificado"
Jerusalén	"El santuario será purificado"
Dios habla hoy	"El santuario será purificado"
Nueva Biblia española ,	"El santuario será purificado"
Nueva Versión Internacional	"El santuario será purificado"
Reina Valera Revisada 1960	"El santuario será purificado"

La traducción de la Reina Valera revisada 1960 "el santuario será purificado" está lingüística, contextual e históricamente bien justificada.

El diagrama de la página 101 muestra que la purificación del santuario en Daniel 8:14 es el mismo evento llamado juicio pre-advenimiento en Daniel 7. En Daniel 7 la escena del juicio sigue a las actividades del cuerno pequeño durante el período de 1.260 años. Daniel 8 muestra el santuario purificado al final de los 2.300 días profetices después que el cuerno pequeño ha hecho la guerra a Cristo y su santuario. Y en Daniel 7 los santos son entregados en manos del cuerno pequeño durante tres tiempos y medio o 1.260 años, es decir, hasta 1798. Siguiendo las actividades del cuerno pequeño, Daniel ve que un juicio tiene lugar en el cielo en el cual se pone fin al poder del cuerno pequeño. De

Daniel 8 (y 9) aprendemos que este juicio, que es equivalente a la purificación del santuario, comenzó en 1844.

Aplicación

La idea de ponerse de pie ante un juez asusta a mucha gente. Sin embargo, la Biblia contiene muchos textos que se refieren al juicio de Dios. Por ejemplo: "Por eso no se sostendrán los malos en el juicio" (Sal. 1:5); "Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo" (2 Cor. 5:10); Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aun la realizada en secreto" (Ecl. 12:14); "Pero yo les digo que en el día del juicio tendrán que dar cuenta de toda palabra ociosa que hayan pronunciado" (Mat. 12:36). ¿Son estos textos buenas noticias para nosotros o son alarmantes? ¿Hay alguien que espere tranquilamente la hora de su juicio?

Pues, sí, el salmista esperaba ansiosamente el juicio. Lo anhelaba. En Salmo 82:8 ora así: "Levántate, oh Dios, y juzga a la tierra, pues tuyas son todas las naciones". Quizá cuando nos han hecho daño nos hemos visto tentados a orar, "levántate, oh, Dios, y juzga a esta gente impía". Pero David no sólo pedía que Dios juzgara a los impíos del mundo, muchas veces pidió: "Júzgame, Señor, conforme a mi justicia" (Sal. 7:8; 26:1; 25:24; 43:1, NVI). Parecía decir: "Apresúrate, Señor, júzgame". ¿Por qué? ¿No comprendía la gravedad de su pecados (adulterio y asesinato)? Sí, David comprendía: "Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado" (Sal. 51:5. NVI).

Pero también se aferraba al mensaje de la justificación por la fe. Reconocía que, por pecaminoso que fuera, la sangre del Sustituto podía cubrir y limpiar sus pecados. Por tanto, podía exclamar gozoso: "Dichoso aquel a quien se le perdonan sus transgresiones, a quien se le borran sus pecados" (Sal. 32:1. NVI).

La Escritura sostiene consistentemente la seriedad del pecado y la certeza del juicio, pero también revela repetidamente que el Cordero de Dios, el Sustituto de los pecadores, ha sido aceptado en lugar de cada persona (Rom. 3:23-28) Cuando recibimos a Cristo, su justicia nos cubre, nos absuelve, nos perdona y nos limpia, y por lo tanto no debemos temer el juicio (Rom. 8:1).

La importancia del juicio previo al advenimiento—En nuestro estudio de Daniel 7 y 8 hemos descubierto que (1) los paralelos entre Daniel 7 y 8 indican que el juicio en Daniel 7 y la purificación del santuario en Daniel 8 son uno y el mismo evento, y (2) el tema del juicio en Daniel 7 son el cuerno pequeño (Dan. 7:8-11) y los santos (vers. 22). ¿Cuál es la importancia de la doctrina del juicio que precede al advenimiento?

Primero, su significado histórico yace en el hecho de que provee una comprensión del chasco de 1844. El reconocimiento de que Jesús comenzó en 1844 la segunda fase de su ministerio en el cielo explica por qué no vino a la tierra el 22 de octubre de 1844 (Apoc. 10:9, 10).

Segundo, es teológicamente vital en el sentido en que este juicio sirve como el examen final de la vida de aquellos que entrarán al reino. "De vez en cuando algunos de estos santos han sido juzgados como culpables de varios crímenes por tribunales terrenales cuando en realidad estaban sirviendo fielmente a Dios y al hombre. En el juicio previo al advenimiento estas sentencias injustas de los tribunales terrenales serán abrogadas por los tribunales celestiales. De este modo Dios vindicará a sus santos"."

Finalmente, el juicio previo al advenimiento proclamará la justicia y la misericordia de Dios a través de todo el universo (Apoc. 15:3-4). Y vindicará el carácter de Dios que ha estado en disputa con Satanás (Rom. 3:4).

Referencias

1. Elena G. De White, El conflicto de los siglos, p. 475.

2. Ángel Manuel Rodríguez, Fulgores de gloría (Bogotá: Asociación Publicadora Interamericana, 21)02), p, 55.

3. W. E. Shea, Daniel 7-22, The Abundant Life Bible Amplifier (Boise, Idaho: Pacific Press Publishing Assn., 1996), P, 110

4. Ernest W. Marter, Daniel's Philosoply of History, y. 82.

5. Ibid.

6. W. H. Shea, "Theological Importance of the Pre-advent Judgment", en 70 Veeks, leviticus, Nature of Prophecy, DARCOM, ed. Frank B. Hollmak (Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1986), p. 328.

El horario divino

Para el 11 de Diciembre del 2004

Daniel 8-9

APROXIMADAMENTE 10 AÑOS habían pasado desde que Daniel había recibido la visión de las 2.300 tardes y mañanas registradas en el capítulo 8. Aunque un ángel le dijo: "Tú guarda la visión porque es para muchos días" (Dan. 8:26), él ansiaba conocer el significado del largo período de las 2.300 tardes y mañanas. De acuerdo con la profecía de Jeremías (Jer. 29:10) el tiempo para el retorno de los judíos a Jerusalén en 539 a.C. estaba cerca. Sin embargo, en su última visión el ángel le había dicho que pasarían 2.300 días proféticos antes que el santuario fuera restaurado. Daniel, sin duda alguna, temía que Dios intentara de algún modo prolongar el período de la cautividad. En respuesta a estas preocupaciones el Señor envió a Gabriel para asegurarle que ése no era el caso. Los primeros 490 de los 2,300 años, le dijo, tenían un significado especial para los judíos, porque hacia el fin de ese período el Mesías prometido vendría.

Información

Una disputa pactual—Para captar el significado del discurso de Esteban en el año 34 d.C. como el fin del período de los 490 años, es importante comprender el concepto de pleito de Yahweh del Antiguo Testamento (Heb. rib). Un rib se refiere a una disputa, una controversia, que requiere un juez para definirla. Particularmente en la literatura profética, un rib es un pleito a causa del pacto entre Israel

y Yahweh. Cuando los profetas actuaban como, reformadores y llamaban a Israel para que volviera a la relación de pacto del Sinaí, lo hacían a través de un pleito o controversia pactual, en el cual el profeta convocaba al pueblo a escuchar los cargos que Yahweh tenía contra ellos.

Un ejemplo de un pleito tal aparece en Miqueas 6:6-8. Los versículos 1 y 2 en los cuales la palabra rib ocurre tres veces, invita a las montañas a servir como testigos. Con su conocimiento de generaciones de transgresiones humanas y de las relaciones de Dios con Israel, se les convoca a escuchar los cargos que Yahweh tiene contra su pueblo. En vez de acusarlos de deslealtad, Dios pregunta a su pueblo qué les ha hecho para que lo hayan abandonado. "Pueblo mío, ¿qué te he hecho?", dice. ¿Por qué habían dejado de obedecerle? Para mostrarles que no tenían razón para un comportamiento tal, los profetas citan los poderosos actos de Dios en favor de su pueblo en el pasado (Miq. 6:3-5). Él los libró de Egipto y los llevó con seguridad a través del desierto a Canaán. Su relación de los hechos nos recuerda la fidelidad de Dios a la promesa de su pacto.

En los versículos 6-7 Miqueas expresa ahora la respuesta del pueblo. Si Yahweh no se agrada de nosotros, ¿qué haremos? Preguntan. ¿Vendremos a él con becerros de un año —con ofrendas escogidas? O ¿le daremos un millar de carneros y ríos de aceite? ¿Es la cantidad la que cuenta? "La serie de preguntas hipotéticas se elevan a un histérico y espantoso crescendo hasta llegar a la ofrenda máxima y final de un hijo como sacrificio".' La respuesta implícita a todas estas preguntas es que Dios no requiere ninguna de estas cosas —lo importante no es lo que tenemos en nuestras manos sino lo que hay en nuestros corazones. El sacrificio sin una relación apropiada con Dios y con nuestro prójimo no tiene valor. El versículo 8 resume los elementos esenciales del pacto de Dios con Israel —hacer justicia, amar misericordia, y caminar humildemente con él.

El mandato de restaurar y edificar Jerusalén—El ángel Gabriel dijo a Daniel que el punto de partida de la profecía de los 490 años era el mandato para restaurar y edificar a Jerusalén. Los libros de Esdras y Nehemías registran cuatro decretos relacionados con Jerusalén y su templo. Ciro promulgó el primero en 538 a.C. (Esd. 1:2-4), Darío uno en 519 a.C. (Esd. 6:1-12), Artajerjes otro en 457 a.C. (Esd. 7:12-26), y la autorización que se le dio a Nehemías de reconstruir la muralla de Jerusalén en 444 a.C. (Neh. 2). ¿Cuál de ellos es el decreto mencionado por Gabriel?

1. **El decreto de Ciro el Grande en 538 a.C**.- Esd. 1:2-4 contiene el texto del edicto de Ciro que autoriza (1) el regreso de los exiliados a Jerusalén, (2) la reconstrucción del templo; y (3) las provisiones para la reconstrucción del templo. Si bien los que regresaron celebraron gozosamente el establecimiento de los fundamentos del templo (Esd. 3:10-13), su celo pronto se disipó cuando surgió la oposición (Esd. 4:1-4) y suspendieron el programa de construcción (vers. 24). El punto importante que debe notarse es que el decreto de Ciro no se refiere a la reconstrucción de la ciudad, sino sólo del templo. Siendo que Daniel 9:25 especificaba claramente la reconstrucción de la ciudad de Jerusalén el decreto de Ciro obviamente no califica como el punto de partida para la profecía de los 490 años.

2. **El decreto de Darío I en 519 a.C.** —De acuerdo con Esdras 5:1, 2. Zorobabel y Josué, bajo la influencia de los profetas Hageo y Zacarías, reinicia-ron el proyecto de restaurar el templo varios años después que se había detenido. Sin embargo, cuando Tatnai, el gobernador de la región, vio lo que los

judíos estaban haciendo, escribió a Darío, pidiéndole que verificara la información que había recibido de los dirigentes judíos (vers. 3-5). Después de investigar el asunto, que sacó a luz el decreto de Ciro, Darío emitió otro documento confirmando el decreto de Ciro (Esd. 6:3-12). El decreto de Darío es, básicamente, el mismo que el edicto de Ciro. De acuerdo con Esdras 6:15 el pueblo de Jerusalén completó el templo en marzo del año 515 a.C. De nuevo, es importante notar que el decreto de Darío se refería únicamente a la reconstrucción del templo y no a la de la ciudad de Jerusalén.

3. **El decreto de Artajerjes I en 457 a.C.** —El decreto de Artajerjes incluía varios elementos importantes: 1. Concedía permiso a los exiliados que quisieran regresar a Judea, que lo hicieran. 2. Esdras debía investigar la condición espiritual del pueblo de Judá, con el propósito de poner sus vidas en armonía con la ley de Moisés. 3. El dinero recibido del rey y sus consejeros junto con otros fondos sería para apoyar el templo de Jerusalén y para suplir cualquier otra necesidad que hubiera. 4. El templo y su personal estaban excluidos del pago de impuestos. 5. Esdras debía establecer un sistema judicial y civil basado en la Torah. El último punto implicaba que el rey restauraría la autoridad de los judíos para gobernarse a ellos mismos sobre la base de la ley de Dios. Sin embargo, el documento no dice nada directamente acerca de la reconstrucción de la ciudad.

Sin embargo, muchos intérpretes creen que el decreto de Artajerjes, registrado en Esdras 7, era lo suficientemente amplio para permitir la reconstrucción de Jerusalén. El texto de una carta registrada en Esdras 4 indica que los judíos, bajo el liderazgo de Esdras, reconstruyeron, de hecho, la ciudad. Esdras 4:7-23 declara que un grupo de oficiales persas escribieron una carta a Artajerjes para expresar su oposición a la reconstrucción de Jerusalén por los judíos. "Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos" (vers. 12). Esto indica claramente que Esdras debe haber comprendido que su autoridad incluía la restauración de Jerusalén.

La respuesta del rey a la carta sugiere que Artajerjes había autorizado a los judíos a reconstruir la ciudad. Si la reconstrucción de la ciudad no hubiera sido autorizada, las cartas enviadas a Artajerjes y su respuesta, registradas en Esdras 4, habrían mencionado, si no enfatizado, la ilegitimidad del proyecto. "El tema de la queja no es que la reconstrucción de Jerusalén y sus muros fuera contraria a la ley, sino que el Emperador y el Imperio serían perjudicados si la ciudad y sus murallas fueran completamente restauradas. La comunidad judía se describe como potencialmente rebelde. No es la reconstrucción en sí misma la que se describe como una rebelión. Se le aconseja al rey que la ciudad ya reconstruida se rebelaría y dejaría de pagar el tributo, los derechos de aduanas y el peaje".2

La respuesta de Artajerjes, por lo tanto, no dice que la reconstrucción es ilegal. Dice sencillamente que ha revisado la historia de Jerusalén y que confirmó que la ciudad ha sido en realidad rebelde, y basado en ese hallazgo, ha ordenado que el proyecto sea detenido (vers. 19). La reconstrucción debía posponerse para un tiempo en el futuro que sería determinado por el rey En 444 a.C. el mismo dio permiso a Nehemías para terminar la reconstrucción de la ciudad (Neh. 2).

4. **El decreto de Artajerjes I en 444 a.C**. —En el año 444 a.C. Nehemías, que era copero del rey Artajerjes 1, recibió un informe de la situación de Jerusalén que lo afectó profundamente (Neh. 1:3, 4). Solicitó y obtuvo permiso del rey para ir a Jerusalén a completar la reconstrucción de la ciudad y sus

murallas que, como vimos, Esdras había comenzado en 457 a.C. Al llegar a Jerusalén se las arregló para terminar la muralla en 52 días (Neh. 6:15), una indicación más de que mucha de la obra de reconstrucción de los muros había ocurrido en el tiempo de Esdras en 457 a.C.

Si tomamos 444 a.C. como el punto de partida de la profecía de las 70 semanas, el fin de la semana 69 (483 años 12 más tarde) situaría al Mesías en el año 3 9 d.C., una fecha muchos años después de Cristo. Si, por otra parte, consideramos el año 457 a.C. como el principio de las 70 semanas, el Mesías aparece el año 27 d.C. (el bautismo de Jesús) y él es cortado (crucificado) 3 años y medio más tarde. Consecuentemente, el 457 a.C. provee el mejor punto de partida para las 70 semanas y la profecía de las 2.300 tardes y mañanas.

Explicación

Grandes cambios se habían producido desde la última visión de Daniel en el capítulo 8. Babilonia ya no existía como imperio mundial, Medo-Persia gobernaba el mundo ahora, y Darío el Medo se sentaba en el trono de Babilonia. Daniel, aunque ocupado con los asuntos de Estado, se preguntaba: ¿Qué en cuanto a la cautividad de mi pueblo? ¿Cuándo lograrán volver a Jerusalén?

La oración de Daniel (Dan. 9:1-19)—A través de la oración y la súplica pidiendo perdón, Daniel trató de convencer a Dios de que permitiera la inmediata liberación de su pueblo de la cautividad y la restauración del santuario en Jerusalén. La respuesta a su oración llegó rápidamente en la forma del ángel Gabriel (vers. 21), aunque lo que escuchó no era la respuesta que esperaba.

Dios todavía contesta las oraciones en muchas y variadas formas. Ellas pueden incluir la sanidad de una enfermedad, el retorno de un hijo o una hija perdidos, o un aumento de sueldo en el momento menos esperado. Y él escucha las oraciones no sólo de sinceros cristianos, sino también de no cristianos sinceros y fervientes. Ranjit Singh era un hindú del norte de la India. Él y su esposa habían sembrado 2.500 plantas de repollo en su huerta, pero sin lluvias, la continua sequía amenazaba destruir su cosecha. Los Singh habían perdido su fe en los 300.000 dioses del hinduismo a los cuales habían invocado durante toda su vida, pero ¿a dónde podía ir en busca de ayuda?

"Entonces el Sr. Singh recordó haber escuchado a alguien decir que el Dios de los cristianos era todopoderoso. Habló de eso con su esposa, y decidieron orar al Dios invisible pidiendo lluvia. 'Si el Dios de los cristianos escucha nuestra oración y contesta, sabremos que él es el verdadero Dios', dijo el Sr. Singh a su esposa. Por primera vez en su vida la pareja derramó su alma en oración pidiendo ayuda a Dios. Esa noche llovió. Al siguiente día la pareja se quedó muda de asombro cuando se dio cuenta que sólo había llovido en su terreno plantado de repollos, y en ninguna otra parte de la aldea".3 Con el tiempo el Sr. Singh y su esposa aceptaron a Jesucristo como su Salvador y fueron miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Un visitante celestial—A medida que estudiamos la profecía de Daniel 9 es importante que recordemos los nexos entre éste y el capítulo previo: 1. El mismo ángel visitó a Daniel (vers. 21). 2. Daniel recordó la visión anterior (vers. 21). 5. Daniel 9:23 repite el mandato a Gabriel en Daniel 8:16 para dar al profeta comprensión de la visión. 4. El elemento de tiempo no explicado en Daniel 8 es ahora el tema en Daniel 9 (Dan. 9:24).

Daniel 8 emplea dos palabras para "visión". Una es chazon (vers. 1, 2, 15, 15, 17, 26), y la otra es mareh (vers. 16, 26, 27). La primera palabra se refiere a la visión como un todo, la segunda se enfoca en el elemento de tiempo de las 2.300 tardes y mañanas. El ángel había explicado el simbolismo de los animales y el cuerno pequeño en el capítulo 8. Lo que el profeta no comprendió fue el significado de la "visión (mareh) de las tardes y mañanas" (Dan. 8:26). "Pero la visón (mareh) me dejó pasmado, pues no lograba comprenderla". Por lo tanto, cuando Gabriel dice en Daniel 9:23: "Presta, pues, atención a mis palabras, para que entiendas la visión", no usa la palabra chazon que se refiere a la visión como un todo, sino que emplea mareh.

Éste es un importante nexo entre los capítulos 8 y 9 que muchos no han reconocido. Uno que sí lo discierne es el comentarista judío Rabbi Hersh Goldwurm quien, después de citar las palabras de Gabriel en Daniel 9:23: "Entiende la visión", explica correctamente que "esto se refiere a la visión de Daniel en el capítulo 8 en el cual la parte que le perturbaba tanto (vers. 14) se caracteriza en los vers. 16-26 como una mareh"."

Daniel 9, por lo tanto, es una parte integral de Daniel 8. En el capítulo 9 Gabriel dirige al profeta hacia atrás, hacia la parte inexplicada del capítulo 8 — la profecía de tiempo de las 2.300 tardes y mañanas, i.e. días. El nexo entre estos dos capítulos se subraya cuando Gabriel, después de referirse a la visión mareh (los 2.300 días), le dice a Daniel que 70 semanas están "cortadas" para su pueblo. ¿Cortadas de qué? Obviamente, de los 2.300 días a los cuales Gabriel se había estado refiriendo cuando mencionó la visión mareh de Daniel 9:23.

Si bien las versiones de la Biblia por lo general traducen el pasaje como "setenta semanas están determinadas para tu pueblo", los eruditos bíblicos reconocen que el significado de la raíz del término hebreo chatak, que aquí se traduce como "determinado", es "cortar" o "dividir". El significado extendido es "determinar" o "conceder". La palabra sólo aparece en Daniel 9:24 en la Biblia hebrea, aunque ocurre en otros escritos judíos tardíos predominantemente como "cortar". Las 70 semanas son cortadas de los 2.300 años de Daniel 8:14 como un período "asignado a los judíos con respecto a su papel como pueblo escogido de Dios".5
70 semanas (Dan. 9:24)—Una nota de pie de página en Daniel 9:24 en la RSV se refiere a "setenta semanas de años, o 490 años (es decir, 70 x 7 años), después de los cuales el reino mesiánico vendría". El hecho de que Jesús, el Mesías, apareció después de los 490 años muestra que deberíamos comprender las 70 semanas de acuerdo con el principio día por año.

El pasaje enumera seis puntos en tres pares que debían ocurrir durante los 490 años. (1) "Terminar la prevaricación", y "poner fin al pecado". Algunos creen que esto significa que Dios dio a los judíos 490 años para decidir si querían servirle 21 a él o a ellos mismos." Otros lo ven como una referencia a

la cruz donde Jesús, a través de su sacrificio, puso fin a las relaciones rotas (transgresión y pecado) entre Dios y la humanidad y nos reconcilió con Dios (2 Cor. 5:19).7 (2) "Expiar la iniquidad" y "traer la justicia perdurable". El sacrificio expiatorio de Cristo logró esto en la cruz. (3) "Sellar la visión y la profecía" y "ungir al santo de los santos". Para los judíos la visión y la profecía terminaron a la conclusión de las 70 semanas con el apedreamiento de Esteban (Hech. 6:12-7:60). Indicaba el fin de su posición especial como nación.

¿Por qué fue tan significativo el apedreamiento de Esteban? ¿Por qué fue su martirio más importante que el de otros en ese tiempo? El discurso de Esteban en Hechos 7 es paralelo al discurso profetice de la "disputa sobre el pacto". Cuando el Espíritu Santo vino sobre él, recibió una visión del cielo. De modo que, por definición, Esteban llegó a ser un profeta en ese momento. Al ver su discurso a través de los ojos de los profetas del Antiguo Testamento, se convierte en otro ejemplo en el cual un profeta divino trae un pleito pactual contra los representantes de la comunidad del pacto de Dios. Su muerte, por lo tanto, no es simplemente la muerte de otro mártir. Esteban es el último de los profetas del Antiguo Testamento que habla al pueblo judío como el pueblo elegido de Dios. Pero al apedrearlo también silenciaron la voz profética que se les dirigió. "Los profetas que siguieron a Esteban fueron profetas de la iglesia cristiana, no de la nación de Israel".8

"Para ungir al santo de los santos" —los templos eran ungidos para inaugurar sus servicios (cf. Éxo. 40:9). El ungimiento del santuario celestial predicho en este verso señala la inauguración del ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario celestial después de su ascensión (Heb. 9:21).

El Mesías príncipe (Dan. 9:25-27)—De nuestro estudio hemos aprendido que el punto de partida de las 70 semanas o 490 años, y por lo tanto también de los 2.300 días profetices o años literales, fue el año 457 a.C. "Hasta el Mesías príncipe", explicó Gabriel, "habrá siete semanas y 62 semanas" (Dan. 9:25). Este período de tiempo tiene dos secciones porque durante las primeras siete semanas, o 49 años, (457-408 a.C. la ciudad de Jerusalén seria restaurada. Sabemos que Nehemías terminó la construcción del muro en 444 a.C., pero como no tenemos registros históricos con respecto a Jerusalén desde fines del quinto siglo a.C. no podemos verificar si la construcción del muro terminó en 408 a.C. Sin embargo, no tenemos razones para dudar que el número de años asignados en la profecía para la tarea sea correcto.

Las siguientes 62 semanas, o 434 años (408 a.C.-27 d.C., nos lleva hasta el año en el cual Jesús, después de ser bautizado, llegó a ser el Ungido. En ese tiempo, "Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret" (Hech. 10:38). Fue entonces, y no antes, que llegó a ser oficialmente el Mesías. Después de su bautismo Jesús comenzó a predicar el evangelio del reino de Dios (Mar. 1;15) y confirmó el pacto como Daniel 9:27 predijo. "Cuando examinamos los primeros días del ministerio de Cristo en busca de un evento para hacer o fortalecer un pacto, la presentación del Sermón del Móntese destaca. Jesús tomó una selección de mandamientos del antiguo pacto y los amplificó y los fortaleció, no los hizo a un lado (Mat. 5:21-48). Luego les añadió su nuevo mandamiento (Mat. 6:19-7: II)".9

A mediados de la última de las 70 semanas (27-34 d.C.), exactamente como Gabriel le había dicho a Daniel, el Mesías fue "cortado" o muerto, y el ritual o sacrificio diario y la ofrenda perdió su

significado (Dan. 9:27) —el tipo se encontró con el antitipo [es decir, el símbolo se encontró con la realidad simbolizada] . Otros tres años y medio más tarde, con el apedreamiento de Esteban en el año 34 d.C., las 70 semanas llegaron a su conclusión. "Así, con estas fechas terminales establecidas, cada fecha intermedia cae en su lugar correcto como los dientes de una rueda bien diseñada encajan uno en el otro, así las predicciones y los eventos armonizan perfectamente. Todo esto es una prueba de inspiración, y prueba también la condición mesiánica de Jesús de Nazaret".10 (George McCready Price, The Greatest of the Prophets [Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955], p. 257.)

Al cerrar esta sección debemos mencionar que la aplicación de la semana número setenta al futuro, como hacen los dispensacionalistas, es claramente imposible. Gabriel dice claramente que el Mesías sería "cortado" durante la última semana. De hecho, lo precisa, diciendo "a la mitad de la semana". Una consecuencia de la muerte del Mesías sería que "el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario" (Dan. 9:26). En el año 70 d.C. las legiones romanas, bajo el mando de Tito, cumplieron esta profecía.

Aplicación

Algunos han llamado a este capítulo la columna vertebral y joya de la corona de la profecía. Desde la oración de Daniel hasta la confirmación de la profecía en Daniel 9:27, el capítulo rebosa de lecciones prácticas. Desafortunadamente, debido a la limitación del espacio sólo podemos considerar una o dos:

1. **Su vida de oración**—Daniel, el hombre de todas las épocas, fue primero y principalmente una persona de oración. Ni su obra como estadista ni la "buena vida" en la lujosa corte de Babilonia lograron distraerlo de su comunión diaria con Dios. ¿Somos así de fieles? La oración de Daniel incluía aspectos de devoción, adoración (vers 4), confesión (vers. 5), acción de gracias (vers. 15), y peticiones (vers. 16-19).

La mayor parte de su oración consiste en confesión de pecados. Si bien Daniel vivió una vida ejemplar, se identificó libremente con su pueblo y el estigma de sus pecados: "Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impíamente y hemos sido rebeldes" (vers. 5); "tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión de rostro" (vers. 7); y "no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios" (vers. 29 10). También reconoció que Dios estaba actuando justamente al castigarlos (vers. 14). La oración alcanza su crescendo en el vers. 19: "Oye, Señor, oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y hazlo" (vers, 19). Y Dios escuchó la oración y actuó enviando al ángel Gabriel.

2. **El Mesía**s—El foco de la profecía en Daniel 9:24,27 es el Mesías, el tiempo de su aparición, su vida y su obra así como su muerte. Sin embargo, ninguna cantidad de conocimiento intelectual de esta profecía nos beneficiará a menos que aceptemos a Jesús como nuestro Salvador personal. Este pasaje revela una salvación, no sólo de las consecuencias del pecado, sino del pecado mismo, y, de acuerdo con el Nuevo Testamento, Dios lo ofrece gratuitamente a la humanidad. Sin embargo, no podemos comprar una salvación tan grande —sólo podemos experimentarla a través de una entrega a Jesús, quien dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar" (Mat.

11:28).

Referencias

1. Leslie C. Allen Joel, Obadiah. Jonah, and Micah, NICOT (Grand Rapids: W. M. Eerdmans, 1976), p. 370.
2. Arthur). Fcrch, "Commencement Date for the Seventy Week Prophecy", en 70 Weeks, Leviticus, Nature of Prophecy, ed, Frank B. Holbrook (Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1986), p. 71.)
3. J. H. Zachary, "The God Who Sends Rain", In Great Prayers and Pray-ers of the Bible, Guia de Estudio de la Biblia para adultos, enero-Marzo, 2001, p. 13.
4. Hersh Goldwurn. Daniel (Brookiyn, N. Y.: Mesorah Publications, 1979), p. 258.
5. Comentario bíblico adventista (Washington, D. C.: Review and Herald Pub. Assn., 1955), tomo 4, pp. 876,877.
6. W. H. Shea, Daniel 7-12, p. 57.
7. Ángel Minuel Rodríguez, Fulgores de gloria (Bogotá; Asociación Publicadora Interamericana, 2002), p. 60.
8. Shea, Daniel 7-12, p. 59.
9. W. H. Shea, "The Prophecy of Daniel 9:24-27", en 70 Weeks, leviticus, Nature of Prophecy, E B. Holbrook ed. (Washington, D. C.: Biblical Research Institute, 1986), pp. 95, 96.
10. George McCready Pnce, The Greatest of the Prophets (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1955), p. 257 257.

Cuando los reyes van a la guerra

Para el 18 de Diciembre del 2004

Daniel 10

LA ÚLTIMA VISIÓN en el libro de Daniel tiene tres secciones: (1) El prólogo en el capítulo 10; (2); la visión propiamente dicha en Daniel 11:2-12:4; y (3) el epílogo en Daniel 12:5-13 que concluye, no sólo el capítulo, sino todo el libro también. En esta visión, dada unos dos años después del retorno de los judíos de Babilonia, Dios levantó el velo de la historia y le mostró a Daniel algunos de los escenarios que estaban detrás del conflicto que se libraba entre las fuerzas del bien y del mal. En Apocalipsis 12:7-9 encontramos un cuadro similar, Miguel y sus ángeles luchando con Satanás, el dragón, y sus ángeles. Sin embargo, el resultado final jamás queda en duda —Miguel, es decir, Cristo, vence a Satanás y libera a su pueblo.

Es un escenario que ha ocurrido y sigue aun hoy ocurriendo en este mundo. Durante los disturbios de Ruanda en 1994, Phodidas, un adventista del séptimo día tutsi huyó de los milicianos hutu. En la principal encrucijada de caminos en Kigali una banda de hombres lo identificó como tutsi y le ordenó echarse junto al cadáver de un hombre que acababan de matar. Él se negó y comenzó a orar:

"Señor, ha llegado el tiempo para que muestres tu protección. Muéstrales que yo soy tu siervo y que tú eres mi Dios". Cuando uno de los milicianos vino con un machete levantado para matarlo, Phodidas, con los ojos bien abiertos, oró:

"Señor, detenlo, en el nombre de Jesús, amén". En el momento en que lo dijo, el miliciano, que ahora estaba a un metro de él, dio media vuelta y regresó al lugar de donde había venido. El hombre parecía confuso. Otros dos milicianos trataron de matarlo, pero cada vez un poder invisible los detuvo. Phodidas supo que Dios había enviado un ángel para protegerlo. Poco tiempo más tarde la milicia le permitió, milagrosamente, continuar su camino.'

Información

En Daniel 11:2 Gabriel le dice al profeta: "Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará de grandes riquezas". En el tiempo de la visión Ciro (559-530) era el monarca reinante. Los siguientes cuatro reyes fueron: Cambises (530-522), Gaumata o el falso Smerdis (522), Darío 1 (522-486), y Jerjes (486-465), Este último fue el que se casó con Ester. Cuando los griegos destruyeron su flota en Salamina (480 a.C.) y derrotaron su ejército en Platea (479 a.C.), los persas abandonaron la idea de conquistar Grecia. Ciento cincuenta años más tarde los griegos, bajo Alejandro, conquistaron Persia.

Después de la muerte de Alejandro cuatro de sus generales dividieron el imperio entre ellos (ver Dan. 7:6). Del Imperio Griego dividido surgieron dos dinastías: los seléucidas en Asia Menor, que llegaron a ser los reyes del norte y los reyes del sur (los ptolomeos en Egipto). Los reyes mencionados en Daniel 11:5-16, permanecieron en el poder hasta que los romanos tomaron sus territorios en los siglos primero y segundo a.C.

La abominación asoladora —"El término hebreo sbiqqus, 'abominación', es un término común del Antiguo Testamento que describe un 'ídolo, deidad' (por ejemplo, Deut. 29:17; 2 Rey 23:24; 2 Crón. 15:8; Eze. 37:23). Tales abominaciones idolátricas que se establecieron en el templo de Jerusalén en tiempos del Antiguo Testamento, se dice que lo contaminaban, o lo manchaban (Jer. 7:30;

Eze. 5:11). La palabra shamem, una forma de la cual se traduce como 'desolación' (más literalmente, 'algo que hace desolar'), se usa para referirse a la devastación causada por un ejército invasor (Jer. 12:11), una escena que crea una sensación de horror en una persona que lo contempla (Jer. 18:16). El término, 'transgresión', en la expresión paralela 'prevaricación asoladora' de Dan. 8:13, se usa para referirse a actos de apostasía y rebelión contra Dios (véanse Amos 2:4, 6; Miqueas 1:5)".2

La frase "abominación desoladora" que se halla en Mateo 24:15 deriva del libro de Daniel donde la frase, o variante de ella, aparece tres veces, es decir, Daniel 9:27; 11:31; y 12:11. En la traducción griega del Antiguo Testamento (LXX) los tres pasajes son casi palabra por palabra iguales. Sin embargo, Jesús, en Mateo 24:15 se refiere a Daniel 9:27, porque sólo allí está en un contexto que habla de la destrucción de la ciudad de Jerusalén. Los romanos destruyeron Jerusalén en el año 70 d.C., quemaron el templo, y en el año 130 d.C. construyeron allí un templo a Júpiter en su lugar.

Martín Lulero identificó la abominación asoladora de Daniel 11 con el papado y sus doctrinas y prácticas.3 En vista del paralelismo entre Daniel 8:11 en el cual, como vimos, el cuerno pequeño quita el continuo, y Daniel 11:31, en el cual de nuevo el continuo es quitado pero además se establece la abominación asoladora, parece lógico concluir que el poder que quita el continuo es el mismo que establece la abominación asoladora. De aquí que los adventistas del séptimo día, como Lutero y muchos otros comentaristas protestantes, crean que el papado y sus enseñanzas constituyen el cumplimiento de estas profecías en la historia.

Explicación

La última visión en el libro de Daniel contiene la profecía de los eventos futuros más detallada en todo el Antiguo Testamento. Hacemos bien en recordar, por lo tanto, que las grandes profecías de Daniel se dan de acuerdo al principio de repetición y expansión. Ellas comienzan o en los días de Babilonia (Daniel 2 y 7) o Medo-Persia (Daniel 8 y 12), pero todas culminan en el establecimiento del reino de Dios. Las profecías de Daniel 2, 7, y 8 tratan de los mismos poderes. El capítulo 7 expande Daniel 2, y Daniel 8 expande Daniel 7. Podemos esperar, por lo tanto, que la visión de Daniel 10-12 ensanche el bosquejo de Daniel 8.4 (La profecía de Daniel 9 es parte de la explicación de la visión de Daniel 8.)

El prólogo de Daniel 10—La introducción a este capítulo registra que los eventos descritos tuvieron lugar en el tercer año del rey Ciro. Su tercer año como rey de Babilonia sería el 535 a.C. Daniel, nos informa el pasaje, había estado lamentándose y ayunando durante tres semanas. El texto no da razón para ello, aunque del vers. 14 podemos inferir que el futuro de su pueblo debe haber sido lo que le preocupaba. Al final de las tres semanas Daniel, en el río Tigris, recibió una visión que le reveló el conflicto entre las fuerzas espirituales del universo.

Daniel 10, probablemente más que cualquier otro pasaje de la Escritura, expone las potencias invisibles que gobiernan a las naciones. Leemos en la Escritura que los seres espirituales llevan a cabo los propósitos de Dios en el mundo físico (Éxo. 12:23; 2 Sam. 24:l6), en el mundo moral (Luc. 15:10), así como en el mundo político. En este capítulo, sin embargo, no sólo aprendemos que Israel tenía un campeón espiritual para protegerlo como nación y cuidar sus intereses (Dan. 10:21), sino también que las naciones que se oponían a Israel tenían sus príncipes que eran antagonistas de aquellos que velaban por Israel. De acuerdo con Efesios 6:12 los "príncipes" de las potencias paganas eran los "gobernadores de las tinieblas de este siglo".

"En los anales de la historia humana, el crecimiento de las naciones, el levantamiento y caída de los imperios, parecen depender de la voluntad y las proezas del hombre. Los sucesos parecen estar determinados, en gran parte, por su poder, su ambición o capricho. Pero en la Palabra de Dios se descorre el velo, y contemplamos detrás, encima y entre la trama y la urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los agentes del Ser misericordioso, que ejecutan, silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios".5

La visión (Dan. 11:2-12:4)—La erudición critica moderna considera que estos capítulos son una descripción de las guerras entre los gobernantes seleucidas (rey del norte) y ptolomeos (rey del sur), culminando en la carrera del rey sirio Antíoco IV Epífanes a quien veían como el principal actor en los vers. 21-45. la erudición evangélica, por lo general, sigue este bosquejo, excepto que del vers. 35 en adelante algunos ven en los actos de Antíoco Epífanes un presagio de las actividades del anticristo de los últimos días, mientras que otros postulan una brecha de muchos siglos entre los vers. 35 y 36 e interpretan que los últimos 10 versículos sólo se aplican a un futuro anticristo.

Dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día este capítulo ha recibido diversas interpretaciones. Las diferencias entre los diversos autores tienen que ver básicamente con la pregunta: "¿En qué momento de la historia entran los romanos y el papado al escenario? El Comentario bíblico adventista y M. Maxweil ven la entrada de los romanos en el vers. 14; R. A. Anderson, G. M. Price, y W. H. Shea creen que los romanos entran en la escena en el vers. 16. J. B. Doukhan cree que los romanos aparecen sólo brevemente en el vers. 4 y del vers. 5 pone al papado como el rey del norte hasta el fin del

capítulo. Maxweil aplica los vers. 21-45 al papado; Shea dice que el papado entra a la historia en el vers. 23; Price en el vers. 30; y el Comentario bíblico adventista y Anderson creen que no es sino hasta el vers. 31 donde uno puede discernir las actividades del papado. La interpretación de los versículos individuales difiere en cada caso.

En vez de intentar decidir cuál de las interpretaciones parece ser la correcta, nos enfocaremos en aquellos puntos en la historia que son claros y transparentes y que podemos apoyar usando el principio "la Escritura interpreta la Escritura, y un pasaje es la clave a otro pasaje".6

Primero, al principio de Daniel 11 el ángel se refiere a reyes persas y griegos. El "rey valiente" del vers. 3, cuyo reino se romperá hacia los cuatro vientos del cielo (vers. 4), es claramente Alejandro el Grande. Vemos que esto se apoya en el paralelismo con Daniel 8:8 en el cual Alejandro es el gran cuerno que me quebrado y en cuyo lugar "salieron oíros cuatro cuernos notables hacia los cuatro vientos del cielo". Los cuatro cuernos simbolizan a los reinos helenísticos que surgieron después de la caída del imperio de Alejandro.

El siguiente evento claramente identificable es la muerte del Mesías en el vers. 22. La palabra para "príncipe" en este versículo es nagid. El libro de Daniel la usa sólo en otro lugar, es decir, en Daniel 9:25, 26. En todos los demás casos Daniel emplea la palabra sar para "príncipe" (Dan. 8:11; 10:13, 20, 21, etc.). Sobre bases puramente lingüísticas, por tanto, el "príncipe del pacto" en Daniel 11:22 es el mismo "Mesías príncipe" quien "confirmará el pacto a muchos" (Dan. 9:25-27). Siendo que Daniel 9:26, 27 y 11:22 se refieren obviamente a la crucifixión de Cristo bajo los romanos, el Imperio Romano debe entrar al escenario de la historia en algún momento antes de Daniel 11:22.

El tercer evento que podemos interpretar por el método de comparar escritura con escritura es el acto anunciado "y quitarán el continuo, y pondrán la abominación desoladora" en Daniel 11:31. "Quitar el continuo" es exactamente la misma expresión que se usa en Daniel 8:11, la cual vimos que se refería al acto de quitar el ministerio intercesor de Cristo en el santuario celestial a través del sacerdocio papal. Y la "abominación desoladora" representa el vasto sistema de creencias y prácticas que durante más de mil años condujo al pueblo lejos del ministerio sacerdotal de Jesús. De este modo el papado aparece en este capítulo, o en el versículo 31o poco antes.

El cuarto asunto que nos da un marcador cronológico en la historia es la expresión "tiempo del fin" en el vers. 40. La frase aparece sólo en el libro de Daniel, una en la visión de Daniel 8 (vers. 17) y cuatro veces en conexión con la última visión de Daniel (Dan. 11:35, 40; 12:4, 9). Las visiones de Daniel 8 y 11 alcanzan hasta el "tiempo del fin", en el cual, de acuerdo con Daniel 12:2, tiene lugar una resurrección. Daniel 12:4 indica que justo antes del fin de la historia la gente estudiará las visiones de Daniel del mismo modo que el profeta estudió la profecía de los 70 años (Dan. 9:2). Y en el epílogo al libro de Daniel (12:5-13 el ángel le dice al profeta que cierre las palabra y selle "el libro hasta el tiempo del fin". Luego el conocimiento de las visiones se incrementaría y la gente comprendería su significado (vers. 4, 10). Por medio de la historia sabemos que en el siglo XK, después del fin de los 1.260 años de Daniel 7:25, el conocimiento de las profecías de Daniel aumentó dramáticamente. "Los días profetices de Daniel habían sido comprendidos como años calendario sólo por siete escritores en el siglo XVI, y sólo por 12 en el siglo XVII, pero fueron correctamente comprendidos por 21 de los 22 que escribieron en el siglo XVIII, y por más de cien de los ciento nueve que escribieron acerca de Daniel entre 1800 y 1850".7 (Ernest Marter, Daniel's Philosophy of History, p. 115; véase también Froom, tomo 2, pp. 528, 784, y tomo 3, p. 270.) Es razonable, por tanto, concluir que el tiempo del fin comenzó con la caída del

papado en 1798. Por tanto, debemos buscar los eventos de Daniel 11:40 en adelante en el tiempo que media entre la caída del papado en 1798 y la resurrección en el tiempo del fin.

El quinto punto que podemos comprender fácilmente es la resurrección al final de la visión (Dan. 12:2). El texto declara: "Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados", es decir, serán resucitados, algunos para vida eterna y otros para condenación perpetua. Es claro que ésta no puede ser la resurrección general que ocurrirá durante la segunda venida de Cristo cuando sólo los justos resucitarán (1 Tes. 4:16, 17), ni la resurrección de los impíos mil años más tarde (Apoc. 20:4-6). Debe ser, por tanto, una resurrección especial de algunos justos y algunos impíos durante el tiempo de la séptima plaga (Apoc. 16:17-18). Esta resurrección especial traerá a la vida a todos aquellos que han muerto en la fe del mensaje del tercer ángel. "Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel, salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. 'Los que le traspasaron' (Apoc. 1:7), los que se mofaron y se rieron de la agonía de Cristo y los enemigos más acérrimos de su verdad y de su pueblo, son resucitados para mirarle en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes".8

Estos cinco puntos nos proporcionan el bosquejo básico para Daniel 11. Todos los otros eventos históricos mencionados en el capítulo deben acomodarse a este marco cronológico. Ésa, por supuesto, no es de ninguna manera una tarea fácil, como nos indica la amplia variedad de interpretaciones entre los comentaristas adventistas del séptimo día.

Aplicación

Daniel 10 nos enseña que la humanidad tiene libertad para oponerse a Dios. Aunque Satanás y Cristo intentaron influir en la mente del rey, ninguno pudo forzarlo. ¡Dios demostró gran condescendencia al admitir ser "resistido"! Pero lo mismo se aplica a cada uno de nosotros. Dios decidió crear seres humanos que pudieran amarlo por su propia y Ubre voluntad, e incluida en esta libertad estaba la posibilidad de la desobediencia y resistencia a su voluntad. Eso no significa que Dios es responsable por el pecado en nuestro mundo —Satanás, Adán y Eva son los culpables. Pero como parte del libre albedrio Dios tuvo que crear la posibilidad de pecar, pues de otra manera no habría sido verdadera libertad. Un padre puede dar a su hijo la llave de su carro y el muchacho puede dirigir el vehículo de modo que choque contra un árbol y le provoque la muerte. El padre ciertamente no se proponía esto, pero al dar a su hijo la llave de encendido del motor también le dio la posibilidad de usar el carro como un arma mortal.

Este capítulo nos enseña también que el gran conflicto entre el bien y el mal es una batalla real entre las fuerzas del bien y del mal, que los ángeles son reales, pero que hay tanto ángeles leales como ángeles caídos, y que pueden influir en los asuntos humanos. "Mientras Satanás estaba procurando influir en las más altas potestades del reino medo-persa para que mirasen con desagrado al pueblo de Dios, había ángeles que obraban en favor de los desterrados. Todo el cielo estaba interesado en la controversia. Por intermedio del profeta Daniel se nos permite vislumbrar algo de esta lucha poderosa entre las fuerzas del bien y las del mal".' ¿Estamos siempre conscientes de la presencia de los ángeles en nuestra vida, y cómo influye este hecho en nuestras palabras y acciones?

Referencias

1. phodidas Ndainyumugabe, Rwanda: Beyond Wildest Inagination, pp. 48,49.

2. Seiientb-day Adventist Encyclopedia, Rev. ed. (Washington, D. C.: Review and Heraid, 1976), pp. 1, 2.

3. VSiisel.eRoy E. fmom, The Prophelw Faitli ofOur Fathers (Washington, D. C.: Review and Heraid Pub. Assn.. 1948), tomo 2,pp.277,280.

4. l,n profecía de Daniel 9 es parte de la explicación de la visión de Daniel 8.

5. Elena G. de White, La educación, p. 173.

6. Elena G. de Whilc, Ecangelismo (Washington D. C,: Review and Heraid Pub. Assn., 1946), p. 581.

7. Ernest Marter, Damel's fhilosophy ofHistory, p. 115; véase también Froom, tomo 2, pp. 528, 784, y tomo 3, p. 270.

8. Elena G. de White, El conflicto de los siglos, p. 695. 9 Elena G. de White, Profetas y reyes, p. 418.

El tiempo del fin

Para el 18 de Diciembre del 2004

Daniel 12

SEGÚN DANIEL 12:1 la medianoche del mundo todavía está en el futuro. Fue un día fatídico cuando el diluvio barrió con el mundo antediluviano convirtiéndolo en un abismo. Y fue un día fatídico cuando Jerusalén cayó ante el ejército romano y más de un millón de judíos perecieron. Fuego y diluvio, guerra y hambre han provocado muchos días de tinieblas en la historia del mundo. Pero cuando venga el "día de angustia cual nunca fue" mencionado en Daniel, ya no habrá más días fatídicos.

Obviamente, el diablo no se entregará sin lucha. La Edad Media fue testigo de un tiempo de angustia "como nunca había habido antes", a causa de la persecución de la iglesia medieval en la cual millones de inocentes y fieles cristianos perecieron (Mat. 24:21,22; Dan. 7:21,25; 8:10,12,24), justo antes de la segunda venida de Cristo habrá otro tiempo de angustia en el cual las siete últimas plagas caerán sobre aquellos que han oprimido al pueblo de Dios (Apoc. 6:10,11;

13:15; 16:1,2). Las siete últimas plagas se originan en el templo del cielo y siete santos ángeles son los encargados de derramarlas sobre la tierra (Apoc. 15:6). Satanás ya no tiene restricciones, y por lo tanto tendrá "total control sobre los impenitentes"; "como los ángeles de Dios dejen ya de contener los vientos violentos de las pasiones humanas, todos los elementos de contención se desencadenarán".'

Información

En años recientes algunos adventistas del séptimo día han comenzado a aplicar los períodos de Daniel 12:5-13 al futuro. Rechazando la comprensión adventista tradicional que sitúa los tres tiempos y medio, los 1.290 y los 1.335 días como períodos profetices del pasado, dicen que deberíamos comprender estos lapsos como días literales que todavía están por venir. Según una interpretación los 1.335 días comienzan con la ley dominical en Estados Unidos, y los tres tiempos y medio, o 1.260 días con la ley dominical universal.2

Estas nuevas propuestas contienen varios problemas que hacen inaceptable tal interpretación:

1. Ven los tres tiempos y medio, o 1.260 días de Daniel 7:25 y 12:7 como dos diferentes períodos de la historia, uno en el pasado y otro en el futuro. Esta interpretación viola uno de los principios fundamentales de la hermenéutica bíblica, a saber: "la Escritura interpreta la Escritura, un pasaje es la clave de otros pasajes".3 Si descartamos este principio, la profecía se convierte en una vela de cera que puede doblarse en cualquier dirección que el intérprete quiera. Como hemos dicho antes, la Escritura presenta las profecías de Daniel de acuerdo con el principio de repetición y expansión. Podemos ver claramente esto al considerar las cuatro grandes profecías del libro que comienzan en el tiempo del autor bíblico y terminan con el segundo advenimiento:

a. Daniel :2	**Babilonia-segunda venida (reino de piedra)**
b. Daniel 7	**Babilonia-segunda venida (reino dado a los santos)**
c. Daniel 8 y 9	**Medo-Persia-segundo advenimiento (el cuerno pequeño quebrado sin mano)**
d. Daniel 10-12	**Medo-Persia-segunda venida (resurrección)**

Estas profecías paralelas cubren esencialmente el mismo período desde los días de Daniel hasta el segundo advenimiento. Cada profecía enfatiza diferentes aspectos del período, subrayando el hecho de que debemos interpretar las profecías de Daniel en armonía con el principio que dice: "la Escritura interpreta la Escritura". Estos elementos comunes en diferentes capítulos del libro deben referirse a las mismas cosas o eventos. Por ejemplo, el cuerno pequeño de Daniel 7 y 8 debe representar el mismo poder histórico, no dos diferentes. Si el acto de "quitar el continuo" en Daniel 8:11 se aplica a eventos en el pasado, lo mismo debe hacerse con el "quitar el continuo" de Daniel 12:22; y si los tres tiempos y medio de Daniel 7:25 señalan el pasado, así deben interpretarse los tres días y medio de Daniel 12:7. Hacerlo de otro modo es burlarse del principio "la Escritura interpreta la Escritura" y dirigirse a una completa confusión.

2. Las reinterpretaciones actuales ven el pasaje de Daniel 12:5-13 como una nueva visión que contiene profecías de tiempo para el futuro. Esta forma de ver las cosas ignora la estructura básica de las visiones de Daniel en las cuales las explicaciones siempre siguen a las visiones mismas.

	Visión	**Explicación**
a. Daniel 2	**vers. 31-35**	**vers. 36-46**
b. Daniel 7	**vers. 1-14**	**vers. 15-27**
c. Daniel 8, 9	**vers. 1-12**	**vers. 13-26; Dan, 9:24-27**
d. Daniel 11:2-12; 4		**Dan. 12:5-13**

Si bien es cierto que la visión de Daniel 11:2-12:4 es en sí misma una explicación de la visión de Daniel 8, no debemos pasar por alto el hecho de que en Daniel 7, 8, y 10-12 las profecías de tiempo se sitúan siempre dentro de la sección de explicación, no en las visiones mismas. En Daniel 7 la visión termina en el vers. 14 y la profecía de tiempo aparece en el vers. 25. En Daniel 8 la visión concluye en el vers. 12 y presenta la profecía de tiempo en el vers. 14. Finalmente, en Daniel 10-12 la visión termina en Daniel 12:4 y las profecías de tiempo siguen en Daniel 12:5-13. Interpretar Daniel 12:5-13 como una nueva visión destruye la estructura literaria.

3. Este nuevo punto de vista ignora completamente las conexiones lingüísticas y gramaticales entre la visión de Daniel 11 y la explicación de Daniel 12. Primero, debemos enfatizar que la visión concluye en Daniel 12:4 con el mandato al profeta de "sellar el libro". Daniel 12:5-13 es un epílogo de las visiones precedentes y, en cierto sentido, de todo el libro. No es una nueva visión con diferente tópico, sino una explicación de ciertos elementos de la visión del capítulo 11. Esto es evidente en la pregunta de Daniel 12:6: "¿Cuándo será el fin de estas maravillas?" La palabra hebrea *pala’* que se traduce "maravillas" puede traducirse también como "asombrosos eventos"4 o "algo terrible y espantoso".5 Siendo que el vers. 5 no se refiere a ningún evento terrible y espantoso, "estas maravillas" sólo pueden referirse a los eventos descritos en la visión de Daniel 11. La palabra *pala'*, de hecho, aparece en Daniel 11:36 donde se refiere a las blasfemias pronunciadas por el rey del norte. Daniel 8:24 la emplea cuando habla del cuerno pequeño que destruye causando "grandes ruinas [pala'}". Más aún, en Daniel 12:7, 8 el profeta escucha las palabras "y cuando se acabe la dispersión del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas". Pero como no las entiende, el profeta pregunta: "¿Cuándo será el fin de estas maravillas?" De este modo, tres veces en Daniel 12:6-8 hallamos referencia a "estas cosas/maravillas". Cada vez indican los eventos de la visión del capítulo 11. Esto indica claramente que Daniel 12:5-13 es parte de la visión de Daniel 11:2-12:4 y no una nueva visión.

Por tanto, hallamos una fuerte conexión temática y lingüística entre los textos de Daniel 7:25 y 12:7:

> Daniel 7:25: "Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley;y serán entregados en su mano hasta tiempo, tiempos, y medio tiempo".
>
> Daniel 12:7: "Y juró por el que vive por los siglos, que será por tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo".

El ataque al poder del pueblo santo en Daniel 12:7 dura tres tiempos y medio y es el mismo período de la persecución de los santos en Daniel 7:25 que también dura por tres tiempos y medio, una evidencia más de que los tiempos de Daniel 12 no se refieren al futuro sino al pasado.

4. Berry, una de los principales proponentes de esta nueva forma de ver las cosas, comienza tanto los 1.260 como los 1.290 días de Daniel 12 con la ley dominical universal:

Los 1.260 días, cree ella, terminan con el decreto universal de muerte, mientras que los 1.290 días continúan durante 30 días más. Ella explica los 30 días extra como dos períodos de 15 días cada uno. Los primeros 15 días son la "hora" de Apocalipsis 17:12 (360 dividido por 24 da 15) y los segundos 15 días son la "hora" a la cual se refiere Apocalipsis 18:10. El esquema es un gran enredo de períodos hiérales y profetices. Primero, cuenta los primeros 1.260 días como hiérales; luego considera los últimos 30 días de los 1.290 como dos horas proféticas que ella interpreta de acuerdo con el principio "día por año". Esta mezcla de tiempo literal con el tiempo profetice, es clara evidencia de la confusión que tiene en sus conceptos.

5. Finalmente, la interpretación que hace Berry de los "tiempos" mencionados en Daniel 12 también va contra las evidentes declaraciones de Elena G de White. En 1880 la señora White escribió: "He dado testimonio desde el paso del tiempo en 1844, de que ya no habrá un lapso definido de tiempo mediante el cual probar al pueblo de Dios. La gran prueba con respecto al tiempo fue en 1843 y 1844; y todos los que han establecido lapsos de tiempo desde aquel gran período marcado en la profecía, estaban engañando y siendo engañados".6 Es cierto que aquí Elena de White habla acerca de poner fechas para la segunda venida de Cristo, lo que no hace el nuevo punto de vista; sin embargo, no hallamos indicación en sus escritos de que algún tipo de tiempo profetice desempeñaría alguna función en el futuro.

En una carta de 1850 Elena de White menciona un hermano de apellido Hewit de Dead River quien creía que la destrucción de los impíos y el sueño de los muertos era una abominación y que Elena de White era Jezabel. Ella entonces escribió: "Le mencionamos algunos de sus errores en el pasado, que los 1.335 días habían terminado y otros numerosos errores suyos. Pero tuvo poco efecto".7 Algunos creen que en su declaración ella coloca los 1.335 días en el futuro. Sin embargo, en forma más general se entiende que la cita significa: "Le mencionamos algunos de sus errores en el pasado, [le mencionamos] que los 1.335 días habían terminado y [le dijimos] numerosos errores suyos". De otra manera, debemos preguntar, ¿por qué Elena de White reprendió a Hewit y no a su esposo y todos los demás pioneros que enseñaban que los 1.335 días habían terminado? Por ejemplo, Jaime White, en un artículo publicado en la Revíew and Herald en 1857, dijo que "las evidencias son concluyentes de que los 1.335 días terminaron junto con los 2.300 días, con el clamor de medianoche de 1844. Entonces el ángel [Apoc. 10:1-6] 'juró que el tiempo no sería más'".8 Urías Smith declaró en la misma revista, en 1863: "Nosotros... fijamos los 1.290 días desde el año 508; y como se habla de los 1.335 días en conexión con estos días [1.290], no puede aducirse ninguna razón para que no comiencen en el mismo punto".9 El hecho de que Elena de White en ninguna parte objetó estas declaraciones apoya la lectura de su párrafo como se entiende generalmente. Al mismo tiempo, indica que ella misma situó los 1.335 días en el pasado.

En resumen, las evidencias de la Escritura y de los escritos de Elena G. de White no apoyan el concepto de que las profecías de tiempo de Daniel 12 todavía están en el futuro. La interpretación adventista que, en armonía con los principios historicistas de interpretación, coloca estas profecías en el pasado, es todavía la mejor solución a los textos difíciles de Daniel 11 y 12.

Interpretación

La conclusión de esta larga visión (Dan. 12:1-4) describe la batalla final entre las fuerzas de Dios y las de Satanás, y la liberación de los santos. Cuando Cristo aparezca en las nubes de los cielos libertará a los justos muertos de sus tumbas donde han estado cautivos y librará a los santos vivos de la muerte y el juicio de Dios en las siete postreras plagas. Pero la liberación sólo alcanza a aquellos que fueron hallados escritos en el libro de la vida, el registro de los redimidos cuyos pecados la sangre del Cordero ha borrado del libro de la vida.

En aquel tiempo (Dan. 12:1)—"Aquel tiempo" es el período que se acaba de mencionar en el versículo anterior. La división de capítulos en este punto es desafortunada porque la visión del capítulo 11 termina en Daniel 12:4, no en Daniel 11:45. Los primeros tres versos del capítulo 12 describen la conclusión del conflicto que se describió en todo el capítulo 11.

Se levantará Miguel (Dan. 12:1)—Los escritos judíos antiguos describen a Miguel como el más elevado de los ángeles y lo identifican como "el ángel de Jehová" frecuentemente mencionado en el Antiguo Testamento como un ser divino. Tales fuentes también sostienen que Miguel fue el ángel que vindicó a Israel contra las acusaciones de Satanás en el tribunal celestial.'"

Miguel, que significa "Quién es como Dios", el único que se levanta en defensa de su pueblo, no es otro que Jesucristo (I Juan 2:1,2;Heb. 4:14-16). ¿Cuándo se levantará Miguel? Cuando termine su obra en el santuario celestial y haya terminado el juicio previo al advenimiento se levantará y las puertas de la misericordia se cerrarán. "Vi que la cólera de las naciones, la ira de Dios y el tiempo de juzgar a los muertos, eran cosas separadas y distintas que se seguían una a otra. También vi que Miguel no se había levantado aún, y que el tiempo de angustia, cual no hubo nunca, no había comenzado todavía. Las naciones se están airando ahora, pero cuando nuestro Sumo Sacerdote termine su obra en el santuario, se levantará, se pondrá sus vestiduras de venganza, y entonces se derramarán las siete postreras plagas"."

Un tiempo de angustia (Dan. 12:1)—La expresión "un tiempo de angustia cual nunca fue" ocurre en Daniel 12:1 y en Mateo 24:21. Una se refiere al tiempo del fin y la otra a la Edad Media. La frase "cual no la ha habido desde el principio del mundo, ... ni la habrá", en Mateo 24 es una expresión idiomática que indica la naturaleza superlativa del evento y no debe tomarse literalmente. Por ejemplo, 2 de Reyes 18:5 nos dice de Ezequías "En Jehová su Dios puso su esperanza, ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de judá". Sin embargo, pocos capítulos más adelante, en 2 de Reyes 23:25 describe a Josías como un rey muy piadoso que "no hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas... ni después de él nació otro igual". Si tomáramos la frase literalmente, no diría la verdad de ninguno de los dos reyes. Así que expresiones como "cual no la ha habido desde el principio del mundo... ni la habrá" o "no hubo otro como él, ni antes ni después de él", son expresiones idiomáticas. En el caso del "tiempo de angustia" la frase idiomática se refiere a la magnitud e intensidad de este período.

Y muchos de los que duermen ... serán levantados (Dan. 12:2)—El texto dice "muchos" serán resucitados, algunos para vida eterna y otros para condenación eterna. Como ya se ha mencionado en el capítulo anterior, el hecho de que tanto buenos como malos se levantarán indica que no puede ser la resurrección general en la segunda venida. Más bien, es una resurrección especial de algunos justos y algunos impíos en el tiempo de la séptima plaga (Apoc. l6: 17, 18).

"Los sepulcros se abren, y 'muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua' (Dan. 12:2). Todos los que murieron en la fe del mensaje del tercer ángel salen glorificados de la tumba, para oír el pacto de paz que Dios hace con los que guardaron su ley. 'Los que le traspasaron' (Apoc. 1:7), los que se mofaron de la agonía de Cristo, y los enemigos más acérrimos de su verdad y su pueblo, son resucitados para mirarlo en su gloria y para ver el honor con que serán recompensados los fieles y obedientes".12

"Muchos correrán de aquí para allá" (Dan. 12:4)—Ésta es una expresión idiomática hebrea para referirse a "investigar, o buscar" (cf. Jer. 5:1; Amos 8:12; Zac. 4:10). Cuando el Espíritu de Dios quitara el sello al libro de Daniel después del comienzo del tiempo del fin, el conocimiento con respecto a las profecías en el libro de Daniel aumentaría. Por la historia sabemos que esto es exactamente lo que ocurrió en el siglo XK, después del fin de los 1.260 días en 1798.

El epílogo (Dan. 12:5-13)—Daniel todavía está a la orilla del río Tigris, donde estaba en Daniel 10:4. Ahora escucha una conversación entre dos figuras celestiales y con el tiempo se une a ella. El pasaje es paralelo a Daniel 8:13,14 en varias maneras. Ambas tienen lugar a la orilla del río, ambas involucran a dos seres celestiales anónimos, y ambas tienen que ver con la pregunta: "¿Hasta cuándo?"

¿Cuándo será el fin de estas maravillas? (Dan. 12:6) —Como se ha indicando previamente, esta pregunta se refiere a la visión del capítulo 11. Gabriel había dado a Daniel una larga explicación para ayudarle a comprender lo que ocurriría con el pueblo de Dios. Ahora otros dos seres celestiales aparecen, y uno de ellos, para información de Daniel, hace a Miguel, el Ser vestido de lino, una pregunta. La respuesta en Daniel 12:7 define el tiempo del fin como el que sigue a los 1.260 días de supremacía papal y persecución. "En esta respuesta se le dio a Daniel, en realidad, la otra mitad de la respuesta a la pregunta planteada por estos mismos seres celestiales en 8:13. Esa pregunta se refería al acto papal de pisotear el ejército y el santuario celestial. En 8:14 la respuesta dada fue que el santuario sería hollado hasta 1844. Ahora se da la respuesta de que el ejército sería hollado hasta 1798. Y en la indagación de parte de Daniel, que sigue, y la respuesta de Miguel, se dará la clave de la relación que hay entre estos dos períodos"."

1.1.290 días (Dan. 12:11)—"Y desde el tiempo en que es quitado el continuo sacrificio hasta la abominación asoladora, habrá mil doscientos noventa días". El libro de Daniel menciona el acto de quitar el tamid (el sacrificio diario) tres veces:

Daniel 8:11	No hay tiempo específico conectado con él.
Daniel 11:31	De nuevo no se da tiempo ni fecha.
Daniel 12:11	"Desde el tiempo ... 1.290 días".

Es importante notar el paralelismo entre Daniel 11:31 y 12:11.

> Daniel 11:31: "Y se levantarán de su parte (el rey del norte) tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, y quitarán el continuo sacrificio, y pondrán la abominación desoladora".
>
> Daniel 12:11: "Y desde el tiempo que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días".

Los dos textos se refieren claramente a los mismos eventos en la historia. Ahora, si Daniel 11:31 habla del pasado, lo mismo tiene que hacer 12:1. Y si ellos no tienen en mente el mismo evento, el principio "Escritura interpreta Escritura" se torna improcedente.

En Daniel 8:11 vimos que "el continuo" representa el ministerio intercesor de Cristo en el santuario celestial que la obra de los sacerdotes a través de la misa y el confesionario usurpó. Al sacrificar a Cristo de nuevo en cada misa, el papado ha borrado del pensamiento humano el ministerio celestial de Cristo. ¿Durante cuánto tiempo ha estado ocurriendo esto? En mayo de 1998 el papa Juan Pablo II emitió su carta pastoral Dies Domini en la cual pidió leyes dominicales. En la misma carta habla acerca de la asistencia a la misa dominical. Muy temprano en la historia del cristianismo, dice, se le tenía que recordar a la gente la asistencia a la misa. Algunas veces la iglesia ha tenido que recurrir a preceptos canónicos específicos: "Este fue el caso en varios concilios locales desde el cuarto siglo en adelante (como el Concilio de Elvira del año 300 d.C., que habla, no de una obligación sino de penalidades después de tres ausencias) y más especialmente del siglo sexto en adelante (como en el Concilio de Agde en 506). Estos decretos de concilios locales condujeron a una práctica universal; el carácter obligatorio se consideró a veces muy normal"."

Aquí el papa dice que particularmente desde principios del siglo sexto en adelante estatutos universales hicieron obligatoria para el pueblo la asistencia a la misa. Como adventistas del séptimo día también decimos que en el siglo sexto fue quitado el continuo y se estableció la abominación desoladora. Nosotros comenzamos el período de los 1.290 días en el año 508. ¿Por qué? Primariamente porque, deduciendo 1.290 de 1798, fecha que entendemos es el fin de los 1.260 y 1.290 años, nos lleva a 508.

¿Qué ocurrió en 508? En 496 Clodoveo, rey de los francos, se hizo católico romano. Todas las otras tribus germánicas que habían desmantelado el Imperio Romano eran arrianas y, por lo tanto, opuestas al papa de Roma. Clodoveo derrotó a los visigodos y llegó a ser el primer poder civil en unirse con la creciente iglesia de Roma. La tradición, por lo tanto, llamó a Francia la hija mayor de la Iglesia Católica Romana.

"Después de su gran victoria sobre los godos en 507 ... Clodoveo vino a Tours, probablemente a mediados de 508, para hacer una celebración por la victoria... Según Gregorio de Tours, la ceremonia comenzó fuera de las murallas de San Martín. En la catedral Clodoveo vistió una túnica púrpura y una clámide, vestimenta que era parte del uniforme usual de los oficiales imperiales. Añadió una diadema, montó un caballo, y marchó en procesión a la catedral de la ciudad, lanzando oro y plata a los habitantes que se alineaban en las calles"." Algunos han visto el incidente como "la primera coronación germánica de un emperador".'" La unión de los poderes civil y religioso (los francos y el papado) en aquel tiempo fue un importante paso en "el establecimiento de la abominación desoladora", la cual se refiere a las enseñanzas antibíblicas del papado y de su imposición a través de la unión de la iglesia y el estado. Es una de las ironías de la historia que Francia, el poder que ayudó al papado al principio de los 1.290 años, fue el mismo poder que produjo su caída al final del período cuando Napoleón, en 1798, tomó al papa Pío VI prisionero.

2. 1.335 días (Dan. 12:12)—"Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días". El pasaje no menciona ningún evento específico para el principio de los 1.335 días. El contexto, sin embargo, parece implicar que comenzó al mismo tiempo que los 1.290 días. Si eso es correcto, los 1.335 días terminaron en 1843-44 al tiempo de la predicación del mensaje del primer ángel. (Fue también el último año de la profecía de los 2.300 años, el cual abarca del otoño de 1843 al otoño de 1844.)

El libro de Daniel no conecta la profecía de los 1.335 días con la actividad del poder representado por el cuerno pequeño. Más bien, lo relaciona con una bendición especial para aquellos que vivan al final del período de tiempo. Otra bendición para el tiempo del fin aparece en Apocalipsis 14:13: "Bienaventurados de aquí en adelante los que mueren en el Señor".

En verdad eran bienaventurados los que vivieron en el tiempo de la expectación adventista cuando el mensaje del primer ángel se esparció a través de Europa y América. Y bienaventurados son aquellos que mueren en la fe del mensaje del tercer ángel en el tiempo del fin, porque ellos tendrán parte en la resurrección especial que precederá al segundo advenimiento y la primera resurrección.

Aplicación

En el capítulo 12 conocimos a los ganadores de almas, es decir, "los que enseñan la justicia a la multitud" (Dan. 12:3). Es también el lugar en el cual encontramos el texto más claro del Antiguo Testamento acerca de la resurrección (vers. 2). Aquí también el libro de Daniel indica la conclusión del gran conflicto entre Cristo y Satanás a través de la palabra "libertado" (vers. 1).

Justicia—"Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad" (Dan. 12:3). La justicia en la Escritura se refiere tanto al carácter como a la posición. En referencia al carácter, una persona justa tiene una relación correcta con Dios y vive en conformidad con su ley (1 Juan 2:3, 4) que es un trasunto de su carácter. En relación con la posición, la justicia es un estado de aceptación y aprobación divina y libertad de la condenación (Rom. 8:1). Sin embargo, ¿cómo pueden los seres humanos pecaminosos encontrar aceptación ante un Dios santo? ¿Cómo pueden los pecadores ser justos ante su Hacedor? Sólo por la sustitución de una persona divina y justa en lugar de seres humanos pecaminosos, a fin de que al aceptarlo, puedan ser considerados como justos a los ojos de la ley divina. "Si os entregáis a él y le aceptáis como vuestro Salvador, por pecaminosa que haya sido vuestra vida, seréis contados entre los justos, por consideración hacia él. El carácter de Cristo reemplaza el vuestro, y sois aceptados por Dios como si no hubierais pecado".'7

Resurrección—La resurrección al fin del tiempo es uno de los pilares de la fe cristiana. La resurrección de Cristo es el objeto de nuestra fe, porque sin ella, según Pablo declara, nuestra fe es vana (1 Cor. 15:17). Nuestra propia resurrección es el objeto de nuestra esperanza (Hech. 23:6). Cada vez que sepultamos a un ser amado, la esperanza de la resurrección nos da fortaleza y valor para soportar el dolor (1 Tes. 4:14,18). Fue esta esperanza la que capacitó a los mártires para hacer frente a la ira de sus perseguidores, y es esta esperanza lo que ha sostenido a otros millones que han sufrido por su fe desde entonces.

Liberación—La Escritura siempre recuerda a Dios como el único que libertó a Israel de la esclavitud de Egipto (Éxo. 3:8; Hech. 7:34). Él los libró de mano de los madianitas (Juec. 8) y de los filisteos (2 Sam. 5:25). Dios libertó a Jerusalén de mano de los asirios (2 Rey 19:35) y de Babilonia

(Esd. 1:3). En el libro de Daniel escuchamos de la liberación de Sadrac, Mesac y Abed-nego del horno de fuego (Dan. 3) y la liberación de Daniel del foso de los leones (Dan. 6). Y en Daniel 12:1 leemos de nuevo que Dios libra a su pueblo, esta vez no de las garras de los potentados o de la boca de los leones sino de Satanás mismo. Durante mucho tiempo han sido los santos del Altísimo peregrinos y extranjeros en tierra extraña. Han sido perseguidos y martirizados, y desde sus tumbas han estado clamando a Dios por liberación (Apoc. 6:9-11). Cuando el Rey de reyes descienda sobre las nubes, finalmente el día de su liberación habrá llegado.

Referencias

1. Elena G. de White, El conflicto de los siglos, p. 672.

2. Manan G.. Berry. Wíirning! (Brnshion, N. Y.: Teach Services, 1990), p. 154.

3. Elena G.. de White. liriiiigelisiiiii. p. 581.

4. Ernest C. Lucas. Daniel. Apollos Old Tesliiment Commentary (Leicester, England; InterVarsity Press, 2002), p. 296.

6. James White. Life Sketches: Ancestry. Early Life, Christian Experiences and Extensive labors of Elder James White, Mrs. Bien Whilc (Balllc Creck. Micli.: Sicam Press, 18SD), p. 221.

7. Elena ti. de While, Maiiiiscri/il /ideases (Silver Sprinc. Md.: E. G. While Estáte, 1990), tomo 6, p. 251.

8. James Wliile. "The Jndgincm". Reriew anil lleralil. linc. 29, 1857. p. 100.

9. lirias Smilh, "Slion Inlervicivs wilh Correspondcms", Heview and Heraltl, 24 de febrero de 1863. Tengo «na deuda con Alberto R. Timni por las fílenles de Elena de Whilc y los pioneros. Él publicó un artículo sobre el tema en portugués bajo el título "Os 1290 e 1335 días de Daniel", Minislerhi (Brasil). (May-Jnne 1999), p. 16-18.

10. Véase Talmud Yoma 3-': Midrasli Raliliali, sobre Génesis 18:3 y Éxodo 3:2, y 12:29.

11. Elena tí. de \Vlii[e. i'iiiiieros wrítcis. p. 36,

12. Elena tí. de While. /;'/ con/Hclii lie lia siglos, p. 695.

13. Erne.sl \V. Marler, Daniels 1'hiluso/ihr ofilisloiy, p. 115.

14. El papa Juan Pablo II. "Dies Domini" (Mayo 31,1998), sección 47, disponible en d Vaticano.

15. Herwig Wolfram, The Román Ciii/lire iiiul lis Gemíame Peophs (Berkeley, CA: University of California Press, 1997), pp. 221,222.

16. Ibíd.

17. Elena G. de While, El canino a Cristo, p. 62.

----

1. phodidas Ndainyumugabe, Rwanda: Beyond Wildest Inagination, pp. 48,49.

2. Seiientb-day Adventist Encyclopedia, Rev. ed. (Washington, D. C.: Review and Heraid, 1976), pp. 1, 2.

3. VSiisel.eRoy E. fmom, The Prophelw Faitli ofOur Fathers (Washington, D. C.: Review and Heraid Pub. Assn.. 1948), tomo 2,pp.277,280.

4. l,n profecía de Daniel 9 es parte de la explicación de la visión de Daniel 8.

5. Elena G. de White, La educación, p. 173.

6. Elena G. de Whilc, Ecangelismo (Washington D. C,: Review and Heraid Pub. Assn., 1946), p. 581.

7. Ernest Marter, Damel's fhilosophy ofHistory, p. 115; véase también Froom, tomo 2, pp. 528, 784, y tomo 3, p. 270.

8. Elena G. de White, El conflicto de los siglos, p. 695. 9 Elena G. de White, Profetas y reyes, p. 418.